



FACULTAD DE TEOLOGÍA
Máster Ignatiana 2014 - 2015

EL "VERANILLO DEL ALMA"

La experiencia de los Ejercicios Espirituales en Santa Rafaela María

ALUMNO: Joana Amaral Barbado

DIRECTOR: Profa. Dra. Nurya Martínez Gayol

Madrid

Junio 2015



FACULTAD DE TEOLOGÍA
Máster Ignatiana 2014 - 2015

EL “VERANILLO DEL ALMA”

La experiencia de los Ejercicios Espirituales en Santa Rafaela María

Trabajo presentado para la obtención del título en Máster “Ignatiana”
realizado por el alumno/a D. Joana Amaral Barbado
bajo la dirección de la Profa. Dra. Nurya Martínez Gayol

Visto Bueno del Director:

Fdo.: Profa. Dra. Nurya Martínez Gayol

Índice

1. Introducción	1
2. Lectura sincrónica	3
2.1. Primera semana	3
2.2. Segunda semana	28
2.3. Tercera semana	46
2.4. Cuarta semana	63
3. Lectura diacrónica	71
4. Los frutos de los EE en la vida de Santa Rafaela Maria	84
5. Conclusión	91

“Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio
que pisas es *terreno sagrado*.”

Ex 3, 5

1. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo pretendemos adentrarnos en el estudio de los Apuntes Espirituales de Santa Rafaela María que se encuentran en el Archivo General de Roma en dos fondos denominados *Apuntes Espirituales* y *Autógrafos*. La edición crítica de los mismos fue realizada en el año 1989 por Inmaculada Yáñez en la publicación: *Palabras a Dios y a los hombres*. En ella, se han incluido en los *Apuntes Espirituales* los escritos que expresan vivencias personales de Rafaela y en los *Autógrafos* los que son copia de autores espirituales, oraciones litúrgicas o de la tradición cristiana¹.

Nuestro estudio se desarrollará teniendo como fuente esta publicación de sus Apuntes Espirituales, reflejo de su profunda experiencia de Dios, centrándonos en los textos que dan cuenta de la vivencia que la santa consigna en ellos durante los periodos en los que realiza Ejercicios Espirituales ignacianos. Más concretamente, serán objeto de nuestra investigación los textos recogidos en la siguiente tabla:

Ejercicios Espirituales (EE)	Correspondencia con las semanas de los EE
EE 1885	1ª y 2ª semanas
EE 1887	1ª semana
EE 1888 (EE de mes)	1ª semana y oblación al término de la 3ª semana
EE 1890	1ª, 2ª, 3ª y 4ª semanas
EE 1892	1ª, 2ª y 3ª semanas
EE 1893 (Mayo)	1ª, 2ª y 3ª semanas
EE 1893 (Septiembre)	1ª y 2ª semanas
EE 1895	1ª semana
EE 1896	1ª semana
EE 1897	1ª, 2ª, 3ª y 4ª semanas
EE 1898	1ª semana
EE 1900	3 fragmentos sueltos
EE 1903	1ª, 2ª y 3ª semanas
EE 1905	1ª, 2ª, 3ª y 4ª semanas
EE 1914	Elementos de diversas semanas

Tabla 1 – Apuntes Espirituales de Santa Rafaela María

Como puede observarse daremos prioridad a los apuntes espirituales que presentan explícitamente la experiencia de EE o surgen de ella.

¹ Cf., I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1979, 1013. En adelante nos referiremos a los *Apuntes espirituales* aquí publicados con las siglas Ae seguidas del número de los mismos en esta edición; y a las cartas con la sigla c. seguida del número correspondiente.

Al mirar la tabla se percibe inmediatamente cuál será uno de los límites de este trabajo, puesto que no se han conservado todos sus escritos y, por esta razón, nos encontramos con años de los que no tenemos ninguna referencia, y otros en los que, en los apuntes consignados de los EE, solo se menciona la primera semana. Esto puede estar motivado bien porque no se hayan conservado los apuntes respectivos a las semanas siguientes o simplemente, porque no haya escrito nada en esas últimas semanas. Las dos razones por las cuales no tenemos sus escritos tienen que ver con la pérdida de los documentos o con el hecho de que muchos de sus apuntes fueron escritos para comunicar su experiencia a su director espiritual y, por lo tanto, en los momentos en que fue posible la comunicación verbal, dejamos de tener su expresión escrita, por lo que perdemos mucha información. Consideraremos este hecho al referirnos a su proceso espiritual.

La metodología que seguimos ha sido fundamentalmente analítica, a partir de las fuentes. Ha consistido en leer detenidamente los Apuntes Espirituales y hacer una división de sus contenidos respecto a las semanas de los EE ignacianos (que presentamos en el anexo de este trabajo) deteniéndonos en temáticas, vivencias y lenguaje empleado para, desde ahí, establecer relaciones entre los textos de Rafaela y los objetivos y la propuesta ignaciana en cada una de las semanas de los Ejercicios, en una doble perspectiva: sincrónica (respecto a cada una de las semanas) y diacrónica (respecto a la totalidad de los Ejercicios). Así, el segundo capítulo de este trabajo tratará de localizar, en cada una de las semanas, los temas sobre los cuales Rafaela escribe y las vivencias y actitudes que a través de los textos se expresan. De este modo, estaremos en condiciones de arrojar una mirada sintética sobre todo el conjunto de las primeras semanas, notar cuáles son los puntos que se repiten, lo novedoso, lo que es propio de una primera semana en los EE ignacianos y sus matices particulares, de modo que podamos realizar una lectura sincrónica de cada una de las semanas. A continuación, el mismo estudio será hecho respecto a las restantes semanas. No obstante, al proceder en el estudio de los *Apuntes Espirituales* siguiendo el orden cronológico en el que fueron realizados los EE, a pesar de que nuestra mirada trate de ser sincrónica respecto a cada una de las semanas, dentro de ellas, se podrá observar también un acercamiento diacrónico.

El tercer capítulo de este trabajo tratará de realizar una lectura diacrónica de cada uno de los años de los que se conservan escritos, intentando centrarnos en el dinamismo interno de las cuatro semanas y poniendo los EE en relación con el momento existencial en el que son realizados, y las circunstancias institucionales exteriores que Rafaela estaba viviendo en ese momento. Por fin, en el cuarto capítulo, nos proponemos hacer una reflexión sobre los frutos de los EE en su vida. Para poder hacer este estudio nos serviremos, en ambos los capítulos,

como fuente adicional, de sus cartas que están recogidas en la publicación *Palabras a Dios y a los hombres*.

De este modo, nos acercaremos a la *tierra sagrada* de la relación entre Rafaela y su Dios convencidos de la necesidad de "quitarnos las sandalias" para encontrarnos con la riqueza de esta experiencia en su vida y, trataremos de investigar en las razones que condujeron a la Santa de Pedro Abad a considerar la experiencia de Ejercicios, su *veranillo del alma*².

² Carta a Rosalía Tabernero a 28 de octubre de 1885. "¡Cuánto se habrá aprovechado en los días de Ejercicios! Yo le llamo a días el veranillo del alma, porque se recoge para todo el año y cada año parece que se hacen de nuevo". *Ibidem.*, c. 151.

2. LECTURA SINCRÓNICA. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SANTA RAFAELA MARÍA

2.1. PRIMERA SEMANA

En los apuntes espirituales que se conservan, la primera semana ocupa un lugar primordial, no solo en cuanto a su frecuencia, puesto que hay elementos de Primera Semana en todos los Ejercicios Espirituales que hace, sino que también en cuanto a su extensión que es más larga comparativamente con los apuntes de las restantes semanas de los EE.

Procederemos comentando, con la ayuda del texto, la primera semana vivida por Rafaela en los EE de cada año, lo que nos proporcionará un acercamiento a su experiencia de primera semana.

Al hacer la lectura de sus apuntes, tenemos en cuenta que sus afirmaciones están influenciadas por la teología de la época, incluso con algunas ideas que hoy no afirmaríamos como legítimas. No son objetivo de nuestro estudio estas cuestiones y, por lo tanto, hacemos solamente esta nota previa para tenerlo en cuenta a la hora de la lectura y comentario de sus apuntes.

En el año 1885³, hace los EE en Madrid con el Padre Tomás Padilla sj, del 4 al 12 de octubre. Sus apuntes empiezan con una frase que expresa su actitud de búsqueda al modo ignaciano: "Dios me creo para algo". Seguidamente, expresa que la confianza ciega en Dios es la actitud vital que desea tener en este camino de búsqueda (orientación de todo hacia Dios) y añade: "Todo por Dios, nada por mí. Todo para Dios, nada para mí. Todo en Dios, nada en mí". Esta meditación va generando en su interior una fuerte moción: "Estuve muy fervorosa" y decide prolongar la oración. A continuación, podemos encontrar algunos puntos que nos permiten afirmar su libertad delante de las cosas y sobretodo el reconocimiento de que las mismas son medios que conducen al fin (indiferencia): "Debo usar de las cosas de la vida sólo como medios que me han de llevar a mi último fin". Sin embargo, encuentra a la vez resistencias en lo que respecta a la indiferencia que la dejan "seca y triste", pero sigue luchando e, incluso prolonga el tiempo de oración.

En la meditación de los tres pecados expresa sus dificultades: respecto al primer pecado revela su resistencia en someter juicio; sobre el segundo pecado, refiere que hay en sí una tendencia "hacia saber ciertas cosas que exponen mi alma a perderse"; en lo que toca al tercero, reconoce su falta de humildad respecto a personas a quienes debe mucho. Acorde con

³ Todas las citas que hagamos más adelante respecto a estos EE se encuentran en: I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 1018-1021.

estas meditaciones decide hacer el propósito de ser ciega, sorda y muda, respecto a estas personas⁴.

En la meditación sobre el juicio refiere que se encontró: "muy movida porque intervenía Jesús" y, por primera vez encontramos en sus escritos "lágrimas de gozo y muchos afectos" acompañando esta meditación. ¿Hacia dónde la conduce? A un propósito: "propuse aún con mayor generosidad servir a Jesús". No solo el ánimo y la liberalidad (cf. EE [5]) destacan como actitudes iniciales primordiales, sino que aquí se demuestra el deseo de seguimiento desde del servicio. Además, nos parece importante la expresión que utiliza "aun con mayor" como eco del *magis ignaciano*.

La última anotación de estos EE referente a la primera semana trata de la meditación del hijo prodigo, donde la santa se ha encontrado "movida" al inicio pero después "friísima", con sueño e incluso dormida.

El año 1887⁵, empieza los EE el 24 de noviembre bajo la dirección del P. Hidalgo sj. Podemos encontrar referencias a su disposición previa a los EE: "como si Jesús lo atrajese [el corazón], suave pero violentamente, para sí". Refiere que, en los puntos, al escuchar "y le hablaré al corazón" se "rompió el dique y se hundió en el de Jesús", es decir, le condujo a la unión con Jesús. En seguida refiere como mociones haber quedado abrasada y amando profundamente y hace un propósito: "propuse trabajar, prometiendo a la Vida de mi alma no salir de su Corazón, sí, pero en el mismo Corazón luchar con mis pasiones, que, como Él sabe, a veces me ponen a pique de perderle". Rafaela es una mujer centrada en Jesús, que desea vivir en Él, dentro de Su corazón.

En la primera meditación que hace se da cuenta de que no cumple bien el fin para que es creada, por resistencia⁶ a "los medios" y recuerda los pecados más capitales: resistencia a la voluntad de Dios, imperfecciones de juicios y de palabras. Es a través del examen de la oración que reconoce lo que hemos dicho puesto que afirma: "después de concluido el examen, seguí en la misa con la misma meditación, y hasta que salimos de la capilla". En la segunda meditación que describe como "más seca" se percibe en su vida la tensión esfuerzo-descanso puesto que lucha en su interior y desea irse a descansar en su Dios: "es muy gustoso el seno de Dios". Esta afirmación nos devuelve que Dios es para sí descanso y lo hace notar en estos días que son para sí "veranillo del alma".

Al leer sus apuntes, constatamos que Rafaela vive muy atenta a su mundo interior, se examina y vive en una actitud de discernimiento constante. Lo podemos afirmar por el modo

⁴ Se trata, probablemente del P. Hidalgo, su director espiritual. En este momento, Rafaela se va dando cuenta de que su director se va dejando influir por la situación existente en el gobierno general.

⁵ Citaciones en: I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 1021-1029.

⁶ Las resistencias que señala tienen que ver con la dificultad en cumplir la voluntad de Dios y su actitud de hacer juicios de palabras.

como trasmite al Padre Espiritual lo que ha rezado y sentido: "la oración casi siempre profundamente recogida, pero de una manera muy pasiva y tranquila". En este momento describe de modo muy concreto el tercer modo de orar: "Fija una palabra, y con ella satisfecha el alma", y a continuación refiere un deseo y sed de Dios enormes: "ansias por Dios frecuentes". Tal como son propias en la vida espiritual las alternancias de mociones, vemos como a la meditación anterior se le sigue una meditación en la cual se "levantó la tormenta", seguidamente reconoce su soberbia y termina afirmando "ya estoy en lo que soy, nada".

En el segundo día repite el ejercicio de la indiferencia donde se siente cogida por Dios y obligada a un total abandono en Él. Termina con un coloquio muy fervoroso, en el cual le pide al Señor estar indiferente a lo que quiera hacer de ella y con sus cosas. A la segunda meditación de este día, va con unción y fervor, pero luego al comenzarla siente "frialdad, inquietud y malestar físico". Frente a este estado de ánimo buscó recogerse y solo en el momento en que contempla dice entrar de lleno. Seguidamente hace la descripción de lo que nos parece que, más que una simple contemplación, se acerca más a una visión mística. Afirma ver a Jesús en un trono, a sí misma "como una fiera atada al mismo" y las hermanas burlándose de ella. Sin embargo, dice que gozaba, sentía dolor y gratitud.

Al final, reconoce que no ha sentido en ningunos EE más variaciones que en estos, hecho que le exige una constante capacidad de discernimiento. En la tercera meditación, sobre los pecados propios se encontró recogida y los recordó con mucha pena. En la cuarta refiere que estuvo "más recogida aun y con grande sentimiento".

En mayo de 1888⁷ hace el mes de EE de preparación para profesión perpetua dirigidos por el Padre Hidalgo sj. Entra en los EE con miedo pero con valor y dispuesta a hacerlos con el mayor fervor posible aunque "estuviese todo el mes hecha una piedra, como entonces lo estaba". Sin embargo, afirma en la primera meditación que de pronto le pareció que "el amor del Corazón de Jesús envolvía mi alma y mi cuerpo en Sí, y se me aseguraba que quedaría encerrada allí todo el mes y que siempre estaría confortada por grandes que fuesen las luchas". Así, al contemplar a Jesús, el desaliento que sentía se ha transformado en paz y seguridad. En su proceso espiritual, podemos constatar en varios momentos como la contemplación de Jesús le hace vivir de modo más centrado, generándole consolación y fortaleza.

En la segunda meditación, que titula "soy por Dios", ve con claridad lo que debe a Dios y eso le genera lágrimas de gratitud. Reconoce que al final de esta meditación le vino una duda pero ha identificado que era tentación y ha puesto los medios para tranquilizarse: "aplazándola para después consultarla". La tercera meditación, que denomina "soy de Dios", estuvo en gran pasividad sintiéndose arrebatada por Dios con "una suavidad tal que parecía derretirse mi ser

⁷ Citaciones en: I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 1031-1036.

en Cristo, mi Jesús, mi Dios". Escribe que desde este momento parecía sentir a su lado su ángel de la guardia y sentía la influencia de su compañía en su espíritu, lo que parece transmitir que Rafaela vive sintiendo la presencia de un Dios que camina a su lado. Reconoce también que "muchas veces al demonio lo sentía como muy cerca, pero no me causaba miedo, sino más aborrecimiento". En lo que respecta a la cuarta meditación, la Santa la describe como más pasiva y penetrativa "sobre los muchísimos beneficios que se me han dispensado", lo cual nos permite afirmar que parece haber aquí un desarrollo en la dimensión contemplativa de su oración. La quinta meditación la vivió con lucha inicialmente y después, al humillarse, se quedó en grande paz y llega a la unión. Hace al final del día una referencia al modo como se ha encontrado: con fervor y alegría.

En el segundo día, la primera meditación se refiere al fin de las criaturas. Siente su espíritu arrebatado por los puntos donde escucha que, como ella "habían ocupado la mente de Dios por toda la eternidad las criaturas, pero en segundo lugar". Siente una gratitud hacia Dios que se le "arrancaba el alma" y así permanece en la oración, aunque recuerda que tenía prohibidos esos accesos del alma⁸ y así afirma que "suavemente la atraje a moción de espíritu con lágrimas dulcísimas, y quedó ya en unión pasiva y tranquila". En la segunda meditación, que nombra "las criaturas son de Dios", vuelve a sentirse movida a gratitud, "pero creyendo que por haberme distraído un poco Dios se había disgustado, comencé humillándome mucho, y así con el espíritu y cuerpo estuve como un cuarto de hora en que, sin saber cómo, me sentí tan arrebatada en Dios que creí se me arrancaba el alma del cuerpo". Afirma seguidamente que Jesús era el autor de aquel tormento: "¡Quién podría figurarse que los consuelos de Dios fuesen tan terribles! Pues lo son". Vuelve después a entrar en contemplación pasiva donde descansa, entiende no haber tenido comunicación perfecta con Dios y desea subir más grados, como los santos. En este momento, entrevé los obstáculos pero afirma no tener conocimiento de ellos ni tampoco pide conocimiento de ellos porque veía no ser la voluntad de Dios.

En la tercera meditación, que titula "las criaturas son para Dios", hizo por empaparse de que todo ser terreno pertenece a Dios y que el hombre abusa de las criaturas cuando no las dedica a su mayor honra y gloria. Al meditar sobre esto siente un golpe de amor "acompañado de un conocimiento extraordinario de las perfecciones de Dios y de la hermosura del alma racional". Seguidamente reflexiona sobre los hombres, diciendo que: "el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios, casi se convierte en otro Dios: en Él mismo", reconociendo en esta experiencia de gracia un momento de plenitud en la unión con Dios. Entendía también que, por ser como destello de Dios, "es eterna como Él", y comenta que los animales reciben vida apenas temporal y que no son capaces de retener ningún beneficio. Sin embargo, añade

⁸ Por indicación de su director espiritual.

que "el hombre no, ni puede dejar de amar", por lo que nos podemos preguntar si se está refiriendo al amor como el fin del hombre, como aquello que le es constitutivamente propio. Esta meditación tuvo tanta fuerza en ella que afirma que aunque el Papa le dijera que no existía el alma ni era eterna, ella no podría dudar. La cuarta y quinta meditaciones fueron más secas, pero estuvo recogida.

Ya en el tercer día de EE, la primera meditación la hace sobre la indiferencia. Ve las dificultades de estar indiferente, por eso lucha y se esfuerza. Al final refiere que no prevé que esa lucha se termine en algún tiempo, pero sale "animada, como en la seguridad que no sería vencida de ella". La segunda meditación, se refiere a la indiferencia respecto a sí misma, y relata que al oír los puntos se empieza a inflamar, pero según dice, al no ser propio de ese día ni tampoco de ese modo de orar, se esfuerza por apartarse de él. Sin embargo, se queda "como una piedra" y se duerme. Indignada contra sí misma a causa de su flojedad empieza con "bríos a discurrir", es decir, pone los medios para poder cambiar –siguiendo en esto fielmente los consejos de Ignacio ante la desolación-, y le pide perdón al Señor. Sigue luchando y diez minutos antes de terminarse la oración siente a Jesús visitando su alma: "Por tu generosidad - parecía decirme- me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes". Y para que no dudemos del sentido de estas frases, la santa añade como explicación⁹: "tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo".

En 1890¹⁰, Rafaela hace sus EE del 14 al 23 de febrero sin dirección espiritual. Sus apuntes describen la víspera de los EE como un día infernal de tentaciones impuras, desaliento, mal humor y vanidad: "viéndome muy grande a mis ojos y creyendo serlo a otros". Posteriormente, se siente agradecida por los efectos contrarios, viéndose tratada con menos atención. Con respecto a la meditación preparatoria señala: "hasta de mi Dios, que en la meditación preparatoria me tuvo en una desolación extrema, y yo alegrísima y deseando continuar así". En la primera meditación Dios le abre el entendimiento y vuelve a su "ser propio, que es la nada". Todavía en esta meditación ve "con luz superior" lo que Dios ha hecho por ella criándole y sobre todo dándole un "corazón capaz de amarle". En seguida, transcribimos sus palabras acerca de esta iluminación que se mueve en un imaginario muy común a las visiones de las místicas medievales:

"veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús. Que sin estar esta raíz profundamente arraigada, recibiendo todo su jugo en esta fecundísima tierra, este árbol ni podría crecer ni tampoco dar buenos frutos; y al contrario, si el alma crecía en conocimiento de Dios por la pureza de su vida en la práctica de las virtudes, daría no sólo hojas, sino flores y frutos; sería el árbol plantado en las corrientes de las aguas que dice el santo Evangelio (Jer 17,8; Sal 1,3). Y que estas raíces penetrarían o se unirían a Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre, que siendo óleo derramado suaviza el alma para

⁹ I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 1031.

¹⁰ Citaciones en: *Ibidem.*, 1039-1051.

que pueda injerirse en Él, como yo lo sentía en aquellos momentos que parecía sentir en mi alma lo que acabo de escribir. Y entendía también que por la contemplación recibía la luz en el entendimiento, que era la raíz de este hermoso árbol, y por el conocimiento que adquiría comunicaba a la voluntad el amor, que era la savia que se comunicaba al corazón y le impulsaba a obrar." (Ae 10)

En la segunda meditación, refiere que se le ha paralizado el entendimiento y entiende que cuando Dios no quiere, ella nada puede. En cuanto a la tercera meditación, constatamos que es rica en beneficios divinos que le "impiden" discurrir. En la cuarta meditación afirma que entra de lleno en una "contemplación altísima" con conocimiento de las riquezas divinas de modo sutil y veía su alma "abobada mirando el rostro de Dios y otras veces riéndose como niña de que Dios tuviese tal dignación de darle tanta ciencia a un ser tan ignorante y tan miserable". Sobre la indiferencia comprende que debe estar colgada de la voluntad de Dios y ofrecer todo lo mejor y con generosidad y, si recibe penas y pruebas, debe recibirlas con grandísimo favor. Después reconoce que se ve demasiado rica por la sobreabundancia de la gracia y pide humillación a Jesús que le concede y la deja en "aridez unitiva".

El segundo día se inicia con la meditación del pecado. Empieza sin acción activa, humillándose y al final ("al acabarse ya") se siente visitada por Jesús: "sentí a Jesús en mí dando vida a mi alma y unción a mi espíritu, y con estas disposiciones fui a comulgar". Después de comulgar del pan, comulga también del vino que "engendra vírgenes" (Cf. Zac 9, 17) y refiere que por caridad no debería haber comulgado por la riqueza que sentía en su alma y queriendo quedarse en su nada y miseria, el Señor la cogía en su seno y la sostenía con los brazos de su ternura y la "estrechaba contra su divino rostro, llenándola de dulzuras que no son de esta vida ni hay expresiones con qué manifestarlas. Parecía que se cumplía en mí un verso de los Cantares que yo había leído aplicado a la Santísima Virgen, que creo es así: 'Con su siniestra sostendrá su cabeza y con la diestra la abrazará'" (Cf. Cant 2, 6).

En la segunda meditación continua y se humilla cuanto puede. La tercera refiere que fue muy seca, pero que no se encontraba distraída y se entrega totalmente en las manos de Dios. En la cuarta meditación tuvo más unción y estuvo muy movida saboreando gustosamente los frutos de la vida religiosa. En este momento vuelve la dificultad de hacerse indiferente con respeto a "cosas penosas" y tiene dudas si serían castigos o pruebas por parte de Dios. Pide con lágrimas al Señor que le ilumine para que pueda aclararse y sigue la oración "afligidísima, sin luz, sin consuelo, como desamparada", señalando al final:

"entendí que mis penas eran consuelo y mis angustias alivio, y que a los amigos y bienhechores de la Congregación que afligía, los trataba como a los suyos más íntimos; y quedé consolada, pero insistiré en que aún me dé más luz, que temo ir engañada como algunas personas muy buenas más de una vez me lo han dado a entender". (Ae 10)

El tercer día empieza con la meditación de los pecados y se encuentra en estado de unión pasiva toda humillándose. En la misa tiene un "exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos, y muchas veces me pasa esto antes de ahora". La segunda meditación, sobre los pecados, se queda "árida como siempre", pero "al terminarse" tuvo luz que le trajo suavidad, tranquilidad y paz a su espíritu, sintiendo los efectos de la gracia recibida en los actos de humildad hechos en las meditaciones anteriores. Esta conexión que hace es propia de quien tiene conciencia de su proceso interior, de un camino que va haciendo con Dios.

Sobre la meditación de la muerte y del juicio se siente aburrida y seca y no puede más que humillarse. La meditación del infierno, en el cuarto día, la compara con las anteriores y refiere que al hacer el examen tuvo más unción. En la Misa siente ansia por comulgar: "no podía figurarme que el alma ansiase tantísimo este alimento y que sin él desfalleciese como el cuerpo sin la comida de la manera que hoy lo he visto y sentido". Después se deja llevar por un gran recogimiento y refiere:

"entendí en él que ya había recibido mi alma todos los efectos del amor divino (según mi pequeñez): éxtasis, vistas, etc.; que éstos habían sido como las flores del árbol plantado por mi Dios en mi alma, pero aún quería darme los frutos de estas flores; que uno de ellos era la gracia de los milagros. Veía ante mí todas mis penas y trabajos padecidos hasta ahora individualmente, y también las virtudes adquiridas, pero que todos y todas habían de crecer aún mucho más, especialmente la humildad, para sazonar estos frutos". (Ae 10)

El tema que ocupa la segunda meditación es la misericordia. Se ha encontrado recogida considerando las misericordias del Señor sobre sí y también sus ingratitudes. Así, se le ha iluminado el alma, consolándola con suavidad y se siente limpia y perdonada. Al final refiere que: "En uno de estos días entendí que en la contemplación unitiva se comunicaban al alma durante ella, la contemplación, los cuatro dotes gloriosos: impassibilidad, claridad, agilidad y sutileza y como si los viese obrar y los sintiese en mí."

En el año 1892¹¹, hace sus EE anuales en Roma del 7 al 15 de octubre bajo la dirección del Padre Alejandro Mancini sj. La santa empieza los EE diciendo que es exclusivamente de Dios, y que por lo tanto, debe recibir todos los acontecimientos como venidos de Su mano. Añade que su actitud debe ser reprimir toda palabra, acción y pensamiento que le pueda separar de la convicción que tuvo en la meditación. Expresa como desea trabajar por ver a acción de Dios y someterse a su querer sin reflexionar y sin hablar, "sólo con quien me pueda dar luz, por necesidad y seguridad de mi conciencia". Añade como un descubrimiento o iluminación de este día el comprender que puede dar la misma gloria a Dios viviendo oculta y desconocida y ahí "practicar las virtudes con mayor pureza y más heroísmo".

¹¹ Citaciones en: *Ibidem.*, 1067-1070.

La segunda meditación la titula "las criaturas se han dado para el uso del hombre, no para el abuso". Aquí refiere que "sólo será santo no el de más ingenio, fama y estimación, sino aquel que haya cumplido mejor el divino querer: aquí está la suma de la santidad". Afirma que los vicios capitales del hombre son la soberbia y la sensualidad y que desde ahí nos vienen todos los males. Sobre el primer pecado, de los Ángeles, dice que por no humillarse cuando el Señor le pide, pierde gracias y eso le provoca "grandes remordimientos y después grandísima flaqueza". Concluye al modo de propósito con el deseo de vivir en una actitud de "sumisión profundísima a las disposiciones del Señor". Sobre el segundo pecado, señala "juicios contra la obediencia". A continuación, refiere como fruto de la primera semana de los EE: "trabajar por la renuncia de los sentidos y la fantasía, potencias y fantasía de espíritu".

Acercas de la memoria afirma que solo debe recordar lo que sea por Dios y para Su gloria. Sobre el entendimiento repite lo mismo y en cuanto a la voluntad señala que debe "sacrificarla siempre y sin descanso al querer de Dios y sólo a este divino querer". De este modo, podemos ver su deseo de ordenar toda su vida al querer de Dios (cf. EE 1). A modo de propósito afirma que debe procurar mirar todo con serenidad de espíritu y lo concreta con lo siguiente: "cuando nos turbe algo, no hablar una palabra ni aun pensar en aquello hasta haber dormido, pues sabemos por experiencia que lo que veíamos negro antes de dormir, lo vemos blanco al despertar". Sobre los sentidos escribe no "oír nada (...) que tenga viso de mal", la vista debe fijarse solamente en lo que importe para gloria de Dios, en cuanto al olfato afirma que debe ser muy moderada ("como el muerto, ¿a qué huele?") y el tacto "tratarlo como se trata un cadáver, con horror"; el gusto "inclinarse siempre a lo peor, y cuando gusten las cosas, fijarse en pensamientos santos". Termina con la afirmación: "Pues ahora morir del todo, queriendo ser olvidado, despreciado y tratado como seremos después de muerto".

En mayo del 1893¹², hace sus EE prácticamente sin dirección espiritual puesto que el Padre Mancini solo va a confesar y alguna otra vez. Los apuntes de estos EE recogen un resumen de cada uno de los días. Así, en el primer día, refiere que en todas meditaciones que ha hecho ha conocido que lo que Dios le pide es una "fe vivísima" para dejar que Dios trabaje en ella "como un poco de barro en manos del ollero, y como el barro, me deje manejar a satisfacción sin hablar para quejarme ni con la lengua ni con la mente. Fiat: 'Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum'" (Lc 1, 38). En el segundo día, reconoce el amor de Dios como sustento en su vida e invitación a mayor servicio, y también, nos demuestra su afecto en el modo como habla de Dios:

"todas mis quebras han consistido en no fiarme de Dios, quebras que a no ser por el amor inmensísimo, hasta el exceso, que Dios me tiene, me hubieran precipitado, si no a abandonarlo, a entibiarme en su servicio; pero conozco que para mí ha sido más que Padre, abuelo tiernísimo, que

¹² Citaciones en: *Ibidem.*, 1076-1079.

hasta mis defectos e ingratitudes sin número le han aumentado su interés y desvelo por mí por las vías que Él y la pecadora que ha sentido los efectos saben". (Ae 19)

A continuación señala que el fruto de este conocimiento debe ser el mismo que el del día anterior: "abandonarme en sus divinos brazos como hija querida y dejarlo hacer, aunque me cueste el honor y la vida y me vea encerrada en una oscura mazmorra por su amor". En seguida, expresa su identificación con Jesús al afirmar "he visto que el camino que me ha caído en suerte es algo semejante al de su preciosísimo Hijo". El tercero día lo describe "de delicia" y la causa son las materias que son muy amadas para sí: la muerte y el juicio. Pide que en la hora del juicio pueda ver los benignos ojos de su Jesús que la mira con benignidad, desea que la bondad de Jesús pueda avivar su fe y así pueda seguir por el camino del Calvario. Termina con un coloquio donde expresa el deseo de vivir unida a Jesús: "Haz que lo logre, dulce Jesús mío, y que yo no te ofenda más ni con la más pequeña espina, que no puede resistir mi corazón el pensar que un momento sólo después de salir de este mundo infeliz pueda yo estar de ti separada.". Aquí se hace notar un cambio en la imagen de Dios puesto que pasa de situarlo en el ámbito del castigo a la confianza en su misericordia.

Todavía en el año 1893¹³ vuelve a hacer EE con la comunidad de Roma, bajo la dirección espiritual del Padre Manici en el mes de septiembre.

Respecto al primer día sigue la línea de los EE anteriores al referir: "como soy toda de Dios, debo dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero". Señala también que debe someterse a la voluntad de Dios con alegría y aprovechar toda ocasión de humillación. Acerca del segundo día, afirma que la salvación de su alma es lo que le importa y que en los momentos en que sucedan cosas que afligen su amor propio debe recibirlas como prenda del amor de Jesús para que alcance mayor gracia y mayor gloria. Creemos que lo que acabamos de describir sea un eco de lo en los EE Ignacio propone: "salir del propio amor, querer e interés (Cf. EE 189).

Con respecto al **año 1895**¹⁴, tenemos sus breves y fragmentarios apuntes de EE que empezó el 28 de Noviembre juntamente con la comunidad de Roma y acompañada por el Padre Mancini. El fragmento que tenemos nos permite confirmar la continuidad de su proceso espiritual especialmente por lo que se refiere a su pertenencia total a Dios y también señala su voluntad como el mayor impedimento a la voluntad de Dios: "De una vez para siempre me debo convencer que yo nací para salvarme, que soy toda de Dios, y que como soy suya, mi voluntad es el enemigo fortísimo que para mí perdición lucha con la santísima voluntad de Dios."

¹³ Citaciones en: *Ibidem.*, 1079-1083.

¹⁴ Citaciones en: *Ibidem.*, 1095-1098.

En octubre del año siguiente hizo los EE¹⁵ en la misma comunidad de Roma con el Padre Mancini. Empieza afirmando que Dios quiere que sea santa y que el modelo es Jesús. Los medios consisten en ver todo como venido de la mano de Dios y “no atribuir nada a las criaturas, pues éstas son sólo instrumentos suyos para santificarme”. Señala además que debe obrar siempre solo para él y en Él confiar. En la meditación del pecado, hecha en el segundo día, expresa que este tiene su origen en el abuso de las criaturas y de no someterse “plena y ciegamente en las manos del Señor”. Asume que debería estar dedicada a amar al Señor y servirlo: “dedicada sólo a amarlo y servirlo sin tropiezo eterno” y reconoce que no ha sabido aprovecharse puesto que lo ha vivido como cruz insoportable.

En el tercer día medita sobre el infierno, el juicio, la muerte y el hijo prodigo. Siente la misericordia del Señor consigo y experimenta que Jesús le infunde el espíritu de sencillez y de verdad. Vuelve a repetir que debe arraigar bien en sí “el obrar siempre sólo por mí Dios, y querer a todo trance pasar en esta vida oscurecida a los ojos de todos”. Añade además que esta actitud vital le conducirá a mayor alegría, porque “es muy del agrado de Dios que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda”. En la meditación de la muerte ha sentido desprecio a todo y la del hijo prodigo le trajo una “ternura muy grande” por la misericordia del Señor y seguridad.

El 25 de noviembre de 1897¹⁶ empieza EE en Roma con la comunidad bajo la dirección espiritual del Padre Mancini. Vuelve a repetir que delante de todo lo que suceda debe decir: “soy de Dios, yo no soy nada más que un poco de barro en sus manos, e imitar las propiedades del barro”. Sobre la indiferencia refiere que debe tomar lo bueno con mucha gratitud y estimar los dones de Dios. Debe también recibir lo que le causa más dolor con mucha “sumisión y gratitud”. Cuanto a los pecados dice que son innumerables¹⁷.

Al primer día de noviembre del **año 1898¹⁸**, empieza los EE con la comunidad de Roma y de nuevo, bajo la dirección espiritual del Padre Mancini. Refiere que ha entrado en los EE a “aprender a bien padecer” y añade que necesita purificación para que alcance la santificación de su alma. Así, reconoce que si logra ser santa hace “más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo”. Se sabe amada por Jesús y afirma que Él quiere que ella “solo se preste” y Él hará todo lo demás. A fin de lograr el alcance de estos deseos conviene contextualizar su situación vital caracterizada por una gran lucha interior por las dificultades que encuentra en su inacción.

¹⁵ Citaciones en: *Ibidem.*, 1098-1099.

¹⁶ Citaciones en: *Ibidem.*, 1101-1106.

¹⁷ Estos apuntes están incompletos.

¹⁸ Citaciones en: I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 1107-1108.

El 1 de octubre de 1903¹⁹ empieza en la casa de Roma los EE anuales con la comunidad bajo la dirección espiritual del Padre Trovarelli. Empieza sus apuntes utilizando una metáfora que compara la vida con un viaje. Según dice, debemos tener siempre la mirada en el cielo "que es nuestro fin" y lo que encontremos en el camino verlo "solo de paso". Es decir, nada debe sujetar el corazón (ni criaturas, ni cosas, ni casas), solo Dios y su santa voluntad. Añade que en las dificultades hay que fiarse del "maquinista", puesto que es Dios quien nos conduce. Sigue señalando que si vivimos en esta actitud de confianza "buena acogida encontraremos a nuestra llegada" y, añade que, por el camino se deben aprovechar todas las circunstancias que nos retengan en él "tomando la más breve y la más veloz, que es la del continuo sufrimiento amoroso". Termina diciendo que: "Todo lo bueno que practica el alma viene de Dios, porque sin Dios nada somos".

Sobre la confesión refiere que no hay obligación de confesar los pecados veniales puesto que estos se perdonan por "las nueve cosas sabidas". Se pregunta: "¿por qué se confiesa quien no tiene pecado mortal?", y en seguida contesta: "para recibir aumento de gracia, como abundantísima se recibe por la absolución sacramental". Refiere que el aumento de la gracia recibida será mayor cuanto el dolor fuese mayor de haber ofendido a Dios: "Cuanto más amor, más dolor y más gracia".

El Padre Gervasio Celi fue su director espiritual cuando en el **año 1905**²⁰ hace los EE con la comunidad de Roma entre los días 20 y 29 de septiembre. La Santa entra en estos EE en grandísima desolación y afirma: "No creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas, y yo preveo me pide nuestro Señor sacrificios muy grandes". Así ha estado en toda la primera meditación "sólo humillándome y pidiendo fuerzas". Sin embargo, refiere que posteriormente, mientras estaba arreglando su aposento:

*"se dispó la nube y sentí en mi alma gran fortaleza para no negarme en nada, y confianza extraordinaria que nuestro Señor está conmigo y en su día me sacará de tanta tribulación como me rodea. Que el fruto fuese, confianza ilimitada y fortaleza sólo en Dios; en las criaturas, nada. Dios es todopoderoso"*²¹. (Ae 36)

En la segunda meditación refiere que debe vivir pendiente de la sola voluntad de Dios. De este modo, ha de servirse de todo como medio para su santificación y ahí ha de permanecer con firmeza y sacar el mayor fruto que pueda. Añade además: "Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el

¹⁹ Citaciones en: *Ibidem.*, 1115-1120.

²⁰ Citaciones en: *Ibidem.*, 1125-1133.

²¹ Se encuentra subrayado en el original.

fin para que nos ha puesto en este mundo". En la tercera meditación se encuentra aridísima y afirma que debe prepararse para padecer porque le parece que ese va a ser su camino. En la cuarta meditación respecto a los tres pecados, describe que no hizo nada porque no podía, se ha humillado mucho y ha pedido que no caiga en soberbia.

En el segundo día, hace repetición, se humilla y se propone "firmísimamente" a someterse de corazón a todo lo que el Señor quiere hacer. En la segunda y tercera meditaciones se siente "seca como un palo". La cuarta meditación, sobre el infierno, relata que la separación para siempre de Dios y la pérdida de las almas le ha impresionado mucho y generado el deseo de pedir por su salvación. Seguidamente refiere: "Mas como esto último es el deseo tan grande que siento siempre, me causó un dolor inmenso el pensamiento de si yo nunca saldré de este estado de inacción en que hace trece años que estoy, que me es tan terriblemente doloroso". A continuación expresa el amor de Dios que siente en si escribiendo: "El Señor me quiere como a la niña de sus ojos. Él verá lo que hace de mí; yo, en Él confío" y confía que el Señor también consolará a su hermana (aumento de fe, esperanza y caridad).

Respecto al tercero día, Rafaela repite la meditación del infierno donde se humilla y afirma que no va a ir al infierno por la misericordia del Señor que le ama y ha amado desde siempre. En la segunda meditación sobre la muerte reconoce que no tiene remordimientos y se siente totalmente abandonada a la voluntad de Dios: "cuando quiera llamarme y de la manera que quiera". Añade que solo debe reformarse en confiar mucho más en Dios para conseguir tener el espíritu más tranquilo y vivir ocupada en gozar de su vida divina. Quiere trabajar por arrancar de si el "afán de hacer obras" y fiarse ciegamente de Dios como una hija en los brazos de su madre. Seguidamente señala:

"Y así, si me quiere siempre así en la inacción en que estoy, y a las demás ocupadas en su gloria, en trabajar por ella, yo no he de querer ni parecerme bien más que esto que permite y quiere mi Dios. Como Él vivió siempre humillado en este mundo, porque así era la voluntad de su Padre". (Ae 36)

Añade que desea ocultarse cuanto pueda y "formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas". A continuación expresa su deseo de vivir habitada por Dios y responder a lo que Dios va haciendo en ella: "Debo con gran fervor formar en mi interior una vida divina. Esto es: con suma delicadeza corresponder a las operaciones que Dios nuestro Señor hace en mi alma". Por fin, hace referencia a Santa Teresa, Santa Catalina de Siena, Santa Gertrudis y les pide que rueguen por ella para que como ellas, ella pueda responder así al Señor. En la tercera meditación sobre la misericordia escribe que no puede hacer nada y solo se ha humillado.

Llegados a este punto, nos detenemos ahora en la relación con el texto de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, mirando las disposiciones iniciales, el Principio y Fundamento (PPFF) y las meditaciones propias de Primera Semana.

Empezamos comentando las **disposiciones con las que inicia EE**. En los EE del año 1885, la primera frase ("Dios me creo para algo"²²) nos permite constatar que su actitud vital en este momento es la de la búsqueda, una búsqueda que vive con ánimo y confianza²³, como la del peregrino Ignacio y como la de tantos que abren el corazón al encuentro con Dios a través de los EE. Al año siguiente refiere al inicio de los EE que siente su corazón atraído hacia Jesús y por lo tanto, podemos destacar el deseo de unión con Dios como actitud inicial. Sin embargo, no siempre su disposición inicial es enteramente de ánimo, sino que algunas veces como es propio en la vida espiritual se mezclan distintas mociones. Así lo podemos constatar en los EE de mes (1888) donde afirma: "Entré con miedo, pero con valor, y dispuesta a hacerlos con el mayor fervor" y también en los EE de 1890 donde refiere haber sentido en la víspera de empezar: "tentaciones impuras, de desaliento, de mal humor". En los EE de los años siguientes se nota una constancia en las disposiciones iniciales que retratan de distintos modos una actitud de apertura a la voluntad de Dios²⁴, y el ánimo y liberalidad como actitudes primordiales para disponerse en los EE (cf. EE 5). Rafaela lo expresa del siguiente modo: ser de Dios y recibir todo de su mano (1892), vivir como barro en manos de ollero (mayo y septiembre, 1893), "soy toda de Dios" (1895), "debo dejarme en las manos de mi Dios" (EE 1896), "soy de Dios, yo no soy nada más que un poco de barro en sus manos" (1897). En el año 1898 expresa su necesidad de purificación al iniciar los EE y en 1905 entra empieza los EE en desolación: "Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación. No creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas, y yo preveo me pide nuestro Señor sacrificios muy grandes" (1905).

Con respecto al **PPFF [EE 23]** se encuentran diversas referencias en sus apuntes. En los EE de 1885 encontramos que el hombre "es creado para algo" y más adelante concreta un poco más afirmando que sus "ocupaciones deben tener por fin sólo el agradar a Dios", o en otras palabras habituales en Rafaela: hacer la voluntad de Dios. En los EE siguientes afirma solamente

²² Véase la cercanía con el texto ignaciano en el PPFF: "El hombre es criado para" [EE 23].

²³ En consonancia con los directorios de los EE, donde se puede leer: "El primer objeto de esta liberalidad debe ser la propia confianza. Fiarse de otro es renunciar a lo que tenemos de más propio." En: M. LOP SEBASTIÀ S.J. (Introducción, notas y estudio), *Los Directorios de Ejercicios 1540-1599* (Mensajero-Sal Terrae), Bilbao-Santander 2000, 685.

²⁴ A este propósito léase: "Esta confianza en Dios comporta como consecuencia natural una perfecta entrega o capitulación de todo el ser a Dios: 'una verdadera y grande resignación de sí mismo en la voluntad de Dios'. S. Ignacio describía este estado como 'resignado en las manos de Dios N. S., para que El haga de ellos y los eche a aquella parte que más les conviene' (D 4, 20)". En: *Ibidem.*, 686.

que no cumple bien el fin para que es creada por resistencia a los medios. En cambio, los EE del año 1888 contienen diversas referencias respecto a este tema:

- "soy por Dios": ve con claridad lo que debe a Dios y eso le genera lágrimas de gratitud.
- "soy de Dios": estuvo en gran pasividad sintiéndose arrebatada por Dios con "una suavidad tal que parecía derretirse mi ser en Cristo, mi Jesús, mi Dios".
- La cuarta meditación la hace sobre "los muchísimos beneficios que se me han dispensado", reconociendo por lo tanto que todo le viene de Dios.
- "las criaturas son de Dios": en esta meditación vuelve a sentirse movida a gratitud.
- "las criaturas son para Dios": hizo por empaparse de que todo ser terreno pertenece a Dios y que el hombre abusa de las criaturas cuando no las dedica a su mayor honra y gloria.

Con lo anterior, podemos ver el creciendo de estas meditaciones: primero se centra en sí misma como criatura que es por Dios y de Dios y luego, extiende la meditación a las criaturas que son de Dios y para Dios. Lo que expresa en estas meditaciones nos permiten afirmar que ha entrado en EE (cf. EE 6), y no solo por lo que afirma sentir sino también por lo que eso genera en ella como actitud. Ejemplo de lo que terminamos de afirmar es la experiencia que tiene grabada en sí, respecto a su pertenencia a Dios, que le genera el deseo de vivir en actitud de alabanza (cf. EE 23).

Cabe todavía señalar en los EE de 1896 su afirmación respecto a las criaturas como instrumentos para que se santifique. En 1903, señala que su fin es tener la mirada en el cielo y que nada debe sujetar el corazón, solo Dios y su voluntad. Por fin, en los EE de 1905 culmina escribiendo que debe vivir en este mundo como en un gran templo (actitud reverente delante de Dios, cf. EE 23) para mayor gloria de Dios que es su fin.

Respecto a la **indiferencia**, podemos afirmar que vive, situándose delante de las cosas, con una libertad creciente mirándolas como medios que conducen al fin, es decir, como "criaturas-puente" y no como "criaturas-termino"²⁵. Sin embargo, reconoce también que pone resistencias e impedimentos a esta actitud de indiferencia propia de la primera semana de los EE. Respecto a este tema, nos parecen importantes los EE de 1887, donde al rezar sobre la indiferencia (y haciendo repetición), dice sentirse cogida por Dios y obligada a un total abandono en Él, a continuación hace el coloquio en el cual le pide al Señor estar indiferente a lo que quiere hacer de ella y a todo lo que le pertenece. Los EE de 1890 aportan una novedad, puesto que el deseo de vivir colgada de la voluntad de Dios, va seguido de una ofrecimiento de todo lo que tiene y una receptividad enorme para acoger lo que venga de Dios. Por lo tanto, se hace notar como un círculo en el cual se abre a recibir todo de Dios y consecuentemente entra

²⁵ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Ejercicios espirituales: método*. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II (DEI), Bilbao (2007) 691.

en una dinámica de ofrecimiento. Así, mientras anteriormente veíamos que estaba más marcado el alabar y hacer reverencia, aquí vemos como el matiz del servicio está más acentuado (cf. EE 23). En los EE del año 90 la santa extiende la indiferencia a las "cosas penosas" y siete años más tarde refiere respecto al mismo tema que debe tomar lo bueno con gratitud y estimar los dones de Dios. Considerando lo anterior, constatamos en los escritos de Rafaela lo que Karl Rahner afirma: "nunca estamos por naturaleza indiferentes, tenemos que hacernos indiferentes. Pero esto no se logra con solo buena voluntad o con decir que lo estamos. La indiferencia es algo que debe extenderse a todas las dimensiones de nuestro ser"²⁶.

A modo de conclusión sobre la "condición de creatura", podemos subrayar su actitud de asumirse como creatura dependiente de Dios que le ama incondicionalmente. De este modo, esta experiencia de saberse amada por Dios, le genera una respuesta "consistente en querer vivir enteramente abierto al misterio de Dios"²⁷. Viviendo en esta dinámica, Ignacio invita al ejercitante a elegir siempre lo que 'más conduce' [EE 23] a servir al Señor, puesto que es en el servicio que el amor se encarna²⁸ y también este "pilar" tan importante está presente en la vida de Rafaela.

Después del PPF, el esquema interno de los EE nos presenta algunas meditaciones sobre el pecado que ayudan a que el ejercitante conozca lo que le aparta de Dios y así, pueda volver al auténtico estado de creaturidad diseñado en el PF. Estas meditaciones le conducirán a descubrir, a través de la gracia del Señor, la misericordia de Dios. El coloquio delante de Cristo en la cruz, le resituará desde una actitud positiva que nace del agradecimiento a quién ha dado su vida por él.²⁹ Desde este telón de fondo, nos acercamos a las meditaciones sobre el pecado y la misericordia en Rafaela.

Acerca del **primero ejercicio [EE 45]** que trata de la meditación con las tres potencias sobre el primero, segundo y tercero pecado, encontramos en sus apuntes varias referencias. Respecto a la meditación del primer pecado [EE 50], de los ángeles, refiere que debe humillarse más y someterse a las disposiciones del Señor (1892). En lo que toca al segundo pecado [EE 51], de Adán y Eva, reconoce en sí el "querer saber cosas" (1885) y hacer juicios contra la obediencia (1892). En cuanto al tercero [EE 52], sobre el pecado particular refiere su falta de humildad (1885). Respecto a este último punto, nos parece relevante señalar los EE de 1890 en los cuales refiere "unión pasiva" en la meditación sobre los pecados, y a continuación escribe que en la misa ha sentido "exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos". Creemos que esta

²⁶ K. RAHNER, *La indiferencia y el 'mas'*, en *Meditaciones sobre los Ejercicios Espirituales* (Herder 26), Barcelona.

²⁷ A. GARCÍA ESTÉBANEZ, *Ejercicios espirituales: método*. DEI II, Bilbao (2007) 690.

²⁸ M. D. LÓPEZ GUZMÁN, *Lo que más conduce*: Manresa 82 (2010) 261.

²⁹ A. GARCÍA ESTÉBANEZ, *Ejercicios espirituales: método*. DEI II, Bilbao (2007) 691.

afirmación puede ser eco del número correspondiente a esta meditación en los EE de Ignacio: "trayendo a la memoria la gravedad y malicia del pecado contra su Criador y Señor" [EE 52]. Por fin, nos gustaría también hacer referencia a los EE de 1892, donde la santa hace referencias concretas a la memoria y al entendimiento escribiendo que los debe usar solamente para recordar lo que sea para gloria de Dios y que la voluntad debe sacrificarla al querer de Dios. Así, vemos como desea ordenar todo en su vida a mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor.

Por lo que se refiere a la **meditación de los pecados propios [EE 55]**, examinándose reconoce su resistencia a la voluntad de Dios, imperfecciones de juicios y palabras, soberbia (1887 y 1905), falta de confianza (1896) y por fin, los califica de "innumerables" (1897).

Al leer los apuntes referidos a su experiencia de oración al hacer el ejercicio de la **meditación del infierno [EE 65]** podemos constatar que, no solo le provoca bastante agitación a nivel de mociones, sino que también le conduce a alguna actitud concreta. En consonancia con lo dicho, véanse por ejemplo los EE del 1905 donde refiere que la separación de Dios y pérdida de las almas le ha impresionado mucho y le genera el deseo de pedir por su salvación. En estos mismos EE hace repetición de la meditación del infierno y escribe que no va a ir al infierno por la misericordia del Señor que la ama y ha amado desde siempre (1905). En este escrito no hay referencia explícita al coloquio de misericordia [EE 61] propio de la meditación del infierno, pero por lo que hemos anteriormente referido, podemos concluir que Rafaela sigue la estructura de la meditación propuesta por Ignacio, terminando con el coloquio.

Además del coloquio, sus escritos contienen referencias explícitas a la meditación sobre la misericordia de Dios. Así, meditando sobre este tema refiere que ha sentido una iluminación, consolación y perdón (1890) y en otra ocasión no ha podido hacer nada y solo se ha humillado (1905). Dentro de esta misma línea de la misericordia, aparece la meditación con la parábola del hijo prodigo en dos años distintos: en 1885 escribe "movida pero después fríisima", y en el año 1897 señala que ha sentido ternura por la misericordia del Señor. Por fin, en uno de sus apuntes se puede leer que al meditar sobre el infierno, juicio, muerte e hijo prodigo, siente la misericordia de Dios y que Jesús le infunde el espíritu de sencillez y verdad (1896). Sobre el sacramento de la reconciliación recibido en EE afirma: "¡Qué alegría tengo con mi confesión! Tú me la has dado, como todo, sin merecimientos míos" (1892), "para recibir aumento de gracia, como abundantísima se recibe por la absolución sacramental" (1903).

Comentada la secuencia propia de la primera semana, nos adentramos ahora en una visión de proceso, haciendo notar algunas claves específicas de su proceso espiritual. Así procederemos de un modo diacrónico dentro de la sincronía de la primera semana.

Nos parece que el punto más importante del proceso de primera semana en la vida de Rafaela es la **unión con Dios**. Es el tema primordial, con referencias de modo directo e indirecto,

a modo de deseo pero también como consecuencia de experiencias espirituales muy profundas. Véanse por ejemplo, los EE de 1887 donde en la disposición inicial refiere la atracción de su corazón hacia Jesús, es decir, podamos notar desde el inicio un deseo hondo de vivir unida a Jesús, además desde el corazón. A continuación de esta afirmación, da un paso más y se propone trabajar dentro del corazón de Jesús que es un modo de expresar también el deseo de vivir dentro de Jesús, en íntima unión con Él. También los EE de 1888 van en la misma línea puesto que afirma "soy de Dios". Sin duda ninguna, que la visión del árbol (1890) expresa de modo muy visual esta unión que Rafaela desea vivir, donde "el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús". Nos parece que el punto culminante se alcanza cuando llega a escribir que Jesús le deja en "aridez unitiva" (1890), es decir, hasta una moción (aridez) más propia de un estado de desolación es unitiva. Por fin, quisiéramos también señalar el coloquio que hace al final de la meditación sobre la muerte y el juicio, donde hace notar que no puede vivir separada de Jesús:

"Haz que lo logre, dulce Jesús mío, y que yo no te ofenda más ni con la más pequeña espina, que no puede resistir mi corazón el pensar que un momento sólo después de salir de este mundo infeliz pueda yo estar de ti separada" (1893).

Consideremos ahora cuatro experiencias espirituales de mayor profundidad en la primera semana:

1. **El "golpe de amor"** (1888). Al reflectir sobre "las criaturas son para Dios" describe así su experiencia: "sentí el golpe de amor de por la mañana, acompañado de un conocimiento extraordinario de las perfecciones de Dios y de la hermosura del alma racional, con las relaciones tan íntimas que tiene Dios con ella". Esta experiencia de un "conocimiento extraordinario" dado por una experiencia de amor profundo, le conduce a afirmar que "el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios, casi se convierte en otro Dios: en Él mismo", haciendo notar por lo tanto, el dato de participación en la vida de Dios como resultado de la gracia, entendida claramente cómo relación que Dios establece con la criatura, inhabitándola (gracia increada) y cómo esta presencia no puede dejar al sujeto sin efecto (gracia creada) un matiz de plenitud con Dios.
2. **La visitación del alma** (1888 y 1890). En la tabla 2 que presentamos seguidamente se puede leer la descripción que Rafaela hace de estas dos experiencias espirituales:

Tabla 2: Descripción de dos experiencias espirituales de "visitación del alma"

<p>"Así luchando pasé casi el tiempo que quedaba de la meditación</p> <p>hasta como diez minutos antes de terminarse, que sentí a Jesús en mí visitando a mi alma.</p> <p>'Por tu generosidad -parecía decirme- me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes'" (1888).</p>	<p>"Como digo antes, no teniendo acción activa ninguna, pasé toda la hora humillándome y contenta de verme así.</p> <p>Al acabarse ya, en el momento sentí a Jesús en mí dando vida a mi alma y unción a mi espíritu, y con estas disposiciones fui a comulgar. (...)</p> <p>parecía que el Autor de tanto bien la cogía en su seno y la sostenía con los brazos de su ternura y la estrechaba contra su divino rostro, llenándola de dulzuras que no son de esta vida ni hay expresiones con qué manifestarlas" (1890).</p>
--	--

Al analizar estos apuntes podemos referir cuatro aspectos: 1) sobre el inicio de la oración, nos encontramos con actitudes iniciales completamente opuestas: "luchando"/"no teniendo acción activa ninguna", lo que supone un avance desde una actitud más activa a otra en la que hay un reconocimiento claro en que es Dios quien tiene siempre la iniciativa y trabaja en las creaturas, recordándonos el párrafo de los EE donde se dice que "es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad" [EE 330]; 2) en ambos esta experiencia se da prácticamente al final de la oración ("hasta como diez minutos" y "al acabarse ya"); 3) usa literalmente la misma expresión para describir a experiencia: "sentí a Jesús en mí"; 4) en ambos casos esta experiencia le conduce a algo: en la primera a la certeza de que está acompañada por Jesús y en la segunda, parece haber un proceso que confluye en la unión con Jesús, sintiéndose sostenida en los brazos de su ternura y haciendo referencia al Cantar de los Cantares (Cant 2, 6). Podemos por lo tanto afirmar que hay aquí un creciendo en la intimidad con Jesús.

3. **Experiencia de fortaleza y confianza.** Después de entrar en los ejercicios en estado de desolación, refiere que cuando estaba arreglando sus aposentos "se dispó la nube y sentí en mi alma gran fortaleza para no negarme en nada, y confianza extraordinaria que nuestro Señor está conmigo y en su día me sacará de tanta tribulación como me rodea. Que el fruto fuese, confianza ilimitada y fortaleza sólo en Dios; en las criaturas, nada. Dios es todopoderoso" (1905).

Consideremos también algunas resonancias del "**por mí**" del texto ignaciano [EE 60] en los escritos de Rafaela: "Vi con luz superior lo que mi Dios ha hecho **por mí** criándome y sobre todo dándome corazón capaz de amarle" (1890), "que aunque siempre le es grato el que se le sirva en todos los estados, por mí hoy le es muchísimo más en el estado de abyección en que su santísima voluntad me ha colocado, donde puedo practicar las virtudes con mayor pureza y

más heroísmo" (1892), "que hasta mis defectos e ingratitudes sin número le han aumentado su interés y desvelo por mí por las vías que Él y la pecadora que ha sentido los efectos saben" (mayo 1893).

Veamos ahora muy brevemente, a través de la tabla siguiente, su actividad en los EE, es decir, el ejercitarse a través de los verbos³⁰ que utiliza.

Verbos de acción interna que tienen que ver con la libertad	Continuar*	"deseando continuar así".
	Disponerse	"predisponerse para ellos"
	Obrar*	"obrando en un total estado sobrenatural"
	Permanecer*	"permanecí como media hora", "así permanecí".
	Recibir	"recibí luces"
	Resistir	"resisto a la voluntad de Dios"
	Trabajar*	"propuse trabajar, "trabajar por la renuncia"
Verbos de acción interna que tienen que ver con memoria	Recordar*	"recordando que tenía prohibidos estos accesos del alma"
	Revolver*	"revolví las cosas penosas"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la reflexión	Comprender*	"comprendía que no debía".
	Conocer	"he conocido con claridad", "he conocido que no cumplo"
	Contemplar	"procuré contemplar"
	Discurrir	"traté de discurrir", "con bríos a discurrir"
	Dudar	"no podría dudar"
	Enumerar*	"enumerando las misericordias del Señor"
	Entender	"y entendía que", "entendía también que", "parecía entender"
	Leer	"leerme los puntos", "había leído"
	Mirar	"he mirado este estado".
	Notar	"notaba al alma como abrumada"
	Parecer	"parecía derretirse mi ser en Cristo", "parecía sentir a mi lado"
	Pensar	"pensar que", "debo pensar"
	Procurar	"procuraba por mil medios recogerme"
	Proponer	"proponer firmísimamente"
	Reflexionar	"he podido reflexionar", "reflexioné sobre"
Repetir	"Repetición. Humillarme"	
Verbos de acción interna que tienen que ver con dicción	Coloquiar	"hice un coloquio"
	Comunicar	"entera comunicación con Dios"
	Decir	"puedo decir que", "debo decir"
	Pedir	"pidiendo perdón", "pedí a Jesús", "pedí con lágrimas"
	Prometer	"prometí al Señor"
	Rogar*	"deseo de rogar"
	Suplicar*	"suplicaba misericordia"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la afectividad	Desear	"deseaba se acabase", "deseando continuar"
	Luchar*	"Así luchando"
	Mover	"muy movida", "movida al principio"
	Presentir*	"presentía que en el Corazón Sagrado de Jesús"
	Sentir	"sentí una gratitud", "sentí a Jesús en mí"
	Someter*	"someterme de corazón"
Actividad del corazón contrito	Aborrecer	"sino más aborrecimiento"
	Doler	"más dolor"
	Humillarse	"humillándome", "humillándome mucho".

³⁰ Para esta reflexión nos basamos en: J. GARCÍA DE CASTRO, *¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos*: Manresa 74 (2002) 11-40.

	Sufrir	Sufriendo estaba".
Actividad del corazón consolado	Agradecer	"agradecí"
	Alegrarse	"yo alegrísima", "me alegraba"
	Amar	"amando profundamente", "a la vez que amando".
	Consolar	"quedé consolada"
	Gozar	"gozaba absorta en una cosa interior", "gozar del cielo"
Verbos de los sentidos	Entrever*	"Entreveía qué obstáculos"
	Gustar	"cuando gusten las cosas"
	Oír	"al oír los puntos"
	Oler	"a qué huele"
	Ver	"veía a Jesús", "veía no ser la voluntad de Dios",
Verbos peculiares en Santa Rafaela	Descansar*	"descansar en su Dios", "en que descansé"

Tabla 3: La actividad de Rafaela en los EE a través de sus verbos

* Estos verbos no están presentes en el libro de los EE de San Ignacio

Al mirar la tabla presentada podemos hacer algunas consideraciones. En primer lugar, señalamos que pretendemos solamente hacer una breve referencia puesto que no es el objeto de nuestro trabajo estudiar de modo profundo los verbos que utiliza Rafaela en sus apuntes espirituales. Así, hemos cogido algunos ejemplos de cada verbo encontrado, aunque haya muchísimos más ejemplos. En segundo lugar, observando la tabla vemos que Rafaela utiliza bastantes verbos del libro de los EE, lo que nos demuestra una vez más, su acercamiento, conocimiento e identificación profundos de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y su espiritualidad. En tercer lugar, constatamos la presencia de algunos verbos específicos que describen su experiencia. Algunos son sinónimos de los utilizados por Ignacio, como por ejemplo "recordar" y "revolver" que son sinónimos del "traer a la memoria", tan característico en el Santo de Loyola. Señalamos el uso del verbo "descansar" como una peculiaridad de Santa Rafaela. La idea va mucho más allá del reposo, aunque lo incluya. El "descanso" en sus textos nos habla de abandono, de la paz que brota del saberse en un lugar que es refugio, fortaleza, ausencia de tensión y de lucha. Descansar en el otro, es entregarse con confianza infinita, sin preocupación alguna. Nos habla también de pertenencia, de ámbito acogedor y familiar, de libertad, de sosiego... volveremos sobre este verbo cuando nos ocupemos de la definición que Rafaela hace de los EE como "veranillo del alma".

Nos detendremos ahora en sus **mociones**. El lenguaje que utiliza nos permite afirmar que Rafaela conoce muy bien su mundo interior y consigue con facilidad poner palabras a sus mociones. De este modo, ilustramos con algunos ejemplos lo que terminamos de afirmar, puesto que en sus escritos podemos encontrar: a) mociones que describen su estado de consolación, como sean: "muy fervorosa", "abrasada", "más recogida aún y con grande sentimiento", "paz y seguridad"; b) mociones que reflejan momentos de desolación, como por ejemplo: "muy seca y triste", "no quedaba yo contenta", "desaliento"; c) mociones con

referencia al estado físico: "malestar físico, inquieta", "lágrimas dulcísimas", "tuve lágrimas de gozo y muchos afectos", "lágrimas de gratitud". Además, con una precisión característica de quien conoce su mundo interior y vive en actitud de discernimiento constante: "no me causaba miedo, sino más aborrecimiento". También podemos notar la ausencia de palabras en la contemplación más profunda. Véase por ejemplo, cuando la santa refiere a propósito de una contemplación: "muy tranquila y buena como la pasada, pero más pasiva y penetrativa, sobre los muchísimos beneficios que se me han dispensado" (1888) y no señala nada más ni describe la experiencia como en otros momentos suele hacer. La razón de esta ausencia tiene que ver con la vivencia personal a niveles más hondos donde hay un silencio habitado en el cual las palabras no consiguen transmitir la experiencia vivida: es el silencio amoroso³¹.

Ignacio, en la primera semana incita al ejercitante a pedir "crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados" [EE 55] y, más adelante las considera un don de consolación divina [EE 315-316]³². En los EE de primera semana de Rafaela, podemos encontrar en cinco momentos mención a las lágrimas:

1. Referidas a la meditación de los pecados: "En unión pasiva toda humillándome. En la misa exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos, y muchas veces me pasa esto antes de ahora" (1890).
2. En la meditación del juicio: "tuve lágrimas de gozo y muchos afectos. Propuse aún con mayor generosidad servir a Jesús" (1885).
3. Don de consolación divina: "tuve luces muy claras de lo que debía a Dios, que se me agotaba el entendimiento, y lágrimas de gratitud" (1888); en la meditación sobre el fin de las criaturas: "sentí una gratitud tal hacia Dios de la dignidad que había concedido al hombre, que se me arrancaba el alma. (...) pero recordando que tenía prohibidos estos accesos del alma, suavemente la atraje a moción de espíritu con lágrimas dulcísimas, y quedó ya en unión pasiva y tranquila" (1888).
4. En la meditación sobre la indiferencia: "pedí con lágrimas y lo más humilde que pude que nuestro Señor se dignase aclarármelas" (1890).

En los escritos de Primera Semana encontramos también referencias directas al modo **como Rafaela habla de Jesús y de Dios**. En ellos podemos encontrar expresiones que nos hablan de su ternura y pertenencia a Dios: "mi Jesús", "mi Dios", "muy gustoso el seno de Dios",

³¹ En esta misma línea refiere William Johnston: "cada vez que entres en ese amoroso silencio, quédate ahí. Permanece en él..." En: W. JOHNSTON, *Enamorarse de Dios* (Herder), Barcelona 1998, 41.

³² S. THÍO. *Lágrimas*. DEI II, Bilbao (2007) 1102.

"Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre", "brazos de su ternura", "divino rostro", "mi Señor", "dulce Jesús mío".

Por lo que se refiere a los **coloquios** propios de primera semana, podemos afirmar que solamente aparece la palabra coloquio una vez, al final de una meditación sobre la indiferencia: "Al final hice un coloquio muy fervoroso y prometí al Señor estar indiferente a lo que quisiera hacer de mí y de todo lo que me pertenece". Sin embargo, en otras ocasiones al final de la oración se expresa en modo de coloquio, por ejemplo "haz que lo logre, dulce Jesús mío" (mayo, 1893).

En lo que respecta al **modo de orar**, sabemos que en la primera semana, se trabaja "con la sindéresis de la razón", mientras que en la segunda semana se empieza una oración de contemplación.³³ Sin embargo, no parece ser esto lo que sucede en la experiencia de Rafaela, puesto que en varios momentos caracteriza su modo de orar contemplativo de distintas formas: "contemplación tan quieta", "contemplación unitiva", "contemplación pasiva", "contemplación altísima". Encontramos también en sus apuntes una referencia explícita al tercer modo de orar: "Fija una palabra, y con ella satisfecha el alma" (1887).

Otra peculiaridad en Rafaela, respecto a la Primera Semana, son las referencias a la vida oculta, puesto que es un tema propio de segunda semana [EE 271-272]. Así, a lo largo de sus apuntes nos encontramos con: "querer a todo trance pasar en esta vida oscurecida a los ojos de todos" (1897), si logra por ser santa hace más por la congregación que si estuvieran empleada en los oficios (1898), trabajar por quitar de sí todo afán de obras (1905), ocultarse cuanto pueda (1905), reprimir toda palabra acción y pensamiento (EE 1892). Añade que puede dar la misma gloria a Dios viviendo "oculta y desconocida" y ahí "practicar las virtudes con mayor pureza y más heroísmo" (1892). También, en la primera semana se hace notar el matiz de la identificación con Jesús: "He visto que el camino que me ha caído en suerte es algo semejante al de su preciosísimo Hijo" (EE 1893, Mayo). Estas referencias están claramente conectadas con su historia y, por lo tanto, lo volveremos a tratar en el capítulo IV.

Llegados a este punto, nos proponemos hacer algunas consideraciones finales a modo de conclusión. Después de lo que hemos tratado vemos claramente como a lo largo de las primeras semanas de EE, Rafaela va haciendo su proceso espiritual en el cual reconocemos un creciendo de generosidad: el tanto cuanto, la indiferencia y el *magis ignaciano*. Señalamos también el proceso de descubierta de su fin, que culmina en la afirmación de que su fin es la gloria de Dios. Podemos también ver cómo sus apuntes están llenos de referencias al alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor (cf. EE 23) y son expresión del ánimo y de una actitud de búsqueda propia de quien vive con el deseo de encontrar a Dios en todo. En los

³³ I. GONZÁLEZ MODROÑO, *El que los recibe* (el "subjecto". Disposiciones): Manresa 61 (1989) 330.

escritos de Ignacio hay con bastante frecuencia expresiones en las cuales aparece el *magis* de una u otra forma³⁴. También en los apuntes de Rafaela hay bastantes referencias: “propuse aún con mayor generosidad servir” (1885), “dispuesta a hacerlos con el mayor fervor” (1888), “mayor pureza” (1892), “para adquirir mayor gracia y después mayor gloria y así ver la hermosura de mi Jesús con mayor claridad” (1893), “ésta será mayor cuanto el dolor fuese mayor” (1903), “sacar el mayor fruto” (1905), “siempre todo a mayor gloria de Dios” (1905), “necesitaba subir más grados” (1888), “impulsaba a éste del amor, más elevado, más grande y más capaz” (1890).

El camino recorrido por Rafaela tuvo con gran línea de continuidad el amor a Jesús y su fidelidad al querer de Dios es transversal en todos sus apuntes. Así lo expresa: “Mientras vamos de camino, no perder ninguna ocasión que nos retenga en él; antes si nos es posible, acortar la vía, tomando la más breve y la más veloz, que es la del continuo sufrimiento amoroso” (1903).

Concluimos afirmando que Rafaela es, sin lugar para duda, una mujer de segunda semana. A este respecto encontramos en el directorio de Ignacio que “los que en primera semana no mostrasen mucho fervor y deseo de ir adelante para determinar su estado de vida, mejor será dejar de dar los de la segunda semana a lo menos por un mes o dos” (DI, 13); mientras que “los que tienen mucho deseo de pasar adelante para determinar su estado...” (DI, 14) seguirán con el proceso.”³⁵ Este último es el caso de Rafaela. En la experiencia de la Primera Semana tiene que “darse algo fundamental y previo a la meditación del Reino el giro de la orientación básica de la personalidad de manera que ésta, con todo su ser, pueda oír el llamamiento del Rey eternal y plantearse su ‘oblación de mayor estima y momento’”³⁶. Prueba de lo que acabamos de afirmar es su actitud delante de la indiferencia, es decir, el vivir colgada de la voluntad de Dios y ofrecer todo lo mejor y con generosidad. ¿No es ya el predisponerse para la oblación de mayor estima y momento propia de la segunda semana?

En síntesis...

Santa Rafaela vive la primera semana como un *espacio de reconciliación* en que Dios la deja reparada. Esta experiencia de sentirse “pecadora perdonada” es propia de los fines de la 1ª semana de EE tal como Ignacio los plantea. La peculiaridad procede de la experiencia de sentirse reparada. La pertenencia al Señor es también una constante en su experiencia de primera semana, que nos transmite a través de la referencia a la imagen del “barro en manos de ollero” y su disposición a dejarse hacer por Él. En este caso, el objetivo de la primera semana, de percibir a Dios como creador y a uno mismo como criatura referida a él y destinada a su

³⁴ M. D. LÓPEZ GUZMÁN, *Lo que más conduce*: Manresa 82 (2010) 262.

³⁵ J. GARCÍA DE CASTRO, *Ejercitante*. DEI II, Bilbao (2007) 718.

³⁶ I. GONZÁLEZ MODROÑO, *El que los recibe* (el “*subjecto*”. *Disposiciones*): Manresa 61 (1989) 329-330.

gloria, presenta este matiz de disponibilidad a que aquel que le ha creado sea quien la recree, sintiéndose su creatura, obra de sus manos y objeto de su pertenencia.

En segundo lugar, esta primera semana posibilita también a Rafaela crecer en la aceptación de las circunstancias concretas de su vida entendiéndolas como algo que es posible referir a Dios. Dentro de esta mirada sincrónica a la primera semana es posible percibir al mismo tiempo un proceso respecto a esta cuestión de la aceptación de las circunstancias como algo venido de Dios. El estudio diacrónico de la misma nos permite descubrir una progresión en dicha aceptación marcada en especial por los EE de 1896 donde reconoce que las creaturas son instrumentos de Dios. Estos EE serán el trampolín que le permitan dar un paso más allá de la aceptación, y no solo aceptar sino ser capaz de descubrir la bondad que pueden traerle estas circunstancias.

En tercer lugar Rafaela vive también esta primera semana como una experiencia de agradecimiento³⁷. Es importante hacerlo notar, porque Ignacio diseña el proceso de Ejercicios con el convencimiento de que el agradecimiento es el motor de la glorificación y de la entrega de la persona al Reino. Sólo quien se ha experimentado creatura amada y perdonada y deja fluir el agradecimiento³⁸ que brota de esta experiencia estará en condiciones para afrontar la llamada del rey eternal y sus exigencias. También aquí es posible percibir un proceso de crecimiento espiritual en la vivencia de dicho agradecimiento por Rafaela. Un momento clave serán los EE de 1895 donde gratitud y aceptación se articulan y nos encontramos a la santa recibiendo agradecida sus circunstancias personales. La progresión de confianza y aceptación culmina con un dejarse totalmente en las manos de Dios, viviendo unida a Él y con deseos que expresan la actitud del *magis ignaciano*.

Otro de los temas claves en la primera semana de los EE ignacianos es el de la indiferencia. Una cuestión a la que, como hemos dicho, Rafaela dedica algunos párrafos en sus escritos. A percepción de Dios como creador y Señor, a la vivencia intensa de pertenecerle y de mirarle como último sentido de todas las cosas, se une como normal consecuencia que todo lo demás se relativiza, y tiene valor solo en referencia a él y como instrumento que ayuda o desayuda a unirse a él.

Un rasgo peculiar en su intelección de la indiferencia, queda bien expresado en la fórmula "estar colgada de la voluntad de Dios"... en definitiva, eso es la indiferencia para ella, vivir colgada sólo de Dios de modo que pueda aproximarse a las criaturas y a las cosas... sin quedar enganchada a ellas, sin buscar en ellas su apoyo.

³⁷ Expresiones como "una gratitud hacia Dios que se le "arrancaba el alma" dan buena cuenta de ello.

³⁸ Cf. N. Martínez-Gayol, *El agradecimiento en la raíz de la glorificación. Una lectura desde Ignacio de Loyola*. Manresa 75, 295 (2003) 25-50.

2.2. SEGUNDA SEMANA

Afirma Pierre Gervais sj, que “al dar consistencia a la oblación del Reino, la segunda semana de los Ejercicios toca el corazón de la espiritualidad ignaciana, que es esencialmente cristocéntrica. Su única norma y medida, el Cristo pobre y humillado en el misterio de la Cruz, es quien, a la vez que se abre al mundo entero, le hace entrar en el misterio trinitario”³⁹. Es desde esta anotación primordial que nos acercamos a la experiencia de segunda semana en Rafaela María.

De este modo, empezamos recogiendo a modo de resumen su experiencia a través de los apuntes de segunda semana que tenemos.

La primera referencia, aunque muy breve, a la segunda semana, la encontramos en los **EE de 1885**. Solamente respecto al ejercicio del Reino, donde la santa afirma haber sido una meditación seca y añade que no le mueven escuchar puntos tan largos. A continuación, se propone a seguir cada día con más fervor⁴⁰.

En cambio, en los **EE del año 1890** encontramos los apuntes más extensos de segunda semana. Empieza con la meditación del Reino expresando en deseo de trabajar por su “Capitán Jesús”:

“no sólo me entregué incondicionalmente a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, sino que propuse y le prometí darle cuanto mayor gloria pudiera, aunque me costase la honra y la vida con su santísima gracia. Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado”.
(Ae 10)

Concluye esta mediación escribiendo que su práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11. En lo que respecta a la contemplación de la encarnación, hace referencia a la culpa de Adán y a continuación refiere que “mayor fue su reparación”. Hace una comparación con las circunstancias que está viviendo y afirma que también serán reparadas, lo que le genera una actitud de confianza. Señala que tuvo muchas luces sobre este punto y que el de la Anunciación y Encarnación lo ha pasado de corrida con pena.

Sobre la contemplación del nacimiento, tuvo muchas luces y de ahí “grandísima suavidad y alegría espiritual”. Hace propósitos que califica de “muy firmes” en imitar cuanto pueda lo que ha aprendido de las tres divinas personas y desea despreciar todo lo que “huela a mundo” queriendo infundirse en la vida divina.

³⁹ P. GERVAIS. *Segunda Semana*. DEI II, Bilbao (2007) 1630.

⁴⁰ Estos apuntes están incompletos.

Respecto a la huida de Egipto, se ha encontrado recogida y con mucho fervor, pero también con miedo. Reconoce que este miedo le viene de las manos del enemigo, y de este modo, decide volver a recogerse haciendo por estar más confiada imitando a la "santísima Familia". Termina haciendo una referencia a cómo debe ser su oración: "cuanto más apretada, más confiada y más abandonada en Dios y muy asida a Él por la oración, la que debe ser siempre mi alimento y ni por nada ni por nadie abandonarla".

En la contemplación de la subida al Templo, manifiesta que tuvo pocas luces y hace referencias sobre su dirección espiritual afirmando "vi las innumerables gracias que por ella había recibido, los peligros de que me había librado, la solidez con que me había hecho correr en el conocimiento de Dios y en la práctica de las virtudes con alegría, todo por lo acertado de la dirección". Además añade que el director espiritual había sido puesto por las manos de Dios en su vida y que "el golpe que sentí en mi alma al conocer al Padre me lo dio Dios".

Sobre la vida oculta refiere que se ha encontrado muy recogida y se pregunta si María habría sufrido teniendo a Jesús siempre delante y "entendía que sí". Comenta a continuación que María ha sido ejercitada en su fe porque "Jesús se le ocultaba por causa de sus faenas porque el faltarle de su vista era para ella un martirio espantoso porque crecía en ella sus ansias por Él". Reconoce en María su paciencia y mansedumbre y se refiere también a San José con bastante detalle, el "pobrecito de San José, quizás ya enfermo". Después de contemplar a María y José afirma que sus vidas le enseñan que ha de ser paciente y saber esperar. En el sexto día de EE repite la contemplación de la vida oculta donde refiere que se ha encontrado "aún más recogida que la anterior y con más luces análogas".

Sobre la circuncisión, señala que estuvo muy pasiva al inicio y deseó cambiar ese estado. Tuvo un acceso de amor que "lo originó que tan niño derramase Jesús su sangre formada en su Corazón". Posteriormente examina los sentidos y potencias para ver que tiene que circuncidar en su vida y refiere que el "dulce Niño mi Maestro" las recorrió todas y le ayudó a ver lo que sobraba y faltaba y también la mortificación que veía que le pedía.

Sobre la escena de la desaparición en el Templo, afirma haber estado recogida y hace la aplicación a su vida refiriendo que cuando Jesús se le oculta, Rafaela se queda en soledad. A continuación hace el propósito de servirle siempre con el mismo fervor, que ya había hecho antes pero ahora lo hace con "mayor perfección". Al final, nota que en esta meditación, como en casi todas las anteriores, tuvo una "cierta familiaridad" con Jesús.

Al rezar sobre las tentaciones de Jesús afirma que aplicó las tres tentaciones de Cristo a sus circunstancias⁴¹ de un modo especial cuando "se quieren regir las cosas divinas por la prudencia humana". Así, nota que lo que debe hacer es callar y trabajar como entiende ser la

⁴¹ Sus circunstancias de este año están marcadas por un aumento creciente de la tensión en el interior del gobierno.

voluntad de Dios. Hace el examen de la oración delante del Santísimo expuesto, donde le vino un "acceso de amor muy grande" que le duró casi media hora. La experiencia que describe tener, es una de las más conocidas de su vida:

"En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo soy lo que soy. Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero". (Ae 10)

En el Ejercicio de las dos banderas, empieza afirmando que de la elección no hay que hablar y está recogida con luces en el ejercicio de potencias, más en el entendimiento y voluntad. Se propone "de veras" imitar en todo su ser lo que enseña la bandera de Cristo, en especial la mansedumbre y la humildad. Refiere también que ha sentido "ímpetus muy grandes" de trabajar sin miedo contra la bandera del enemigo al escuchar la explicación de lo que ésta significa. Durante la misa, al comulgar vuelve a tener una experiencia de visitación del alma:

"sentí a Jesús en mi alma y estuve toda ella iluminada y recibiendo en mí los afectos de la unión con Jesús íntimamente, y entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado, pero que debía tener para conseguirlo gran inmutabilidad de espíritu". (Ae 10)

Sobre los tres binarios o tres enfermos reconoce como medios de sanación la gracia de Dios y la oración humilde.

Respecto a los EE de 1892, tenemos únicamente sus apuntes relativos a la meditación del reino. Sin embargo, la pequeña dimensión que ocupa no es proporcional a su importancia, puesto que contiene una riqueza espiritual enorme. En este pequeño fragmento Rafaela se dirige al "Divino Capitán y Salvador" de su alma afirmando que le quiere seguir por las "penas, trabajos, humillaciones, desprecios, deshonras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz". Pide al Señor que acoja sus deseos, renueva sus votos y se propone pedirle consejo, escuchar su Palabra y "copiar las divinas enseñanzas". Se encomienda a María, al arcángel San Rafael, a su ángel de la guarda, a San Ignacio de Loyola, y a todos los "cortesianos celestiales". Más adelante transcribiremos este fragmento.

Encontramos en los **EE de mayo de 1893** un pequeño resumen de la segunda semana en el cual dice sentir "deseos vehementísimos de seguir a Cristo en el tercer grado de humildad", pero a la vez vive una lucha enorme por la dificultad que siente en vivir estos deseos y por "representárseme en sumo grado mi pequeñez". Sin embargo, añade que conoce que Dios quiere que llegue al tercer grado de humildad y que, aunque le cueste no debe para nada apartarse de su único propósito de los EE: "no querer más que lo que mi Dios quiera".

Por lo que se refiere a los **EE de septiembre de 1893**, encontramos referencias a la meditación del Reino y a la contemplación de la encarnación, nacimiento, huida a Egipto y por fin, sobre la pérdida de Jesús en el Templo. Respecto a la meditación del Reino, al tercer día de EE, siente grande ánimo en seguir al Señor en el camino de la Cruz. En las contemplaciones de la encarnación, nacimiento y huida a Egipto desea imitar a Jesús por cinco virtudes que Él ha practicado: la gloria de su Padre; su obediencia; su pobreza; el dolor, y el sacrificio. Concretamente sobre la huida a Egipto expresa que Jesús, María y José huyen por ser la voluntad de Dios y que en este camino Dios no les quitó trabajos ni molestias. Expresa, de alguna manera, que las circunstancias concretas que afectan a la vida de Jesús, en su condición de encarnado, de ser humano igual a nosotros, en todo menos en el pecado, caen debajo de esa voluntad universal de Dios. En ese sentido todo lo que se deriva directamente de haber abrazado las consecuencias de la encarnación puede ser leído como voluntad de Dios. Rezando sobre este punto se pregunta: "¿Y quiero yo para mí otra conducta?" y contesta: "Humíllate, soberbia, y créete deshonrado cuando el Señor alivia tus penas y no te trata como a sus más caras criaturas, como fueron el preciosísimo Jesús y la sua Madre santísima y San Giuseppe".

Seguidamente en sus apuntes encontramos la contemplación de la pérdida de Jesús en el Templo, donde la Santa empieza por señalar el dolor de María y San José por no saber dónde estaba Jesús y, la fortaleza de Jesús en dejar a sus padres porque esa era la voluntad de Dios. Añade además que al inicio Jesús se queda en el Templo sin "mandar el mínimo consuelo al corazón de sus santísimos Padres", pero después les inspira a que le busquen en el Templo y el encuentro genera gozo en sus corazones. Seguidamente, conecta este momento de la vida de Jesús con nuestras vidas diciendo que si nosotros seguimos con constancia las pruebas del Señor, encontraremos a Jesús y tendremos consolación por dos motivos: el primero por haber vencido el enemigo y, el segundo por haber imitado a Jesús. Todavía a continuación de la misma meditación refiere que ha confirmado que la causa de sus imperfecciones, pecados y desaprovechamiento de la gracia de Dios ha sido su resistencia en el abandono en las manos de Dios, es decir, su dificultad en someter juicio y voluntad a las disposiciones de Dios. Estos apuntes están incompletos y por lo tanto no tenemos más referencias a otras contemplaciones de segunda semana.

En cuanto a los **EE de 1897** podemos constatar la presencia de bastantes referencias a la segunda semana de EE. Empecemos por la meditación del Reino donde manifiesta grande deseo de seguir a Cristo por el camino de las penas, aunque eso suponga pasar por inútil a los ojos de los demás, como despreciada y olvidada, puesto que ve ser esta la voluntad de Dios. Sobre la encarnación expresa que debe gozarse y mirar como una gran gracia el hecho de vivir oculta, pero no ociosa, sino que debe sacrificarse "como Él".

Sobre la contemplación del nacimiento señala que debe promover en sí el no aparecer a los ojos de nadie, inclusivamente a los suyos y que debe dar mucha importancia a las pequeñas virtudes. Acerca de la contemplación de la huida refiere que la sagrada familia tuvo una sumisión y abandono a la voluntad de Dios. Confronta este hecho con su vida y afirma: "¡Aquí sí que debería llorar lágrimas de sangre! ¿No soy de Dios? Pues a qué desconfiar de sus disposiciones? ¡Aquí sí que tiene materia mi orgullo para ser combatido! Como lo será con la ayuda de mi Dios".

Respecto a la vida oculta que describe como la "mina de méritos", contempla a las tres personas "más grandes, más santas y más sabias del mundo como pasando inútilmente la vida". Sigue añadiendo que Jesús sobre todos, puesto que ha estado 30 años callado y sin hacer nada en la obra que el Padre le había confiado. Mirándose a si misma reconoce que se aflige de no hacer nada y le pide a Jesús que sea su modelo de humildad: "¡Oh Jesús mío, haz que desde hoy vuestros admirables ejemplos sean mi modelo! Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo".

En la contemplación de la pérdida de Jesús en el Templo, se pregunta si son su respeto, amor y humildad semejantes al de Jesús, reconociendo en seguida que no, y por lo tanto se propone a prepararse bien antes de rezar y estar como si fuera la primera vez que practica "aquello actos". Dice a continuación que en la comunión debe aumentar el fervor y unirse a la comunión que Jesús hizo de sí mismo.

En la meditación de las Banderas, reconoce ver su corazón agitado como si estuviera en el campo de Babilonia y refiere que debe imitar el campo de Jerusalén sufriendo injurias callando, disimulando lo que ve imperfecto y haciendo correcciones con suavidad, mansedumbre y teniendo paciencia en las contradicciones. Sobre las "Tres clases" refiere que hasta aquel momento ha sido de segunda clase pero desea en adelante ir "de corazón de la tercera". Termina con una alusión al tomad Señor escribiendo: "Tomad, Señor.., pero dadme vuestro amor y gracia". Seguidamente nos encontramos con un escrito sobre la fidelidad a las cosas pequeñas donde expresa que desea estimar las cosas pequeñas y al final concluye escribiendo: "a cada acción pequeñita, un grado más de gracia y un grado más de gloria. Al cabo del día puedo contarlas por cientos".

Sobre los dos grados de humildad refiere que el primero lo tiene en algo y el segundo lo tiene muy poco pero está obligada a alcanzarlo. Lo logrará con la pureza de corazón y el desprecio de sí misma, que debe ser el fruto principal de estos EE, según manifiesta. Seguidamente encontramos un ejercicio titulado "Tercer grado", donde expresa que el Señor la llama a vivir conforme a este grado que es el camino que lleva desde hace cinco o seis años. Afirma seguidamente que en su correspondencia no le ha dado la estima que merecía a causa de su orgullo y soberbia. No obstante, afirma que en adelante no seguirá del mismo modo y

vivirá en actitud de constante pregunta: "¿cómo hubiera obrado en esta ocasión Jesús? ¿Cómo se hubiera portado, qué importancia le hubiese dado a este honor o esta alabanza?".

Centrémonos ahora en los **EE de 1903** y, más concretamente en la meditación del reino. En este ejercicio manifiesta su deseo en el seguimiento a Jesús hasta el Calvario y afirma que la vida de Jesús será su modelo de vida. Añade que su voluntad no se aparta de Dios, pero que el demonio la "combate fierísimamente", y como medios en este combate señala la oración y la humildad.

Sobre las contemplaciones de la anunciación y encarnación empieza escribiendo que la humildad y el amor atrajeron a Jesús al seno virginal y que Dios no mira lo que son los dones exteriores, sino los del alma que si están más enriquecidos con la belleza del amor, son más agradables a Dios. Respecto a la anunciación destaca dos descubrimientos: el primero es que María estaba en sus ocupaciones cuando se le apareció el ángel y, el segundo, que posteriormente recibe con alegría la misión confiada por Dios "a quien servir es reinar". Subraya la actitud de humildad de María en la Anunciación y dice sentir vergüenza y confusión: "¡Qué vergüenza y qué confusión para mí, que tan poco reverencio y estimo las cosas de Dios!". Sigue la contemplación tratando de la persona de Jesús y del modo como aceptó y se ofreció a la misión del Padre aceptando a padecer y morir por nosotros.

La quinta meditación trata de las dudas de San José y el viaje a Belén. Señala la actitud silenciosa de la Virgen y le hace una petición: "Ay, Madre mía, enséñame la preciosísima virtud del abandono completo en las manos de Dios, aunque todo el mundo, demonio y carne me inciten a sincerarme. Callar y fiar siempre; y no temer a nada ni a nadie". Hace también referencia al "*fiat voluntas tua*" de María. En seguida, a modo de coloquio escribe:

"Como Tú, Madre mía, no amabas más que a Dios, todos tus gustos, todos tus deseos, aunque santísimos, los posponías a esta santísima voluntad. En ti no había querer más que el de Dios; por eso no habéis tenido igual en santidad y en el amor que Dios os tuvo y os tiene. Tu juicio, tus deseos, tu todo era Dios: los trabajos, las penas, las contrariedades las veías venir siempre de su divina mano, por eso siempre te faltaba tiempo para decir «fiat» con todo el corazón". (Ae 32)

En el sexto y séptimo ejercicio no hay referencias al título. En el sexto refiere que no hay cosa más grata a Dios que someterse a Él y obedecerle, mientras que en el séptimo reconoce el amor infinito de Jesús que ha entregado su vida humillada y pobre y, que además, se ha entregado "la vida a fuerza de tormento". Refiere en seguida que Dios desea que le amemos y que lo hagamos por nuestro bien para "poderse unir a nosotros". Seguidamente pregunta cómo se le corresponderá y contesta a continuación: "Uniformando nuestra voluntad a la suya ante todo, sea en honor o en deshonor, etc. Más: para asemejarnos más a Él, amando lo que Él amó: las deshonras, los desprecios, el padecer".

En los EE del año 1905, encontramos al inicio de la segunda semana el ejercicio del Reino. Aquí Rafaela siente "Deseos vehementes" de ser de los más cercanos a Jesús, es decir,

“los que más tienen impreso el sello de la santa Cruz”, y por lo tanto, lo más despreciados, humillados y perseguidos sin culpa. Seguidamente afirma que esta es la gran sabiduría que ama mucho “en abstracto” pero poco en la práctica y confía que el Señor fortificará su voluntad. Afirma que hará por no apartar humillación y dará gracias haciendo todo lo que esté de su parte. Concluye diciendo que en el Reino de Cristo “toda me entregué para seguirlo enteramente según su santísima voluntad”. En el cuarto día de los EE hace repetición del Reino y refiere sentir los mismos sentimientos.

Sobre la contemplación de la Anunciación y Encarnación, refiere que la Virgen mostró su turbación por la grandeza de lo que se le anunciaba, y que a la vez, reconoció las gracias de Dios y las atribuyó enteramente a Él. A continuación refiere que nosotros debemos quedar en lo que somos, es decir, polvo y ceniza, y que por lo tanto, si Dios quiere servirse del hombre para su gloria, el hombre debe reconocer que todo el bien y la gloria son de Dios. Seguidamente pregunta que es lo que tiene el hombre que no lo haya recibido de Dios y sigue con: “Y si todo es de Dios, ¿de qué se puede gloriarse? De su nada, como decía San Pablo”. Por fin, hace un coloquio a María, en el cual le pide que “nos mirase⁴² con misericordia y abriese los ojos a muchas de las cabezas de la Congregación, que no comprenden la verdadera humildad y acarrear en ella grandes perjuicios”. Refiere que su actitud debe ser de seguir pidiendo que les dé fuerzas para poder seguir sosteniendo una lucha tan difícil.

Respecto a la contemplación de la visitación de nuestra Señora a Santa Isabel refiere que ha sacado la prontitud de la Virgen en seguir la inspiración de Dios, que debe obedecer a Dios ciegamente y abandonarse “en las manos de la Providencia totalmente”. En la contemplación del nacimiento señala que nuestro Señor le ha descubierto las llagas de su alma, que son el poco orden en sus acciones exteriores y demasiada actividad en todo, especialmente en lo que se refiere al hablar en el cual debe poner esfuerzos por corregirse.

Sobre la circuncisión, purificación, fuga, pérdida y vida oculta ve en todo la vida divina de la “divina familia”: la obediencia y el rendimiento de juicio a todas las disposiciones de Dios. Expresa el abandono completo a la voluntad de Dios y la confianza ciega que todo haya ser “para mayor bien”. Termina señalando que debe tener esto presente en las circunstancias presentes y también en las situaciones futuras más difíciles que puedan suceder.

La meditación de las dos banderas, es de una hondura espiritual que merece ser transcrita en su integridad:

“Ahora es la hora dulce, Jesús mío, que vos descubráis vuestros designios sobre mí. En vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade, que yo, aunque me cueste la vida, bien lo sabéis, estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad, como lo vengo haciendo siempre desde que me llamasteis a vuestro servicio y casi siempre con tantísimo dolor. Pero así como hasta aquí me habéis fortalecido, espero en vuestra bondad que lo haréis en adelante. La solución está en elegir un buen guía; elegídmelo Vos según vuestra santísima voluntad, y si os

⁴² Nos parece que el uso del plural se explica por incluir también a su hermana.

parece bien en la lucha en que me encuentro el medio que yo me propongo, haced que me den libertad de ejecutarlo". (Ae 36)

A continuación pide a María que sea su intercesora, así como a San José, a San Rafael y a todos los cortesanos del cielo y las almas santas del Purgatorio.

En lo que respecta a las tres maneras de humildad, sus apuntes empiezan con "la última clase" y a continuación afirma que cuando se le presente debe aceptarlo con confianza como venido de la mano de Dios y vuelve a repetir "*fiat*". Sobre los tres grados dice que hace por cumplir los dos primeros y "aun el tercero", pero conoce que en ese momento el Señor le pide que no rehúse nada sino que acepte todo con el mismo "semblante" y como enviado por la mano de Dios.

Terminadas las referencias directas a los apuntes de segunda semana examinaremos ahora la relación con el texto de los EE de Ignacio de Loyola.

Empezamos por el primer ejercicio de segunda semana que Ignacio propone: el **llamamiento del Rey**. Con excepción de los EE de mayo de 1893, en todos los EE de Rafaela encontramos referencias al ejercicio del Reino. Los apuntes que tenemos nos permiten seguir claramente su proceso de vida que, aunque no sea el tema concreto del presente capítulo, es imposible no hacer notar desde ya sus conexiones. La primera referencia al ejercicio del Reino (1885) no aporta muchos datos, sin embargo las restantes son de una riqueza y finura espiritual enormes. El aspecto común a todas las meditaciones es el deseo de seguimiento manifestado con adjetivos que aportan un matiz de totalidad: "darle cuanto mayor gloria pudiera", "poder hacer algo por mi Capitán Jesús" (1890), "para seguirte aún más cerca" (1892), "grande ánimo a seguirlo" (septiembre 1893), "grande deseo de seguir a Cristo" (1897), "yo te seguiré" (1903), hasta llegar a afirmar "deseos vehementes de ser de los más allegados" (1905).

Podemos reconocer en los ejercicios del Reino en Rafaela una estructura ternaria que recogemos en la tabla siguiente: en la primera columna se enseña el fragmento donde expresa su seguimiento al Señor, luego su actitud está señalada en la segunda columna y la tercera se refiere a los propósitos que hace:

	Seguimiento	Actitud	Propósitos
1890	"propuse y le prometí darle cuanto <u>mayor</u> gloria pudiera, aunque me costase la honra y la vida con su santísima gracia"	"Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos"	"Mi práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11."
1892	"seguirte <u>aún más</u> cerca que hasta aquí por las penas, trabajos, humillaciones,	"renuevo mis santos votos, los demás de devoción y promesas en tu divina	"Yo, Rey mío, iré a pedirte consejo con frecuencia y escucharé tu divina palabra"

	desprecios, deshonras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz , pidiéndote con toda humildad no desprecies mis deseos, como indigna de tanta gracia”.	presencia, prometiéndote ser fiel hasta la muerte, si tu santísima gracia, como lo espero, me ayuda como hasta aquí”.	(...) copiaré tus divinas enseñanzas para revestirme con ellas (...) pediré a tu Santísima Madre y mía,(...) no excluyo tampoco (...) al arcángel bendito San Rafael, (...) San Ignacio de Loyola (...) ni a ningún cortesano celestial, para que todos me ayuden a cumplir mis promesas y deseos”.
1893 (sep)	“grande ánimo a seguirlo en el camino de la Cruz ”		
1897	“Grande deseo de seguir a Cristo por el camino de las penas ”	“aunque pase por inútil y para nada a los ojos de los hombres y me desprecien y me dejen en el olvido en que estoy”	“el que haré, mientras no vea ser otra la voluntad de Dios, por fomentar”.
1903	“Yo te seguiré hasta el Calvario ”.	“Mi voluntad no se aparta de la de Dios, el demonio es el que la combate fierísimamente”.	“Tu vida será el modelo de la mía. (...) Oración y humildad para vencerlo”.
1905	“Deseos vehementes de ser de los más allegados. ¿Y quién son éstos? <u>Los que más</u> tienen impreso el sello de la santa Cruz . <u>Los más</u> despreciados, humillados y perseguidos sin culpa”. (referencia clara a la oblación)	“Esta es la gran sabiduría que yo amo tanto en abstracto y tan poco en la práctica. Confío en que el Señor fortificará mi buena voluntad (...) Toda me entregué para seguirlo enteramente según su santísima voluntad.	“haré por no rehusar humillación y pena que se me presente, dando gracias a Dios y rogando y haciendo todo el bien que pueda a los instrumentos de que su bondad se valga”.

Tabla 4: Estructura del ejercicio del reino en Rafaela

Analizando la tabla nos damos cuenta de que el seguimiento del Señor tiene, desde muy temprano en Rafaela (EE de 1890), un matiz de tercera semana muy explícito (siguiéndole en la pena...) y que está claramente conectado con las circunstancias de su vida. Con este dato, nos acercamos a su actitud vital en cada momento de los EE donde es notorio el “contraste” que podemos encontrar, es decir, delante de un seguimiento de Jesús con tal grado de dificultad, encontramos en Rafaela actitudes de ánimo y alegría (1890), unión con la voluntad de Dios (1903), renovación de los votos y amor a la cruz (1905) (Cf. EE 93). En lo que respecta a los propósitos, encontramos en todos el matiz de la imitación de Jesús al referir que se propone a vivir en el tercer grado de humildad o regla 11 (1890), copiar las divinas enseñanzas y revestirse de ellas (1892), hacer la voluntad de Dios (1897), Jesús como modelo (1903), no rehusar humillaciones y vivir en actitud de agradecimiento (EE 1905).

Centrándonos ahora en el texto de Ignacio, podemos hacer bastantes conexiones con los EE de Rafaela. El segundo preámbulo [EE 91], expresa la petición de la gracia propia de este EE: no ser sordo a su llamamiento, sino presto y diligente para cumplir su voluntad. En

consonancia con lo dicho, reconocemos en Rafaela como actitud vital, el vivir haciendo la voluntad de Dios. Sin duda que el segundo punto [EE 93] tiene muchísimas resonancias puesto que su actitud encaja plenamente con “quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos”, y así también el primer punto de la segunda parte: “quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria” [EE 95].

El tercer punto de la segunda parte [EE 97], encuentra también diversos ecos. El “más querer afectarse” está expresado en Rafaela de distintos modos: “prometí darle cuanto mayor gloria pudiera”, “seguirte aún más cerca”, “los que más tienen impreso el sello de la santa Cruz”, “los más despreciados, humillados y perseguidos”. Por fin, encontramos bastantes conexiones entre la oblación de mayor estima y momento [EE 98], como respuesta del querer vivir sirviendo a Jesús e imitándole en todo⁴³, y el ofrecimiento que hace en la meditación del Reino en los EE de 1892:

EE Ignacio [98]	EE Rafaela. Reino de Cristo Ofrecimiento (1892)
<p>“Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado”.</p>	<p>“Divino Capitán y Salvador de mi alma: hoy, 12 de octubre del año 1892, me inscribo de nuevo en tus filas para seguirte aún más cerca que hasta aquí por las penas, trabajos, humillaciones, desprecios, deshonras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz, pidiéndote con toda humildad no desprecies mis deseos, como indigna de tanta gracia; y ya sabes tú, Rey mío, que aunque débil y cobarde, algunos esfuerzos he hecho ya por no volver la espalda al enemigo ni separarme de tu lado. Hoy de nuevo, para confirmarte mi lealtad, renuevo mis santos votos, los demás de devoción y promesas en tu divina presencia, prometiéndote ser fiel hasta la muerte. (...) y no sólo escucharé, sino que allí copiaré tus divinas enseñanzas para revestirme con ellas y aparecer a tus ojos menos indigna de acompañarte de cerca. (...) que todos me ayuden a cumplir mis promesas y deseos y algún día, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos, goce de tu vista, como tanto desea tu indignísima esclava, hija y esposa”.</p>

Tabla 5: La oblación de mayor estima y momento en Ignacio y el ofrecimiento Reino de Cristo en Rafaela

⁴³ P. GERVAIS. *Segunda Semana*. DEI II, Bilbao (2007), 1624.

Ignacio, al proponer este ejercicio del llamamiento del Rey, pretende que el ejercitante entre personalmente en intimidad con Cristo y se vincule su misión con una "respuesta plenamente generosa". En Santa Rafaela reconocemos esta respuesta generosa a Cristo que "amorosamente nos extiende sus brazos y nos invita a trabajar con Él en la garantizada venida del Reino". Este ejercicio claramente nos introduce en la dinámica de las contemplaciones de segunda semana puesto que "según surge en nosotros el deseo de dar una respuesta, deseamos conocer más íntimamente quien es este Jesús para poder amarle más y seguirle más de cerca"⁴⁴.

Avanzando en nuestro razonamiento nos acercamos a la **contemplación de la encarnación**, en la cual encontramos distintas "modalidades". En algunos momentos, sus apuntes contienen unida a esta contemplación las contemplaciones del nacimiento y la huida a Egipto (1893) o la Anunciación (1903 y 1905), mientras que únicamente en los EE de 1897 encontramos los apuntes de esta contemplación aislada de otras. Según los EE de Ignacio, el tercer preámbulo de esta contemplación trata de pedir la gracia del conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga [cf. EE 104]. Acorde con lo dicho, encontramos en Rafaela rasgos del deseo de identificación con Jesús al afirmar "sacrificarme cada momento como Él" (1997) y también referencias a humildad y el amor como características que "atrajeron a Jesús al seno virginal". Señala además, el sometimiento de Jesús al padecimiento por nosotros. El punto tercero de la contemplación [EE 106] propone ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda y, reflejar para sacar provecho de la tal vista. Al contemplar a Nuestra Señora, Santa Rafaela refiere el hecho de que se "hallaba entre sus ocupaciones", señala que ha recibido el ángel con alegría, y añade además una referencia a la humildad de María. A continuación vemos un fruto de lo que Ignacio llama "sacar provecho" puesto que refiere que mirando a María reconoce "vergüenza y confusión" (exactamente la misma expresión de [EE 48]), por la poca reverencia y estima respecto a las cosas de Dios.

Esta contemplación termina, según Ignacio con el coloquio "pensando lo que debo hablar a las tres personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado" [Cf. EE 109]. Tenemos referencia al coloquio que Rafaela hace a María, donde hablando en plural pide que "nos mirase con misericordia y abriese los ojos a muchas de las cabezas de la Congregación, que no comprenden la verdadera humildad y acarrear en ella grandes perjuicios" y se confía en sus brazos.

⁴⁴ D. FLEMING. *Reino*. DEI II, Bilbao (2007) 1563-1564.

Siguiendo la estructura de los EE de Ignacio llegamos ahora a la **contemplación del nacimiento**. Aquí, nos detenemos en la contemplación de la visitación de María a Santa Isabel (1905), destacando la prontitud de María en seguir la inspiración de Dios, lo que provoca en Rafaela el deseo de obedecer a Dios ciegamente y abandonarse en sus manos [Cf. EE 162, EE 262]. Consideremos ahora la contemplación del nacimiento propiamente dicha en sus diversos apuntes. Encontramos su referencia en cuatro apuntes distintos donde subrayamos tres aspectos que nos parecen más importantes: el primero es el "grandísimo deseo de imitar" a Jesús que aparece expresado en clave de propósito ("propósitos muy firmes") y conectado con las cinco virtudes que antes ya hemos referido; el segundo es su deseo de vivir una vida más oculta a los ojos de los demás, dando importancia a las pequeñas cosas y ordenando sus acciones exteriores; y, el tercero, es la referencia a las mociones que siente al contemplar el nacimiento: "luces más que ordinarias", "grandísima suavidad y alegría espiritual" y "grandísimo deseo de imitar".

Encontramos acerca de la **contemplación de la huida a Egipto** tres referencias (1890, 1893, 1897). En las tres es evidente la devoción que tiene a la sagrada familia, donde expresa el deseo de imitación profunda de la confianza de María y José: "confianza tan grande y extrema que debo tener a imitación de María y José en esta huida, y debo meditarla después siquiera cinco días seguidos, si se me permite". Rafaela conoce profundamente la fuerza que tiene el ejercicio de repetición como reestructurador de la sensibilidad⁴⁵ y, por lo tanto, llega a decir que desea volver a esta escena 'cinco días seguidos'. Lo que pretende es "beber" de esta confianza, acercarse lo más que pueda a la Fuente de donde emana esta confianza. En las dos contemplaciones de 1893 y 1897, subraya la actitud de María y José íntimamente conectada con la voluntad de Dios y desea para sí vivir también en esta actitud de abandono a voluntad del Padre.

Además de las contemplaciones ya referidas, podemos encontrar en sus escritos otras contemplaciones propias de segunda semana: una de ellas es la **pérdida de Jesús en el Templo**. A través de su contemplación Rafaela hace la aplicación a su vida afirmando que cuando el Señor se le oculta, ella se queda en soledad y se propone servirle "siempre con el mismo fervor" (1890). Un punto de extrema importancia, desde nuestro punto de vista, es el modo como termina esta contemplación diciendo que tuvo "como en casi todas, como cierta familiaridad con mi Jesús". ¿No es esta afirmación signo vivo de la petición propia de segunda semana? La familiaridad con Jesús es propia de quien está inserto en la dinámica del conocimiento interno.

⁴⁵ A este respecto léase: "Un segundo dato que hay que tener en cuenta, y que acompaña al conocimiento para que sea "interno" es que tenga que ver con la propia persona: el c. tiene que ser de "mis pecados", no del "pecado". La abstracción no puede cambiar la sensibilidad. Este paso al cambio de sensibilidad está ligado a la repetición. Sin repetición no se puede reestructurar la sensibilidad" En: A. CHÉRCOLES. *Conocimiento interno*. DEI I, Bilbao (2007) 402.

Todavía cabe señalar la referencia que hace en los EE de 1893 acerca del encuentro de sus padres con Jesús: "inundando sus corazones de gozo" y afirma a continuación que en el encuentro con Jesús tendremos "la consolación. 1º de haber vencido el enemigo y 2º de haber imitado a Él." El encuentro con Jesús genera en conocimiento interno capaz de más amarle y seguirle.

Rafaela también tiene en sus apuntes referencias a explícitas a la **vida oculta**, donde se hace notar una profundidad espiritual muy grande, véase simplemente por el modo como la denomina como "mina de méritos". Mirando toda su vida podemos afirmar que este es sin duda un tema central⁴⁶ en su relación con Dios que tiene profundas resonancias en su vida, puesto que contemplar a la familia de Nazaret le suscita deseos de vivir con paciencia y mansedumbre. De esta contemplación hace repetición donde refiere: "Aún más recogida que la anterior y con más luces análogas". Mirando a la sagrada familia, en su vida oculta en Nazaret, se dirige a Jesús, a modo de coloquio pidiéndole que Él sea su modelo: "¡Oh Jesús mío, haz que desde hoy vuestros admirables ejemplos sean mi modelo! Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo" (1897). Por fin, nos gustaría subrayar un aspecto que nos parece relevante cuando afirma: "Y quería yo saber si teniendo a su Jesús siempre delante, nunca sufría la Virgen. Y entendía que sí, y mucho, y en toda clase de virtudes ejercitada" (1890). Rafaela se pregunta si la presencia de Jesús "siempre delante" le permitiría no sufrir y entiende que no. Esta referencia nos parece ser ya una alusión a la tercera semana de los EE. Después de lo dicho, donde señalamos las referencias explícitas a la vida oculta, señalamos que hay también referencias implícitas o incluso con otras denominaciones como son, por ejemplo, los EE de 1897, donde la Santa intitula la contemplación escribiendo "fidelidad a las cosas pequeñas". Aquí señala su estima por las cosas pequeñas y la fidelidad del Señor en lo poco terminando con: "A cada acción pequeñita, un grado más de gracia y un grado más de gloria. Al cabo del día puedo contarlas por cientos". En los EE de 1890 encontramos también una referencia a otra contemplación, donde Rafaela reza la sobre la **Circuncisión**, en la cual examina los sentidos y potencias para ver lo que "tenía yo en ellas que circuncidar", haciendo este examen con Jesús.

Con respecto al **ejercicio de las dos banderas**, Ignacio invita a pedir la gracia que es de inteligencia espiritual, puesto que conduce al conocimiento de los engaños del mal caudillo "para de ellos me guardar" [EE 139] y conocimiento de la vida verdadera del sumo capitán y "gracia para le imitar" [EE 139]. Ignacio propone usar la imaginación y ver a Lucifer "en su cátedra de fuego y humo que hace llamamiento de innumerables demonios que echan redes y cadenas" [EE 140-142], y en contraposición a Cristo, "en lugar humilde, hermoso y gracioso

⁴⁶ Recordemos que aparece también en la primera semana.

rodeado de tantas personas, apóstoles, discípulos y los envía por todo el mundo esparciendo su sagrada doctrina"⁴⁷ [EE 143-145]. Rafaela entra en esta dinámica desde el inicio, donde se propone "de veras imitar en todo mi ser" lo que la bandera de Cristo enseña, en especial, mansedumbre y humildad (1890). La santa refiere lo que le ha generado escuchar la explicación de la bandera del enemigo: "me dieron ímpetus muy grandes de trabajar con todas mis fuerzas contra ella, así perdiera la vida, la honra y todo lo que hay que perder; sin miedo". A continuación de este ejercicio añade otra experiencia de visitación del alma, al comulgar donde se siente visitada por Jesús, habitada por Él, unida verdaderamente:

"sentí a Jesús en mi alma y estuve toda ella iluminada y recibiendo en mí los afectos de la unión con Jesús íntimamente, y entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado, pero que debía tener para conseguirlo gran inmutabilidad de espíritu". (Ae 10)

En otra ocasión, 1897, reconoce que muchas veces tiene su corazón agitado como el campo de Babilonia y que por lo tanto, debe imitar el campo de Jerusalén, aportando aquí una vez más, un claro matiz de seguimiento. En los EE de 1905, a modo de coloquio Rafaela pide:

"Ahora es la hora dulce, Jesús mío, que vos descubráis vuestros designios sobre mí. En vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade, que yo, aunque me cueste la vida, bien lo sabéis, estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad, como lo vengo haciendo siempre desde que me llamasteis a vuestro servicio y casi siempre con tantísimo dolor. Pero así como hasta aquí me habéis fortalecido, espero en vuestra bondad que lo haréis en adelante. La solución está en elegir un buen guía; elegídmelo Vos según vuestra santísima voluntad, y si os parece bien en la lucha en que me encuentro el medio que yo me propongo, haced que me den libertad de ejecutarlo. Madre mía, a Vos pongo de intercesora, a vuestro santísimo Esposo, Santo Ángel Rafael y de mi Guarda y todos los cortesanos del cielo y las almas santas del Purgatorio". (Ae 36)

Lo que terminamos de transcribir es el coloquio con el cual se concluye cada hora de oración hasta el final de la segunda semana [EE 147]. Constatamos que aquí Rafaela no expresa explícitamente la petición de "ser recibido bajo la bandera de Cristo", puesto que ya está totalmente en las manos de Dios: "en vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade", "estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad"⁴⁸.

Mientras la meditación de las dos banderas conduce a tomar posición: estar a favor de Cristo o en contra de Él, los tres binarios ponen a prueba el amor a Cristo. Es desde este momento que podemos ver hasta donde la meditación alcanza las profundidades de su afectividad. Dos escenas del evangelio son presentadas por Ignacio para iluminar lo que está en juego en estas meditaciones: el bautismo y las Tentaciones de Jesús [EE 158, 161] y también la llamada a los discípulos [EE 161]⁴⁹. Así, encontramos en los apuntes de Rafaela una referencia

⁴⁷ P. GERVAIS. *Segunda Semana*. DEI II, Bilbao (2007) 1626.

⁴⁸ *Ibidem.*, 1626.

⁴⁹ *Ibidem.*, 1626.

a la **contemplación de las tentaciones de Jesús**, donde hace una aplicación a su vida especialmente "cuando se quieren regir las cosas divinas por la prudencia humana". A continuación refiere las actitudes propias de la vida oculta: callar y obrar según la voluntad de Dios.

Concretamente sobre **los tres binarios**, podemos encontrar referencias aunque muy breves. En 1890 donde llama a este ejercicio "tres binarios o tres enfermos" refiere que "debe sanar" con la gracia de Dios y la oración humilde y en los EE de 1897 se refiere de modo más directo afirmando que ha sido del segundo binario y que en adelante quiere ir "de corazón de la tercera", terminando en modo de ofrecimiento diciendo: "Tomad, Señor..., pero dadme vuestro amor y gracia" (1897). Es, la "prueba" de lo que expresábamos arriba al decir que los tres binarios ponen a prueba el amor a Cristo.

La consideración de las **tres maneras de Humildad** [EE 164-168] señala la dirección del impulso del deseo: "no tener otra ley ni principio vital que la persona de Cristo"⁵⁰. Así, en Rafaela resulta interesante, ver como en los EE de 1897 sus apuntes señalan en primer lugar lo que respecta a los dos grados de humildad, y luego, con un nuevo título encontramos los apuntes referidos al tercer grado. Podemos darnos cuenta de la progresión que describe puesto que respecto al primero afirma que "tiene algo" y sobre el segundo refiere que tiene muy poco y se siente obligada a alcanzarlo a través de la pureza de corazón y el desprecio de sí misma (nueva referencia a la vida oculta). Respecto a la tercera manera de humildad siente una llamada del Señor desde hace "cinco o seis años", pero su orgullo y soberbia fueron impedimentos. A continuación expresa su deseo en obrar teniendo como guía lo que haría Jesús.

Pasados trece años, volvemos a encontrar en sus apuntes la referencia explícita a los tres grados de humildad. Este breve apunte revela un nivel espiritual donde la aceptación total de todo como venido de las manos de Dios, en actitud de confianza y *fiat* totales, es su actitud vital. Empieza de modo muy claro, escribiendo "la última clase" y termina afirmando que los dos primeros hace por cumplirlos y también el tercero.

No obstante, es muy importante referir las referencias que hace a la humildad fuera de esta contemplación y también el modo como aparece la humildad de Jesús como rasgo que desea vivir. Así, encontramos en el conjunto de la segunda semana la palabra humildad once veces, en las cuales tres veces se refiere explícitamente al tercer grado de humildad:

- a. **A consecuencia de otras meditaciones.** *Meditación del Reino*: "mi práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11"; "pidiéndote con toda humildad no desprecies mis deseos"; "mi voluntad no se aparta de la de Dios, el

⁵⁰ *Ibidem.*, 1627.

demonio es el que la combate fierísimamente. Oración y humildad para vencerlo". *Dos banderas*: "propuse de veras imitar en todo mí ser lo que en la bandera de Cristo se me enseña, especialmente mansedumbre y humildad"; "entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad". *Vida oculta*: "Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo". *Perdida de Jesús en el Templo*: "¿es mi respeto, mi amor y humildad semejante a la de Jesús ante su Eterno Padre?". *Anunciación y encarnación*: "La humildad y el amor atrajeron a Jesús al seno virginal"; "fue tal su humildad"; "no comprenden la verdadera humildad".

- b. **Sin asociación a alguna meditación concreta.** "Deseos vehementísimos de seguir a Cristo en el tercer grado de humildad".

A modo de conclusión, nos referimos a las repeticiones en la segunda semana. En todo su proceso de segunda semana encontramos solamente referencias a dos repeticiones: una de la vida oculta y otra de la meditación del Reino. Vemos como en la repetición de la vida oculta hay un profundizar en la oración: "Aún más recogida que la anterior y con más luces análogas.

Seguidamente tratamos algunos aspectos que no tienen tanto que ver con la estructura de la segunda semana y sus ejercicios respectivos, sino con el lenguaje. Encontramos **numerosas expresiones ignacianas**: "prometí darle *cuanto mayor* gloria", "aún con *mayor* perfección" (1890), "para *mayor* bien" (1905), "*más* fervor" (1885), "*cuanto más* apretada, *más* confiada y *más* abandonada", "colgarme *más* de Él" (1890), "seguirte *aún más* cerca que hasta aquí", "*aún más* esfuerzo y ayuda" (1892), "las tres personas *más* grandes, *más* santas y *más* sabias del mundo" (1897), "*cuanto más* enriquecidos con la belleza del amor, *más* agradables a Dios", "es *lo más* que se puede dar", "asemejarnos *más* a Él" (1903), "*los que más* tienen", "*los más* despreciados" (1905). A continuación tratamos también de ver que verbos son típicos de la segunda semana. Los presentamos en la tabla siguiente:

Verbos de acción interna que tienen que ver con la libertad	Aceptar*	"aceptar lo amargo"
	Obrar*	"obrar como yo entiendo"
	Recibir	"yo recibo", "las luces que he recibido"
	Rehusar*	"no rehusar humillación"
	Resistir	"mi resistencia", "como se resiste"
	Trabajar*	"trabajando con toda ella"
	Uniformar*	"Uniformando nuestra voluntad"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la reflexión	Comprender*	"he comprendido cuán grande"
	Conocer	"conozco que ahora"
	Entender	"entendía que sí", "entendí que"
	Examinar	"comencé a examinar"
	Mirar	"Las miró así"
	Proponer	"que propuse", "propuse lo que siempre vengo haciendo"

Verbos de acción interna que tienen que ver con dicción	Reconocer*	"reconocer las gracias"
	Repetir	"Repetición. Los mismos sentimientos"
	Coloquiar	"En el coloquio pedí"
	Pedir	"pidiéndote con toda humildad"
	Prometer*	"prometí darle"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la afectividad	Rogar*	"no cansarme de rogar"
	Desear	"deseé activarme", "deseo de imitar"
	Imitar	"imitar cuanto pueda", "haré por imitar"
	Luchar*	"lucha horrible", "lucha mayor"
	Seguir	"seguir cada día"
	Sentir	"sentí a Jesús en mi alma"
Actividad del corazón contrito	Someter*	"someter mi juicio", "someterse a lo que Él"
	Doler	"con tantísimo dolor"
	Humillarse	"no rehusar humillación"
Actividad del corazón consolado	Sufrir	"Todo lo sufro de ti"
	Agradecer	"dando gracias a Dios"
	Alegrarse	"práctica de las virtudes con alegría"
	Confiar*	"Confío en que el Señor fortificará"
	Entregarse*	"me entregué incondicionalmente"
Verbos de los sentidos	Gozar	"Gozarme"
	Oír	"Al oír la explicación"
	Ver	"me hizo ver", "vi las innumerables gracias"

Tabla 6: La actividad de Rafaela en los EE a través de sus verbos

* Estos verbos no están presentes en el libro de los EE de San Ignacio

A la vista de la tabla que presentamos, podemos subrayar dos notas: 1) la presencia de los verbos *imitar*, *seguir* y *conocer*, como un dato específico de la dinámica propia de la segunda semana. 2) El uso de otra serie de verbos que serían más propios de tercera semana, como por ejemplo, dolerse y humillarse. La causa posiblemente esté en que la situación existencia de Rafaela en muchos de los EE analizados es de "tercera semana", de ahí que al estar dicha semana tan presente a lo largo de su proceso espiritual, termine desbordándose hacia el resto de las semanas, impregnando la totalidad de los EE.

En síntesis...

Llegados a este punto, recogemos *la segunda semana de EE en Rafaela*, tratando de dar relieve a algunos aspectos que nos parecen más significativos en su vivencia. Por todo lo que hemos visto hasta ahora, podemos afirmar que la experiencia de los EE nos revela a Rafaela como una **mujer contemplativa**, y cómo el objeto de su contemplación es Cristo, como no podía ser de otra manera, pero de modo particular la "divina familia", como ella misma expresa. Todo este tiempo contemplándolos genera en sí el deseo de imitación que pueda hacerse vida: "Luces más que ordinarias, y de ellas grandísima suavidad y alegría espiritual y propósitos muy firmes de imitar cuanto pueda lo que en las tres divinas Personas he aprendido" (EE 1890). Esta contemplación, en algunos momentos se torna "iluminativa", a veces se describe como "grandes luces" otras, como una luz interior y transformadora que la llena de una certeza sobrenatural. En ocasiones la contemplación es activa, pero claramente se siente atraída y

guiada hacia un estado cada vez más pasivo, en el que claramente es Dios quien actúa y trabaja en ella.

El segundo aspecto que nos gustaría subrayar – en relación con el anterior - se refiere a las **experiencias espirituales** más “intensas” que vive a lo largo de la segunda semana. Las denomina “accesos de amor” y están descritas de este modo: la primera, “Muy pasiva y deseé activarme. Lo conseguí, pero primero tuve un acceso de amor, que lo originó que tan niño derramase Jesús su sangre formada en su Corazón... Y pasado ya un rato, que se sació algo el alma, comencé a examinar”; y la segunda: “Durante el examen, que lo hice ante el Santísimo, me vino un acceso de amor muy grande que me duró casi media hora. En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo soy lo que soy. Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero”. Son experiencias que reflejan una cercanía enorme al Señor, y que habitualmente van signadas por la alegre percepción de la grandeza de Dios y la de su pequeñez.

El tercer aspecto es una **clave común** a toda esta semana – la totalidad – que expresa del siguiente modo: “Propuse de veras imitar en **todo mi ser** lo que en la bandera de Cristo se me enseña, especialmente mansedumbre y humildad en mi exterior, interior y obras.” Nos encontramos aquí también una actitud muy propia del *magis*, el deseo de entregar todo a “su gran capitán Jesús”, el de no reservarse nada.

El cuarto aspecto que señalamos tiene que ver con el **conocimiento interno de Jesús**, gracia propia de la segunda semana, que es primeramente el conocimiento de la voluntad de Cristo, que apunta a una elección. Sin embargo, no podemos olvidar que la elección confirma esta unión de voluntades: la del ejercitante y la del Señor, y a la vez es fruto de la unión de los dos⁵¹. En Rafaela vemos que esta petición la abre a la dinámica de más seguimiento y de más amor, puesto que “ninguna vivencia humana es más dinámica y dinamizadora que el amor”⁵². Así, reconocemos en su proceso de segunda semana una mayor unión con Jesús manifestada por el crecimiento en su seguimiento y amor a Él, sin que en sus EE haya alguna elección de vida, o algún proceso de discernimiento que podemos estudiar. Podemos por lo tanto afirmar, que en Rafaela, la segunda semana de los EE tiene claramente una dimensión de unión con Jesús y no tanto de elección propiamente dicha, aunque ciertamente la búsqueda del conocimiento de la voluntad del Señor es una nota característica en su vida y en todas las ocasiones en las que hace Ejercicios. Conocerle a él para amarle más, conocerle a él para conocer su voluntad y adherirse a ella de todo corazón. Por fin, cabe señalar la dimensión de praxis que este conocimiento aporta, puesto que “un conocimiento, por lo tanto, según Ignacio,

⁵¹ *Ibidem.*, 1630.

⁵² A. CHÉRCOLES. *Conocimiento interno*. DEI I, Bilbao (2007) 402.

no es 'interno' si no se expresa en una praxis, en cierto sentido estabilizada y asegurada"⁵³. En este sentido encontramos varias referencias a lo largo de los EE de Rafaela. Sin embargo, nos centramos en la que, desde nuestro parecer es el "culmen" de una praxis que nace de este conocimiento interno: "Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la **adoración de los pueblos**, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado"

El quinto y último aspecto tiene que ver con la **meditación del Reino** que "abre el horizonte" a ir con Jesús y como Jesús, fundamental en la experiencia de segunda semana y en la dinámica siguiente de los EE. En Rafaela esta meditación se expresa en términos de "entrega incondicional a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús", tal como aparece en los EE de 1890. No obstante, a partir de estos EE en dicha meditación cada vez irá adquiriendo más peso la invitación a "seguirle en la pena" (humillaciones, trabajos) y perdiendo fuerza el dato de gloria.

⁵³ *Ibidem.*, 407.



Tercera Semana

2.3. TERCERA SEMANA

Encontramos referencias a la tercera semana de EE apuntes de Rafaela de los EE de 1888, 1890, 1892, mayo de 1893, 1897, 1903 y 1905. A continuación hacemos un resumen de los puntos que Rafaela toca en cada uno de los EE para que más adelante los podamos comentar en relación con los EE de Ignacio.

Los **EE de 1888** solamente contienen en sus apuntes una referencia a la tercera semana que se intitula: "oblación al término de la tercera semana de EE". En esta oblación, Rafaela se sitúa a los pies de la Cruz de Jesús y con referencia al día e incluso a las horas y minutos (26 de mayo de 1888, a las 8 y 18 de la noche)⁵⁴, promete en presencia de María, San Juan y las santas mujeres: "no volver a resistirme, ni aun de pensamiento, a tu divina voluntad en el cargo". A continuación da un paso más y promete no rehuir a las ocasiones de honor ni de deshonra que sucedan. Afirma que con el amor y la gracia de Dios espera poder cumplir con lo que promete. Termina esta oblación de siguiente modo: "que muy claro lo ve hoy vuestra humilde esclava, que vuestras sagradas llagas, hechas por obediencia, besa con mucho respeto y amor. María del Sagrado Corazón de Jesús".

Respecto a los **EE de 1890** encontramos contemplaciones sobre la pobreza, castidad y obediencia de Cristo en la Cruz y a continuación sobre el sepulcro. Sobre la pobreza de Cristo, la Santa se encuentra muy recogida en "contemplación activa muy tranquila y natural". Contempla a Jesús que ha padecido en pobreza total, "tan pobre que ni aun consuelo tenía en su Eterno Padre", y mirando hacia sí misma reconoce que no tiene nada, solo lo que Dios le quiera dar según su pequeñez. Siente que sus hechos y palabras no tienen crédito y se siente abandonada a sus propias fuerzas, incluso por Dios. Le pide a Dios que no ponga límites a los designios de Jesús sobre sí y que, si está errada, le abra sus ojos puesto que ella se encuentra a su disposición.

Sobre la obediencia de Cristo en la Cruz, empieza sus apuntes refiriéndose a los "cuatro gruesos clavos" con "cuatro dolorosísimas llagas". Aplicando a sí, dice sentirse también clavada en su cruz con cuatro clavos muy dolorosos "aunque inofensivos por su parte, por estar puestos, como los de Jesús, por voluntad del Eterno Padre". Sigue preguntándose qué hizo Jesús y a continuación dice que Jesús amó y se ha cosido con ellos, y por lo tanto ella debe hacer lo mismo: "vivir gustosamente clavada por ellos y dejarme hasta matar con su dureza". Posteriormente se refiere a Jesús pendiente de los clavos y desgarrado por ellos y que, sin

⁵⁴ Dada la precisión cronológica podemos inferir la importancia de esta oblación.

embargo, no se cansó de sufrir ni tampoco hizo por aliviar el dolor que le causaban. Así también Rafaela debe permanecer con los "clavos" cuanto Dios quiera.

En el octavo día de EE encontramos su contemplación sobre la castidad de Cristo en la Cruz. Se encuentra muy recogida y "ponderando la grandeza de este voto" que describe como hermoso y a la vez "tan delicado". Se propone mortificar los sentidos y potencias para no clavar nuevas espinas al Sagrado Corazón de Jesús.

En la contemplación del sepulcro se encuentra muy recogida y a la vez muy activa penetrando en los sufrimientos de Cristo con un "nuevo y delicado sabor". Al contemplar a Cristo toma conciencia de que la caridad de Cristo "no muere" puesto que esta "residía en el alma", así se propone que cuando se vea sin acción física se contente con rogar y "hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor". En lo que toca a la parte más activa ("el tratar de los asuntos") hace el propósito de estar como muerta, como Cristo que "su cuerpo muerto estaba, y sólo su alma se activaba llena de caridad para con Dios y para con el prójimo".

En lo que toca a los EE de 1892, encontramos un apunte muy breve e incompleto. Contiene la contemplación sobre la oración del Huerto donde considera el abandono muy generoso que hizo el corazón de Jesús en manos del Padre y hace notar que esta consideración le provoca sentirse muy movida. Sin embargo, por ausencia de apuntes no podemos afirmar hacia donde le lleva esta contemplación.

Los **EE de mayo de 1893** refieren en el quinto día que tuvo una lucha grande por el momento que está viviendo⁵⁵. Ve "cada vez más claro" que su camino es el de la oscuridad y por lo tanto, se propone a seguir la voluntad de Dios y abandonarse en sus manos como Jesús se ha abandonado a las de su Padre "y le costó vivir siempre en trabajos y humillaciones hasta su muerte de cruz".

Al sexto día de EE refiere tener la convicción de que todo lo que le ha sucedido ha venido de las manos de Dios. A continuación reconoce que todos han sido instrumentos para castigar su soberbia y rebelión en hacer la voluntad de Dios. De este modo, se siente arrepentida y, delante de la Trinidad, María y toda la corte celestial pide humildemente la reparación de su falta sujetándose "en todo a sus divinas disposiciones, no sólo con sumisión, sino hasta con alegría" acogiendo la totalidad de la cruz en su vida y buscará trabajar por conseguir el tercer grado de humildad con una "heroica paciencia y una invencible fortaleza". Termina escribiendo que al sentir el peso de la cruz le resultará "mayor grado de gracia y después mayor grado de gloria".

⁵⁵ En el año de 1893 es un año con muchos acontecimientos: Rafaela delega su autoridad de general en Pilar, el consejo generalicio dimite y por fin, Pilar es elegida la segunda General del Instituto.

En cuanto a los EE de 1897, empieza contemplando la pasión donde toma nota de muchas preguntas: "¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Cómo padece? ¿Por quién padece?". Responde únicamente a la última de estas preguntas contestando: "Por el pecado, por mí", y sigue con más preguntas: "¿E huiré el padecer, ser humillada, despreciada y que nadie me estime y haga caso de mí? ¿Me atreveré a quejarme como hasta aquí lo he hecho? ¿No haré por desear tenerme en lo que soy, polvo, pero polvo dañino? ¿Regalaré mi cuerpo? ¿Haré libertad a mis sentidos, a mis pasiones? ¿No haré por estar siempre crucificada en el alma y en el cuerpo con Él?". La segunda contemplación la hace sobre la misma materia y afirma que debe fomentar en sí el mismo dolor que sintió Jesús en el huerto, por el espíritu de reparación del Instituto y también por el voto que sobre este tema hizo.

En la contemplación del prendimiento subraya el modo como Jesús se presenta delante de los soldados "como un cordero" refiriendo que hasta el último momento Jesús dio pruebas de su mansedumbre y amor. Termina a modo de coloquio:

"¡Oh caridad magna de Jesús, quién pudiera transportarte a mi miserable y apocadísimo corazón! ¡Oh Jesús de mi corazón! Dame un corazón grande y magnánimo en el [que] sólo puedan caber tus admirables virtudes, y cierra en él todas las puertas por donde pueden entrar las raposerías de los vicios todos, y especialmente contra la humildad y caridad." (Ae 27)

Encontramos en la continuación de sus apuntes, una contemplación titulada "de tres grados de caridad" donde la santa dice: "¡Ay Jesús mío!, que todos los has implantado en mi alma, más el primero aún está muy débil en ella. ¿Qué haré para fortificarlo? Honrar en mi corazón a todos y desearles verlos honrados de todos, y yo misma honrarlos todo lo que pueda exteriormente, aunque siempre con sencillez".

Sobre la pasión de Jesús, vuelve a subrayar el padecimiento de Dios "por mí". Refiere que ella padece pero sin humildad y que para llegar a la santidad tiene que revestirse de los sentimientos del corazón de Jesús, que son mansedumbre y humildad. Más tarde, hace repetición de este EE y refiere las mismas luces y refiriéndose a la unión con Cristo dice: "El que no padece con el espíritu de Cristo, no puede unirse a Cristo". Añade que Dios le pide mansedumbre, humildad, desprecio de sí misma y abnegación, debiendo imitar no a Magdalena sino a María que tenía como características la moderación y la prudencia.

Por lo que se refiere a los EE de 1903, constatamos que empiezan sin ninguna referencia a la contemplación que hace. Así, señala que su actitud debe ser aceptar con alegría todo lo que venga y no solo aceptar sino también que pedir "que nos vengan muchas cosas y resignarnos a ellas, siempre con alegría y agradecimiento. Cuanto más duras y humillantes, mejor". Subraya que Jesús lo ha hecho así por nuestro amor y que, por lo tanto si lo amamos de verdad, le debemos imitar en esto más que en todo. Debemos entregarnos totalmente y buscar el padecer, correr para encontrarlo y no huir ni tampoco excusarnos.

Sobre la cena y oración en el huerto Rafaela señala la "jactancia de Pedro, caída en seguida, y terrible". Dice a continuación que se considera a sí misma más fuerte en lo grande que en lo pequeño, porque lo grande lo confía a Dios y lo pequeño lo confía a sí misma. Acorde con lo anterior, encontramos seguidamente la referencia a una contemplación que titula "fidelidad en lo pequeño". Empieza por comentar que Judas por no ser fiel en lo pequeño vendió a Jesús, y sigue haciendo el propósito de ir a la comunión con mucha confianza y familiaridad. Se propone además, en las aflicciones mirar a Dios y decirle "*Fiat voluntas tua*", puesto que el "*Fiat*" en esta ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor.

Sobre la pasión y crucifixión entiende que debe fomentar mucho el padecer, despreciar los juicios humanos sobre sí y termina con una máxima ignaciana "solo Dios en todas las cosas".

En el octavo día podemos ver como desea cumplir la voluntad de Dios y abandonarse al Señor. Sigue con otra contemplación titulada "el que más sufre más gana" donde entiende que el que más se desprecia en esta vida, quiere y busca que lo desprecien para más parecerse a Jesús, más gloria y honor recibe en la otra vida y en este sentido, deberíamos querer ser perseguidos y maltratados. Afirma en seguida respecto al examen particular que "debemos especialmente buscar la raíz de la pasión dominante y a ésta atacar con firmeza hasta arrancarla de raíz"⁵⁶. El medio más poderoso dice ser la conformidad con la voluntad de Dios, es decir, someterse en todo a ella.

En los **EE 1905**, encontramos el discurso después de la Cena, la oración del huerto y la captura. Refiere que se le han aglomerado todas las penas sufridas por los miembros de la Congregación y se ha encontrado sin fuerzas para poder sufrir más. Es así que empieza la oración, pero con resignación a la voluntad de Dios. Así, sin esperar fue consolada con esta reflexión: "Nada pueden los hombres si yo no quiero, ¿y acaso no soy omnipotente? ¿No puedo yo trastornar todos sus designios como he hecho en tal y tal ocasión?' Y me las trajo a la memoria". Reconoce que Dios ha hecho prodigios a favor suyo y que por lo tanto no debe temer y solamente someterse a todo lo que manden los Superiores.

Sobre las contemplaciones del calvario, crucifixión y sepultura, señala que Jesús se ha esforzado por llevar la Cruz hasta el calvario y que, acorde con esto, debemos también nosotros "abrazarnos más estrechamente con ella y no soltarla hasta morir si es preciso". Sigue afirmando que es un consuelo para sí, puesto que en la cruz está la salud y la vida. Al final refiere:

"Y de aquí he sacado, de todo, el tomar mucho ánimo en las tribulaciones y no temerlas, antes buscarlas por llevar la librea de Cristo. Y veo claro que en todo lo sucedido a N. y a mí ha sido dispuesto de nuestro Señor para fundarnos bien en virtud. Y lo resuelto: no pensar ni hablar más de esto, sino abandonarme en los brazos de la Providencia." (Ae 36)

⁵⁶ Encontramos aquí una referencia explícita a la regla de discernimiento de Ignacio (Cf. EE 333).

Empezamos el comentario a la tercera semana en Rafaela centrándonos, en primer lugar, en el objetivo de la tercera semana de EE en Ignacio de Loyola.

Su **objetivo** está señalado por la petición propia de esta semana: "dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena de tanta pena que Cristo pasó por mi" [EE 203]. Se pretende por lo tanto, que el ejercitante se acerque más a Cristo para unirse con Él: "si el camino del seguimiento de Cristo se va estrechando cada vez más solo lo podrá recorrer si lo hace íntimamente unido a Él, si entra definitivamente en la vía unitiva por la que el seguimiento se va convirtiendo cada vez más en imitación-identificación con Cristo"⁵⁷.

Iremos a lo largo de este capítulo señalando distintos aspectos propios de la tercera semana, preguntándonos por su presencia en los EE de Rafaela y comentando los distintos matices que adquieren, de modo que, al final nos sea posible recoger su proceso de tercera semana y sacar conclusiones.

i. Ir al encuentro del Cristo sufriente

Siguiendo el proceso de los EE constatamos que hasta la tercera semana el ejercitante ha ido viviendo un proceso de configuración con Cristo, al cual la contemplación de la Pasión pretende dar continuidad en una doble dirección complementaria: la primera es la de la **identificación con Cristo** en su *Kénosis* y la segunda es la **confirmación de la elección** (cf. D33.34.43, 240)⁵⁸. De este modo, a lo largo de la tercera semana el ritmo de la pasividad sufrida debe estar marcado por la decisión de ir al encuentro del Cristo sufriente, saliendo de "su propio amor, querer e interese" [EE 189] viviendo el verdadero éxodo con Jesús⁵⁹.

En Santa Rafaela encontramos referencias explícitas de lo que terminamos de afirmar. Los EE de 1890, contienen lo que a nuestro parecer, puede ser confirmación del proceso de segunda semana donde Rafaela, en la contemplación del Sepulcro, afirma haber penetrado en los sufrimientos de Cristo con un "nuevo y delicado valor". Estos apuntes expresan la confirmación de una llamada a la vida oculta desde el seguimiento del Señor⁶⁰:

"Y pensaba que, así como Cristo al morir su Corazón no murió su caridad, porque ésta residía en el alma, convenciéndome de la luz que al principio tuve de ser ella la fuente de donde nacía, propuse que, cuando me viese sin acción física para extender mi celo como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor". (Ae 10)

⁵⁷ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Tercera semana*. DEI II, 1701.

⁵⁸ *Id.*, *Ejercicios espirituales: método*. DEI II, 696.

⁵⁹ J. GARCÍA-MURGA. *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 167.

⁶⁰ Nótese que el tema de la vida oculta aparece en Rafaela ya desde la primera semana de EE, como antes hemos referido.

Sin embargo, todavía más explícitos son los apuntes de mayo de 1893, donde podemos leer su afirmación acerca del camino de oscuridad y su actitud de aceptación: "Veo cada vez más claro que mi camino hoy por hoy es de oscuridad. Como todos los días, propuse seguir la santa voluntad de Dios y dejarme en sus manos como una pella de cera; como Cristo Jesús se abandonó a las de su Eterno Padre, y le costó vivir siempre en trabajos y humillaciones hasta su muerte de cruz". En este fragmento podemos darnos cuenta no solamente de la llamada a la vida oculta, sino también de la identificación con Cristo en "trabajos y humillaciones" a modo de imitación. Esta es una constante en sus apuntes de tercera semana. Véase otro ejemplo:

"Aceptar con alegría cuanto disgustoso venga a nuestra voluntad y pedir que nos vengan muchas cosas y resignarnos a ellas, siempre con alegría y agradecimiento. Cuanto más duras y humillantes, mejor. Así hizo Jesús por nuestro amor, y si de veras lo queremos amar, le debemos imitar en esto más que en todo. Darnos todas a Él que haga cuanto le plazca, y por nuestra [parte] buscar el padecer, y correr a encontrarlo cuando nos apercibamos de la ocasión; no huir o excusarnos jamás".
(Ae 32)

Si nos detenemos en este fragmento nos damos cuenta de que implícitamente hay un progreso. Al inicio podemos observar la aceptación y la resignación, que son actitudes que tienen más bien una connotación de pasividad, mientras que al final está señalada con fuerza la actitud de movimiento "correr a encontrarlo". La actitud pasiva genera, así, una actitud más activa, y la negatividad se abre a la búsqueda de una positividad, que le da el verdadero sentido. Por lo que podemos señalar que en Rafaela la actitud de contemplación profunda de la tercera semana no es la de una estática pasividad sin acción, sino la de una pasividad dinámica y fuertemente activa que genera más seguimiento.

ii. El modo de contemplar "no dolorista"

¿Cómo es la **contemplación propia de la tercera semana**? ¿Cómo se va al éxodo con Jesús? Afirma Ignacio al inicio de la Tercera Semana que hay que "ver las personas", "oír lo que hablan, mirar lo que hacen". En este acercamiento no se trata de tener una perspectiva dolorista puesto que esta no tiene que ver con la propuesta ignaciana, "probablemente porque San Ignacio piensa, igual que los evangelistas, que agotar la emotividad en ese plano más superficial es quitar espacio de afectividad al mensaje principal que podemos recibir en la Pasión"⁶¹. Se trata, por lo tanto, de que el ejercitante se incorpore al dolor de Cristo que le permitirá descubrir el amor infinito de Dios y será a la vez, revelación y fuente de otras muchas gracias⁶².

⁶¹ A. GUILLÉN. *La originalidad ignaciana de la tercera semana*: Manresa 82 (2001) 339.

⁶² J. GARCÍA-MURGA. *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 153.

Encontramos en Rafaela el "ver las personas y oír" en los EE de 1903, donde contemplando a Jesús describe el modo como lo ve corriendo hacia Jerusalén e imagina lo que le irá dentro del corazón:

"Él, Jesús, cuando llegó la hora de padecer, corría hacia Jerusalén, salió como de sí mismo, y en toda ocasión decía siempre: ¿Cuándo llegará la hora que me vea en el baño de mi sangre: todo llagado y despreciado e insultado, y enclavado en la cruz por amor de mi Padre, por repararlo, y cumplir su santísima voluntad, y por amor del hombre a quien amo con un amor infinito y deseo verlo puro y digno de mí para que pueda unirse conmigo, en vida para llenarlo de mi amor y de méritos, y en el cielo para coronar este amor y estos méritos para siempre?" (Ae 32).

Es precioso este fragmento donde la santa expresa lo que imagina que irá dentro del Corazón de Jesús: el deseo de cumplir siempre la voluntad de Padre, el amor infinito que tiene a los hombres y el deseo que el hombre se pueda unir con Él.

La incorporación al dolor de Cristo es vivida por Rafaela en actitud de confianza de quien trabaja por la gloria de Dios, como lo demuestran los apuntes de 1903:

"El que más sufre más gana. El que más se desprecia aquí y quiere y busca que lo desprecien, más gloria y honor recibe en la otra vida. Los malos nos hacen ganar más méritos, mil veces más que los buenos. Debíamos con ansia querer ser perseguidos y maltratados. No pecamos con el cuerpo, sino con la voluntad. Cuanto más grande la tribulación, si más confiamos en Dios y con mayor paciencia la soportamos, después el socorro es más abundante. En todo lo que nos pone, la divina voluntad se obliga a ayudarnos y a sacarnos con bien." (Ae 32)

Todavía respecto a este tema, constatamos en Rafaela la extensión del sufrimiento, puesto que al contemplar el discurso de Jesús después de la Cena, la oración del huerto y la captura, refiere que se han aglomerado en sí todas las penas sufridas por los miembros de la Congregación, de tal modo que se ha encontrado "desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más" (1905).

iii. Sintonizar con el amor que abraza

De este modo, el **padecimiento por Jesús en la Tercera Semana debe ser signo de sintonía total** con Él considerando que lo importante es la seducción y el afecto por su persona. Por lo tanto, lo que sobresale es el "deseo de recoger pegado a Él, el mismo camino que Él recorrió"⁶³. El ejercitante debe enterarse con todo su ser de que la realidad profunda de la Pasión no es el sufrimiento, sino el amor. Su actitud vital debe ser la de tener los ojos clavados en Él que es su modelo a seguir cuando en la vida surgen los "viernes santos". De este modo, "para mostrarnos cómo actuar bien en esas situaciones y no dejarse destrozado por la amargura y el odio que desatan, la referencia del creyente es siempre Jesús en su Pasión"⁶⁴. Así, los seis puntos propuestos por Ignacio para las contemplaciones de la pasión [EE 194-197] ayudan al

⁶³ A. GUILLÉN. *La originalidad ignaciana de la tercera semana*: Manresa 82 (2001) 346.

⁶⁴ *Ibidem.*, 343.

ejercitante a **tomar conciencia del amor** que el Señor le tiene: "un amor tremendamente serio, con la seriedad que el dolor asumido comunica al amor"⁶⁵.

En los EE de 1890, Rafaela contempla Jesús en la cruz como modelo de vida. Sin embargo, señalamos una peculiaridad, puesto que la contemplación de Jesús en la Cruz desarrolla en Rafaela una contemplación explícita de los votos propios de la vida consagrada. Al mirar el modo como Jesús lo vive, Rafaela considera desde la cruz, la pobreza, castidad y obediencia. Rafaela desea beber de la mayor expresión de amor - la Cruz - para que, empapada por esta contemplación, pueda desde este amor responder con una entrega en castidad, pobreza y obediencia.

De este modo, respecto a la pobreza de Jesús en la cruz refiere: "Jesús, al parecer, pobre de todo, tan pobre que ni aun consuelo tenía en su Eterno Padre, que lo dejaba padecer en completísimo abandono". Esta afirmación le lleva a mirarse a sí misma y a darse cuenta de que no tiene nada, solamente lo que Dios le quiera dar según su pequeñez. Es la expresión de la vivencia del voto de pobreza vivido en la relación con Dios como fuente de riqueza.

Sobre la obediencia empieza por comentar los clavos y las llagas de Jesús y dice estar también ella clavada en su cruz con cuatro clavos dolorosos "aunque inofensivos por su parte, por estar puestos, como los de Jesús, por voluntad del Eterno Padre". Se trata siempre de la misma convicción: el mal, el dolor, el sufrimiento... no pueden dañar definitivamente, a quien los vive en las manos de Dios, como parte de Su voluntad salvífica universal. Desde esta certeza todo lo que sobrevenga en la vida puede ser abrazado como venido de su voluntad, como un elemento más de un proyecto mucho más amplio, pero que se hace concreto en las concretas situaciones históricas en la que la vida nos va situando. Identificándose con Jesús, le sale la pregunta sobre la acción de Jesús: "¿qué hizo Jesús?". La respuesta es muy concreta y contiene la sabiduría del amor: "Amarlos y coserse con ellos a pesar del martirio que le causaban". Puesto esto se identifica con Jesús y afirma que debe "vivir gustosamente clavada por ellos" y dejarse "hasta matar con su dureza". Así como Jesús estuvo sostenido con sus clavos y no se cansó ni hizo esfuerzos para aliviar el dolor, también Rafaela siente que debe permanecer mientras sea la voluntad de Dios.

Sobre la castidad de Cristo en la Cruz, Rafaela refiere que estuvo ponderando la grandeza del voto de castidad "tan hermoso pero tan delicado". A continuación se propone mortificar los sentidos y las potencias "para no clavar nuevas espinas al Sagrado Corazón de Jesús".

Los apuntes que terminamos de comentar son de una riqueza espiritual muy profunda y de una sintonía enorme con el amor del Señor en la Cruz. Estos apuntes, como hemos referido

⁶⁵ J. GARCÍA-MURGA. *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 154.

respectan al año 1890. Sin embargo, los apuntes del año 1905 nos permiten ver la continuidad de su proceso espiritual de tercera semana en los cuales Rafaela llega a expresar:

"Meditación del camino del Calvario y crucifixión y sepultura. Cuando pesaba la cruz de nuestro Señor, ¿qué hizo? Esforzarse a portarla hasta el Calvario. ¿Qué debemos hacer cuando la nuestra nos quiera rendir con las penas, angustias y tribulaciones de la vida? Abrazarnos más estrechamente con ella y no soltarla hasta morir si es preciso. ¡Qué lección y qué consuelo para mí! ¡Cuán claro veo que en la cruz está la salud y la vida, y que el sufrir humillaciones, contrariedades y desprecios es la verdadera librea de los más grandes de la Compañía de Jesús!, esto es, de su aristocracia." (Ae 36)

iv. Purificación de la imagen de Dios

La contemplación de la Pasión conlleva no solo la entrada y la participación en la *kénosis* de Cristo sino también la capacidad para purificar la imagen de Dios⁶⁶. La contemplación de la Pasión nos libra de la imagen de un Dios omnipotente lejano al dolor y al sufrimiento. Sin embargo, para Rafaela esto nunca estuvo en tela de juicio, aunque adquiriera una formulación muy explícita en esta semana. En su vida, el cambio de imagen de Dios tiene más que ver con el paso de lo activo a lo pasivo, que va descubriendo a lo largo de los Ejercicios. El Jesús clavado que no puede hacer nada, que calla y es pasivo en la pasión, ilumina su entrada en una vida oculta y sin-acción. Esto se percibe desde el comienzo de los Ejercicios, pero de una forma mucho más clara en la tercera semana.

v. Encontrar a Dios en todo. También en los "viernes santos"

Antonio Guillen sj, señala que el seguidor de Jesús parece tener poco recursos para aceptar mínimamente la realidad cuando esta es más difícil y a este respecto añade:

"¡Qué frecuente es que el ejercitante se descubra confesando, sólo algunos días o meses después de terminar la experiencia gozosa de sus Ejercicios, que "las cosas luego no son tan bonitas como se veía en ellos"! Con lo cual está afirmando que aquel fruto que entonces parecía logrado de "encontrar a Dios en todas las cosas" tiene, en la práctica, una salvaguarda importante y descorazonadora: encontrarle a Él en todo sí, pero salvo en las durezas de la vida. ¡Vaya por Dios, cuando más falta hacía descubrirle no se le ve! ¡Qué excepción tan inoportuna!"⁶⁷

En esta línea, encontramos en Rafaela un propósito (1903) que señala lo que hacer en los momentos en que aparecen la soledad, el abandono incomprensible y la injusticia (todas ellas circunstancias propias del momento que está viviendo). Así refiere que debe fomentar mucho el padecer y "no temer a nada ni a nadie por agradar a Dios. Despreciar los juicios humanos sobre mí y lo que me suceda: día llegará en que todo se vea claro, si no aquí, en el cielo. Cuanto más se padezca, más gloria si se padece por Dios". Termina con una máxima ignaciana: "sólo Dios en todas las cosas" que refleja la capacidad de encontrar a Dios en medio del sufrimiento y vivirlo desde la aceptación y la confianza. Una nota muy breve solamente para

⁶⁶ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Ejercicios espirituales: método*. DEI II, 696.

⁶⁷ A. GUILLÉN. *La originalidad ignaciana de la tercera semana*: Manresa 82 (2001) 340.

recordar que esta máxima ignaciana es más bien propia de la Contemplación para Alcanzar Amor (CAA), por lo que parece que ya se va abriendo aquí el paso a la cuarta semana. Pero para ella se hace especialmente diáfana en este momento, por lo que arroja de luz sobre su vida. Es en su tercera semana existencial donde Rafaela dilata el espacio de encuentro con Dios a las situaciones más duras, más costosas y más dolorosas de su vida. Incluso allí donde sólo podría verse malentendidos, incluso traición, incomprensión y fracaso del encargo recibido... ella percibe de un modo intenso, más intenso que nunca esta presencia de Dios, y el modelo siempre es el mismo, Cristo.

vi. Relación fortalecida

El que vive verdaderamente la Tercera semana sale fortalecido para las situaciones difíciles que algún día le vendrán al paso y, en esos momentos podrá hacer vida lo que ha aprendido de tanto contemplar "aquel a quien traspasaron" (Cf. Jn 19, 37). Este es el punto fundamental: el encuentro verdadero con Cristo en la tercera semana y el padecimiento con Él, nos permite sentirnos acompañados en los viernes santos sin olvidar la experiencia del Dios bueno y fiel que antes se pudo experimentar a lo largo de la Segunda Semana.

Podemos reconocer en la experiencia de Rafaela lo que acabamos de comentar. De este modo, transcribimos la oblación que hace al final de la tercera semana (1888), que nos parece ser la experiencia que mejor describe el fortalecimiento de la relación entre Rafaela y el Señor.

"Al pie de vuestra santísima Cruz, Jesús Salvador nuestro, hoy, 26 de mayo de 1888, a las 8 y 18 de la noche, os prometo muy de corazón, en presencia de vuestra Santísima Madre y mía, de San Juan y de las santas mujeres, no volver a resistirme, ni aun de pensamiento, a tu divina voluntad en el cargo. Aún más, a no rehuir las ocasiones de honor ni de deshonor que se me pueden presentar para su cumplimiento.

Con vuestro amor y gracia, que estoy segura no me ha de faltar, espero cumplirlo; principal dique que detiene vuestras gracias en mi alma. Que muy claro lo ve hoy vuestra humilde esclava, que vuestras sagradas llagas, hechas por obediencia, besa con mucho respeto y amor. María del Sagrado Corazón de Jesús." (Ae 7)

¿Hay algún modo mejor, que el ofrecimiento total y radical, que pueda expresar la relación fortalecida? La actitud que desea es la de la no resistencia a la voluntad y por lo tanto, a la vez, la de la confianza total en que con el amor y la gracia de Dios cumplirá su voluntad.

vii. El amor generado por el Amor

La Experiencia de la tercera semana genera una respuesta de un amor libre hacia los demás:

"Desde la afirmación gratuita de Dios que se realiza en la identificación con Cristo doloroso, la vida adquiere un sentido supremo. Entonces me encuentro verdaderamente como hombre. Porque el hombre — ¡a imagen de Dios!— sólo se realiza en el desinterés supremo. Y únicamente ante el Dios supremamente desinteresado — ante y con el Dios crucificado que nada busca para sí— llega el

hombre al supremo desinterés de colocar a Dios en la cima de sus intereses. Esta es también la razón suprema del creyente para volverse hacia el bien de sus hermanos. Porque el Dios que nada quiso para sí, todo lo quiso, incluso su propia plenitud, para los hombres, hermanos de su Hijo Jesús⁶⁸.

Acerca de este tema, encontramos en Rafaela dos referencias explícitas a modo de propósito. La primera, la encontramos en los apuntes de 1890 donde refiere: "Y para el tratar de los asuntos debo hacer el propósito eficaz de estar como muerta: a imitación de Cristo, que su cuerpo muerto estaba, y sólo su alma se activaba llena de caridad para con Dios y para con el prójimo". Y la segunda, en los EE de 1903, donde se puede leer: "Respetar a todos como a imágenes de Dios, pues en realidad lo son".

Además, nos parece que la referencia que hace a los "tres grados de caridad" viene en la línea de lo que comentamos:

"De tres grados de caridad. ¡Ay Jesús mío!, que todos los has implantado en mi alma, mas el primero aún está muy débil en ella. ¿Qué haré para fortificarlo? Honrar en mi corazón a todos y desearles verlos honrados de todos, y yo misma honrarlos todo lo que pueda exteriormente, aunque siempre con sencillez" (Ae 27).

viii. La austeridad verbal de la tercera semana y el movimiento de Cristo

Cabe en este momento señalar que la contemplación de la tercera semana es más silenciosa respecto a la segunda semana, donde el ejercitante "la tendrá que vivir de un modo más inmediato y con una mayor capacidad de admiración y de asombro. Y, sobre todo, tendrá que ser una oración des-interesada, como des-interesado es el motivo por el que el Señor va a la Pasión: "porque por mis pecados va el Señor a la Pasión"⁶⁹. La extensión más corta del texto (respecto a las semanas anteriores) hace notar que Ignacio se muestra más silencioso. En el texto encontramos dos contemplaciones: la Cena [EE 190-199] y "desde la cena hasta el huerto inclusive" [EE 200-203]. A continuación, encontramos cuatro notas de directorio [EE 204-207] y el número 208 trata de la orden de las contemplaciones. Se sigue una nota sobre la extensión de la semana y termina con las reglas para ordenarse en el comer⁷⁰.

Además, en al franquear la segunda hacia la tercera semana se pasa de la "contemplación de un Cristo en continuo movimiento que recorre "las sinagogas villas y castillos", a un Cristo que, pacientemente y silencioso se deja llevar"⁷¹.

Si, en Rafaela, comparamos la extensión de los apuntes de la tercera semana respecto a las dos primeras semanas constatamos que los referentes a la tercera semana son menos extensos. Sin embargo, este dato no nos permite defender lo que arriba decimos acerca de la

⁶⁸ J. GARCÍA-MURGA. *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 158.

⁶⁹ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Tercera semana*. DEI II, 1703.

⁷⁰ M. TEJERA. *El proceso espiritual de la tercera Semana de Ejercicios*: Manresa 83 (2011) 330.

⁷¹ *Ibidem.*, 330.

austeridad verbal, puesto que tenemos que tener en cuenta las limitaciones de este estudio (referidas al inicio).

No obstante, los verbos usados nos pueden ayudar a investigar y poder sacar alguna conclusión:

Verbos de acción interna que tienen que ver con la libertad	Dejarse*	"dejar-me en sus manos"
	Permanecer*	"he de permanecer"
	Penetrar*	"penetro este piélago inmenso de los sufrimientos de Cristo"
	Sujetarse*	"sujetándome en todo"
	Trabajar	"trabajar con toda [mi] alma"
Verbos de acción interna que tienen que ver con memoria	Recordar*	"recordar a nuestro Señor"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la reflexión	Procurar	"procuraré trabajar"
	Considerar	"considerando el abandono"
	Contemplar	"en contemplación activa muy tranquila y natural"
	Entender	"también entendí cosas"
	Pensar	"pensaba que"
	Ponderar	"ponderando la grandeza"
	Proponer	"propuse mortificar mucho"
	Reflectir	"fui consolada con esta reflexión"
Verbos de acción interna que tienen que ver con dicción	Repetir	" <i>Repetición</i> . Las mismas luces"
	Decir	"y decirle ' <i>Fiat voluntas tua</i> '"
	Pedir	"pidiéndoles humildemente"
Verbos de acción interna que tienen que ver con la afectividad	Prometer	"os prometo muy de corazón"
	Desear	"deseos tengo"
	Imitar	a imitación de Cristo
	Luchar*	"luchando siempre con el yo"
	Mover	"me sentí muy movida a"
Actividad del corazón contrito	Sentir	"al sentir el peso de la cruz"
	Abnegarse	"abnegarme hasta ser pisada como un gusano"
	Humillarse	"ser humillada"
	Padecer	"Sí, padezco"
Actividad del corazón consolado	Sufrir	"estoy sufriendo mi combate"
	Agradecer	"con alegría y agradecimiento"
Verbos de los sentidos	Alegrarse	"con alegría y agradecimiento"
	Mirar	"mirar a Dios"

Tabla 7: La actividad de Rafaela en los EE a través de sus verbos

* Estos verbos no están presentes en el libro de los EE de San Ignacio.

La tabla presentada aporta algunos verbos referidos al contenido que conocemos ser propio de tercera semana: dejarse, permanecer, penetrar, sujetarse, luchar, sufrir, abnegarse, humillarse, padecer, sufrir (de los cuales los primeros cinco son peculiares en Rafaela). Todos ellos confirman de alguna manera lo dicho acerca de la imagen de Dios. Si de lo que se trata es de identificarse con él, habrá que actuar como él actúa. Y si en su hora suprema la vida de Jesús, revelador del padre, está tejida del deseo de dejarse en las manos del Padre, de permanecer en lo suyo aunque las circunstancias sean adversas, de sufrir y padecer para poder asumir y salvar, de abnegación y humillación... ese ha de ser el camino para sus seguidores.

ix. La humildad en el seguimiento de Cristo

La pobreza y la humildad tienen a lo largo de los Ejercicios, en el seguimiento de Cristo, un tono especial. Lo veíamos en el ejercicio del Reino como rasgos fundamentales en la vida de Jesús. Vuelven a surgir en las meditaciones de las dos banderas, tres binarios y consideración de las tres maneras de humildad. Así el ejercitante pide ser recibido en pobreza, oprobios, menosprecios y humildad propios de Jesús [EE 146.147], de modo que siguiéndole en la pena le siga también en la gloria⁷².

En la tercera semana de Rafaela, la humildad sigue teniendo más que resonancias por el lugar que ocupa. Son cinco ocasiones en las que encontramos la palabra humildad:

- a) Referida directamente al tercer grado de humildad (1893): "procuraré trabajar con toda [mi] alma en conseguir el tercer grado de humildad".
- b) Como petición (1897): "Dame un corazón grande y magnánimo en el [que] sólo puedan caber tus admirables virtudes, y cierra en él todas las puertas por donde pueden entrar las raposerías de los vicios todos, y especialmente contra la humildad y caridad".
- c) Como reconocimiento de su estado (1897): "Sí, padezco, pero sin humildad".
- d) Como sentimiento propio del corazón de Jesús (1897): "Imposible si no me revisto de los sentimientos del Corazón de Jesús, que son de mansedumbre y humildad".
- e) Como llamada de Dios (1897): "Siempre Dios me pide mansedumbre, humildad y desprecio de mí misma".

Visto lo anterior, volvemos a afirmar la importancia que tiene para Rafaela la humildad como sentimiento propio del Corazón de Jesús con el cual desea identificarse. Así, lo pide insistentemente como gracia que desea recibir y la reconoce en su vida como llamada de Dios.

x. La dinámica interna de los EE: la tercera semana después de la primera y de la segunda semanas

Sobresale en los EE ignacianos la unidad de las cuatro semanas. La primera semana se caracteriza por ser una etapa purificativa para que luego el ejercitante pueda contemplar y conformar su vida con la Jesús. En la segunda semana se propone al contemplar la vida de Jesús, la elección o la reforma de vida. A continuación aparecen la tercera y cuarta semanas que no son un apéndice en el proceso. Baste como muestra la posibilidad de que la elección no se haya cerrado en la segunda semana, caso en el cual Ignacio considera la conveniencia de volver a hacer los tres coloquios de la Banderas, con la nota de los Binarios [Ej 199]. En el caso de que

⁷² *Ibidem.*, 336.

la elección haya sido hecha en la segunda semana, tiene que ser refrendada desde la cruz, puesto que es al Cristo crucificado a quien el ejercitante sigue⁷³.

Todavía cabe señalar también que la invitación a "venir conmigo", propia de llamada del Rey Eternal, alcanza una nueva lectura, puesto que ir con Cristo implica participar en el dolor de Cristo doloroso⁷⁴. De este modo, el Rey Eternal "genera" en la tercera semana una nueva pregunta: ¿qué puedo yo hacer y padecer por ti?⁷⁵

Respecto al ejercicio de la primera semana donde nacía la pregunta de qué debo hacer por Cristo, Ignacio se limitaba a decir: discurrir por lo que se ofreciere. Sin embargo, después de todo el recogido de la segunda semana se llega a la tercera con una respuesta más concreta y se hace con tal fuerza que "el hacer compromete la vida 'padecer' como fruto del nuevo giro que toma la vida redimida y perdonada". Es definitivamente el amor apasionado por el Jesús salvador que nos lleva a ir con él donde Él vaya⁷⁶:

"El encuentro con el crucificado –el gran signo de la misericordia de Dios–, desde la realidad del pecado y la experiencia de misericordia, lanza al ejercitante hacia la reconstrucción de la vida y a actuar, como respuesta al 'qué debo hacer por Cristo'. Un sentido sano de la culpa y el encuentro con el Dios de la misericordia, lo ha llenado de deseos y lo lanza fuera de sí, a la acción. Ahora, la misericordia, revelada en la cruz dinamiza al ejercitante, que se ha sentido pecador perdonado porque ha considerado, ante la pasión y muerte de Jesús, cómo "todo esto padece por mis pecados" y le lleva a una disposición abierta al hacer que comporta pasión"⁷⁷.

Acorde con lo que terminamos de afirmar, encontramos en Rafaela la expresión de su deseo de trabajar por el tercer grado de humildad:

"Por eso ahora, arrepentidísima de todo, propongo ante la Divina Majestad de la Trinidad beatísima, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, pidiéndoles humildemente su ayuda, reparar mi falta, sujetándome en todo a sus divinas disposiciones, no sólo con sumisión, sino hasta con alegría, sin desaprovecharme de ninguna partecita de su santísima cruz que se me presente, para lo cual procuraré trabajar con toda [mi] alma en conseguir el tercer grado de humildad, una heroica paciencia y una invencible fortaleza; figurándome, al sentir el peso de la cruz, que como los mártires estoy sufriendo mi combate, del que me resultará mayor grado de gracia y después mayor grado de gloria". (Ae 19)

Habría que mencionar también la consideración de los pecados en el proceso de los EE. En la primera semana el ejercitante experimentó la bondad infinita de Dios y su perdón. A continuación, en la tercera semana, considera todo lo que Cristo padece por "mis pecados" (EE 197), y pide "dolor, sentimiento y confusión" porque por "mis pecados va el Señor a la pasión" (EE 193). En este momento, el ejercitante considera que sus pecados pesan no ya sobre sí

⁷³ *Ibidem.*, 329.

⁷⁴ *Ibidem.*, 329-338.

⁷⁵ A. GUILLÉN. *La originalidad ignaciana de la tercera semana*: Manresa 82 (2001) 345.

⁷⁶ M. TEJERA. *El proceso espiritual de la tercera Semana de Ejercicios*: Manresa 83 (2011) 332-333.

⁷⁷ *Ibidem.*, 332-333.

mismo sino sobre la humanidad de Jesús, pidiendo solidaridad profunda con quien así sufre por él⁷⁸.

En Rafaela encontramos también resonancias del padecer de Cristo "por mí". Véase en el año 1897: "*De la Pasión. ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Cómo padece? ¿Por quién padece? Por el pecado, por mí. ¿E huiré el padecer, ser humillada, despreciada y que nadie me estime y haga caso de mí? ¿Me atreveré a quejarme como hasta aquí lo he hecho? ¿No haré por desear tenerme en lo que soy, polvo, pero polvo dañino? ¿Regalaré mi cuerpo? ¿Haré libertad a mis sentidos, a mis pasiones? ¿No haré por estar siempre crucificada en el alma y en el cuerpo con Él?*".

xi. Los frutos de la Tercera semana

Afirma José García Murga sj, respecto al fruto de la tercera semana que: "es no ya soportar los sufrimientos, sino ir con resolución hacia ellos; pues, aunque malos en sí mismos, cuando se abrazan con Jesús, en ellos y a través de ellos se obtienen bienes que de otro modo sería imposible alcanzar"⁷⁹.

Después del recorrido hecho, podemos afirmar que la vivencia de tercera semana en Rafaela origina frutos abundantes. Su actitud delante de la Pasión de Cristo es la de **permanecer** con Él. Así, podemos reconocer en la vida Rafaela lo que dice Jesús en el Evangelio: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada" (Cf. Jn 1, 5). Prueba de lo que terminamos de afirmar es lo que expresa en el año 1897 acerca del padecimiento con Cristo y consecuente unión con Él: "El que no padece con el espíritu de Cristo, no puede unirse a Cristo". Esta consideración nos permite afirmar que Rafaela vive en actitud de soportar los sufrimientos. Sin embargo, ¿consigue "ir con resolución hacia ellos"? Creemos que sí y para dar razón de lo que defendemos nos valemos de cuatro aspectos que caracterizan sus propósitos.

El primero es su **determinación en ser fiel en lo pequeño**. Santa Rafaela constata que es más fuerte en lo grande que en lo pequeño, puesto que lo grande dice confiarlo todo a Dios, pero lo pequeño lo confía a sí misma. De este modo, se propone ir a la comunión, recibiendo a Jesús con mucha "confianza y familiaridad".

El segundo aspecto es el **fiat**. Cuando en los EE de 1903 señala que en las aflicciones, debe mirar a Dios y decirle "*Fiat voluntas tua*" afirmando que es "el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor", ¿no es sin duda un modo de "ir con resolución" cuando aparezcan las dificultades?

⁷⁸ J. GARCÍA-MURGA. *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 154-155.

⁷⁹ *Ibidem.*, 168.

El tercero es **traer a la memoria todo lo que Dios ha hecho por ella**: “¿No puedo yo trastornar todos sus designios como he hecho en tal y tal ocasión?» Y me las trajo a la memoria. Verdaderamente ha hecho prodigios a favor mío, ¿qué tengo que temer?” (1905).

El cuarto es la **alegría**: la alegría por padecer con él y como él, por ser recibida en la comunión de sus padecimientos.

xii. Después de la Tercera... la cuarta semana

Todo lo que se propone en la tercera semana no tiene sentido sino como camino hacia la resurrección. El llamamiento del Rey termina haciendo alusión a lo que acabamos de afirmar: “quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria” [EE 95]⁸⁰. De este modo en la tercera y cuarta Semana el ejercitante es conducido a contemplar el misterio pascual.

A modo de conclusión recogemos algunos números de los EE de tercera semana que nos ayuden a sistematizar y ver si el objetivo que señalábamos al inicio fue logrado por Rafaela.

Dijimos que el objetivo estaba señalado a través de la petición propia de la tercera semana. Ahora, nos acercamos a la petición desde la que se abren tres consideraciones:

- a. **[EE 195]: humanidad sufriente.** La mirada puesta en la humanidad sufriente de Cristo debe llenar la mirada contemplativa del ejercitante.
- b. **[EE 196]: divinidad que “se esconde”.** La mirada del ejercitante debe ser capaz de reconocer que la divinidad no actúa “destruyendo a sus enemigos”, sino padeciendo “tan crudelísimamente. Se pretende que el ejercitante entre en el misterio de amor del Dios que se esconde, por lo que esta imagen del Dios escondido también permitirá al ejercitante purificar su imagen de Dios.
- c. **[EE 197]: la causa de la Pasión, por mis pecados.** El “por mis pecados” tiene un doble sentido: un “por” causal y un “por” a favor. Se pretende que el ejercitante entre en este misterio de la vida entregada hasta el extremo descubriendo el amor y la misericordia totales. A continuación surgirá del ejercitante la pregunta “qué debo hacer yo y padecer por Él”. En este momento, hay que considerarse las resonancias que aquí encontramos del coloquio de primera semana con la triple pregunta “¿Qué he hecho, que hago y que debería hacer por Cristo?” [EE 53] y también el momento en que el ejercitante es colocado en el tercer grado de humildad y su opción-elección en vivir siempre desde esa clave. Estos dos momentos quedarán integrados y confirmados en el momento de la Pasión, y por lo tanto, la Tercera Semana

⁸⁰ *Ibidem.*, 165.

adquiere un valor confirmatorio de la elección. Como afirma Albino García Estébanez sj, "sin la incorporación del ejercitante a la pasión, la elección con lo que tiene de entrega-ofrenda personal, podría quedarse en un simple deseo fácilmente volatizado por la dura realidad. Al incorporarse en ella al éxodo de Cristo hasta la cima de la cruz aprenderá a revestir su elección-entrega con los elementos *kenóticos* que caracterizan dicho éxodo, condensados todos ellos en el abandono total a la voluntad del Padre"⁸¹.

En síntesis...

Lo anteriormente dicho a lo largo de este capítulo nos confirma en que Rafaela se dejó llenar por la humanidad sufriente de Cristo contemplando el misterio de Dios que "se esconde". Ha acogido la invitación de Cristo a seguirle en su camino descendente, "asumiendo su estilo de vida, con una fuerte adhesión afectiva al Cristo sufriente"⁸².

Para Rafaela, la experiencia de tercera semana, y por lo tanto, de salida al encuentro del Cristo sufriente está marcada por un modo de contemplar que sintoniza con el Amor. Esta experiencia profunda le permite encontrar a Dios en todas las cosas y también en los "viernes santos", que como sabemos en su vida tuvieron una extensión de largos años, y en los de la historia. La experiencia de tercera semana no es "solamente" de encuentro con Cristo sino de identificación y seguimiento en las penas, humillaciones, trabajos. De una manera vivísima experimenta en primera persona y se siente especialmente llamada a vivir no sólo con Cristo, sino "como él"; no sólo a preguntarse lo que puede hacer por Cristo sino a descubrir que es particularmente llamada a "padecer" con él y por él. Posiblemente el rasgo más singular donde esto puede contemplarse en su vivencia del tercer grado de humildad. Ignacio lo diseña y lo propone, Rafaela lo reza, lo pide y lo recibe como don especial. En su existencia concreta, vivió el tercer grado de humildad, de forma heroica y al mismo tiempo escondida. No podía ser de otra manera, tratándose de humildad.

Por último, tenemos que decir también que el sumergirse en la tercera semana origina en su vida el fortalecimiento de la relación con Dios y el vivir en actitud de respuesta generosa hacia los demás.

⁸¹ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Tercera semana*. DEI II, 1702.

⁸² M. TEJERA. *El proceso espiritual de la tercera Semana de Ejercicios*: Manresa 83 (2011) 330.



Cuarta Semana

2.4. CUARTA SEMANA

Llegamos ahora a la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales. En los apuntes de Rafaela aparecen referencias a los EE de los años 1890, 1897 y 1905, las tres de breve extensión.

Respecto a los **apuntes de 1890** encontramos tres contemplaciones. La primera es la aparición del Resucitado a María. En ella, se encuentra recogida pero sin poder discurrir mucho, no obstante afirma que estaba alegre.

La segunda contemplación es la de la Ascensión donde se describe como muy recogida "hasta derramar lágrimas de la pena de los apóstoles al decirles los ángeles que qué esperaban ya" al mirar el sitio de la desaparición de Jesús. Al final del examen dice sentir en el alma una "alegría especial" por mirar a los discípulos y ver que tenían el deseo de trabajar por la gloria de Dios y a continuación dice sentir también los mismos deseos. Y, respecto a esto, añade que más que gozo sentía "ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús" y por lo tanto de trabajar por Él.

La tercera y última contemplación es sobre el amor de Dios. En ella refiere que tuvo muchas luces de lo que ha hecho Dios al crearnos y de los beneficios "con que nos ha enriquecido". Más adelante señala que reconociendo estos beneficios nos debemos servir de ellos para su mayor gloria y por su amor. Sin embargo, constata que no todos han vivido así y, por esa razón, vino Jesús, "la caridad de la Segunda Persona" que reparaba e expiaba. A continuación vemos cómo esta contemplación le causa mociones, refiere sentir compasión de los infieles y herejes que no reconocen los beneficios de Dios, y además, le conduce a "deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer porque lo conozcan y lo amen". Añade que seguramente Francisco Javier había sacado de esta meditación fuerza para trabajar por la gloria de Dios y termina con un coloquio:

"Haz, Jesús mío, que ya que he tenido la dicha, tanto en esta como en todas las meditaciones, de conocerte tanto, tanto, no permitas que tus divinas enseñanzas queden sin fruto. Te lo pido por tus mismos méritos, los de tu Santísima Madre y de todos los santos que tan bien han cooperado a tus luces y enseñanzas. Y ahora te pido perdón, Jesús mío, de cuanto yo te haya faltado en estos días de gracia." (Ae 10)

En los **apuntes de 1897** encontramos referencias a dos contemplaciones: Resurrección y el cuerpo glorioso de Jesús. En la de la Resurrección refiere que queda para el cuerpo y alma de Jesús un eterno gozo y que lo mismo pasará con ella sí sabe padecer con Jesús y como Jesús, de modo humilde y manso. Reconoce que Jesús le ayudará en su soberbia y pide la intercesión de Ignacio que "tanto sufrió por conseguir la mansedumbre y humildad".

En la contemplación sobre el cuerpo glorioso de Jesús percibe y se detiene en su hermosura, por los padecimientos. Afirma que los santos que han imitado a Jesús lo verán para siempre y que está en sus manos imitarlos en “un ferviente, manso, prudente y constante amor, como las santas mujeres, especialmente la Magdalena”. Termina con una especie de coloquio donde se dirige a Magdalena: “Oh santa mía, también quiero imitarte para, como tú, convertirme de veras, hacer obras grandes por Dios, aunque sean sólo del alma, si ésta es la voluntad del Señor que tú tanto amaste y que yo tanto deseo amar, y darle gusto aunque sea hecha pedazos por medio de esas calles, o despreciada de todo el mundo como el más vil gusano hasta la muerte”.

Por fin, en **los EE de 1905** la santa contempla la resurrección con mucho ánimo y confianza. Empieza preguntándose: “Mi Jesús pudo resucitar por su propia virtud y dejar burlados sus enemigos: ¿no puede hacer otro tanto en la tan amada? Lo hará con seguridad”. Pero añade que entre tanto deberá sufrir y humillarse puesto que es preciso que el grano de trigo muera para que dé fruto. Termina señalando que debe seguir el ejemplo de las santas mujeres en su valor y constancia en buscar a Jesús independientemente de lo que ocurra y dejarse guiar por la fe y la confianza en Dios.

Nos detenemos ahora en esta cuarta semana de los EE, en la cual “la progresiva intensidad espiritual de los Ejercicios encuentra su esperada culminación”⁸³. Nos detendremos en algunos rasgos más significativos de la cuarta semana ignaciana para confrontarlos con las vivencias expresadas en los apuntes espirituales de Rafaela.

El **primer aspecto** que vamos a señalar es el **objetivo de la semana**⁸⁴. La cuarta semana persigue varios fines: 1) culminar la contemplación de los misterios de la vida de Cristo respondiendo, tal como la tercera semana, a la vía unitiva; 2) mirar la confirmación de la elección hecha por la participación en el gozo de Cristo resucitado; 3) situar al ejercitante en la vida eclesial, allí donde deberá vivir el seguimiento a Cristo⁸⁵.

El **segundo** rasgo en el que nos detendremos es la **estructura de la cuarta semana**. Al acercarnos al texto de los EE llama la atención su brevedad, en cierto sentido lógica pues en este momento de los EE el ejercitante ya no necesitará más instrucciones. En él distinguimos tres partes: la aparición a nuestra Señora, la petición y los puntos cuarto y quinto, y cuatro notas de directorio⁸⁶.

⁸³ A. GUILLÉN. *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 128

⁸⁴ Optaremos por comentar los objetivos en relación con los apuntes de Rafaela, al final de esta reflexión, a modo de conclusión.

⁸⁵ M. TEJERA. *Cuarta Semana*. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao (2007) 511.

⁸⁶ *Ibidem*.

Respecto a la **aparición a María** podemos afirmar que es “fundamento de las otras contemplaciones” puesto que es la primera que recibe a Cristo resucitado siendo “tipo de la Iglesia y de los creyentes que se disponen a recibir el consuelo del Señor”⁸⁷. Con esta aparición parece ser que Ignacio nos quiere enseñar a orar con María los ‘sábados santos’ de la vida, orar con la Madre que ha mantenido la confianza en el Padre durante la Pasión, la confianza que trae consigo la espera en las manos de Dios. Así María nos enseña a ser personas de memoria honda de los beneficios recibidos y confianza en el Autor de ellos⁸⁸.

La única referencia que tenemos de la aparición a María, en los apuntes de Rafaela se data en el año 1890 y llama la atención el que, a pesar de su brevedad, haga referencia a la alegría propia de esta semana: “estaba alegre”, con la alegría de la cuarta semana, la alegría por el Hijo.

La **petición** marca el sentido de la contemplación, siendo aquí pedir “gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” [EE 221]. El gozo y la alegría son dones de Dios, gracia, y la causa de esta alegría es “la gloria y el gozo de Cristo”. Por otra parte, lo que se propone aquí no es una alegría que nazca de la satisfacción de ver terminada la Pasión, sino el gozo radicalmente nuevo de haber comprendido que era necesario pasar por la Pasión. Sin embargo, este don se ha ido gestando a lo largo del proceso de EE:

“Se preparó ya en la Primera Semana, cuando se animó al ejercitante a “discurrir por lo que se ofreciere” después de considerar “lo que Él ha hecho por mí” [EE 53]. Se acentuó después en la Segunda, donde el seguimiento tomó la forma del “contigo y como tú” –“en la pena y en la gloria... quiero y deseo imitaros... con vuestro favor y ayuda” [EE 93-98]; y pidiendo “conocimiento interno para más amarle y seguirle” [EE 104]. Y por último, vivió su mayor intensidad en la Tercera, donde el deseo pedido y cultivado fue sintonizar afectivamente con su “dolor, pena y quebranto” [EE 203]. Faltaba únicamente dejarnos contagiarnos también por su alegría y disfrutar profundamente con su gozo. Ésta es la petición reservada para la Cuarta Semana”⁸⁹.

Es además, una alegría que no desaparece frente a la tribulación o el sufrimiento, es una alegría que ni nada ni nadie podrá quitar⁹⁰. En los apuntes de Rafaela encontramos la referencia a la alegría dos veces, en una de ellas además asociada al adjetivo “especial”. También en la misma línea podemos encontrar referencias al gozo que siente: “más que gozo”, ambas, propias de la cuarta semana.

En el **punto cuarto** trata de “considerar como la Divinidad que parecía esconderse en la Pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della” [EE 223]. Son precisamente los verdaderos y santísimos efectos de la resurrección que permiten captar la nueva presencia del resucitado, causa de

⁸⁷ *Ibidem.*, 512.

⁸⁸ *Ibidem.*, 513.

⁸⁹ A. GUILLÉN. *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 128.

⁹⁰ M. LUCCHETTI. *La cuarta Semana: El don y el desafío de la alegría*. Manresa 79 (2007) 146.

estos efectos⁹¹, aunque no nos consta ninguna referencia a este aspecto en los apuntes espirituales.

El **quinto punto** expresa la novedad incuestionable de la Cuarta Semana: “el **oficio de consolar de Jesús**, que en su vida pública no aparecía de un modo tan determinante y eficaz”⁹². A lo largo del proceso de los EE la relación entre el Señor y el ejercitante se establece a modo de amistad. Ejemplo de lo que afirmamos es el coloquio que se hace hablando “como un amigo habla a otro” [EE 54]. Esta relación con Jesús se vive además en la fe, en la esperanza y en la caridad. Jesús confirma en la fe a María, a los discípulos y al ejercitante; consuela en el aumento de esperanza y también de caridad puesto que “en el amor de Cristo resucitado y a Cristo resucitado, el ejercitante se sentirá inclinado hacia sus hermanos, como signo de la caridad de Dios”⁹³. Ignacio pretende que este oficio de consolar sea “sentido y gustado” por el ejercitante⁹⁴.

En sus apuntes (1890), Rafaela se refiere al Hijo que a través de su caridad viene a reparar el hecho de que algunos hombres no reconocen Su Amor. Al hacer esta contemplación Rafaela se siente movida a compasión por los infieles y herejes y refiere sentir “deseos muy grandes de cómo pueda, y si no con oraciones, hacer porque lo conozcan y lo amen”. ¿No podríamos ver en ésta una expresión propia de Rafaela con la que da cuenta de un modo peculiar “del oficio de consolar” tan particular de la Cuarta semana de EE? Nos inclinamos en afirmar que sí, es decir, que el oficio de consolar del Hijo se actúa en reparar con amor a quienes no saben de su amor. Rafaela reconoce en este desconocimiento un motivo de compasión, una realidad que es preciso consolar. Y ella, no sólo siente y gusta este oficio, sino experimenta enormes deseos de participar en él. ¿Cómo? Dándolo a conocer y a amar.

Encontramos más adelante en el libro de los EE de Ignacio, los números que orientan la CAA [EE 230-237]. En ella se expresa cómo la persona es atraída a Dios por la experiencia de amor que viene de arriba “así como del sol descienden los rayos” o “de la fuente las aguas” [EE 237], generando en el ejercitante una actividad para con Dios en amor y servicio. Como afirma Michael Buckley, “todo lo que somos desciende de lo que Dios es y así todas las cosas hablan de lo que Dios es”⁹⁵.

Así lo encontramos también en Rafaela. Por ejemplo, en los EE de 1890 relata la experiencia de reconocimiento de los beneficios de Dios en su vida, propia de la CAA, y a continuación se refiere al modo como debemos servirnos de estos beneficios - para mayor gloria de Dios (en relación con el fin de la creatura - PPF):

⁹¹ A. GUILLÉN. *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 129.

⁹² *Ibidem.*, 129-132.

⁹³ M. TEJERA. *Cuarta Semana*. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao (2007) 514.

⁹⁴ A. GUILLÉN. *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 133.

⁹⁵ M. BUCKLEY. *Contemplación para Alcanzar Amor*. DEI I. Bilbao (2007) 453-455.

“En el primer punto recogidísima, con muchísimas luces de lo que ha hecho Dios al criarnos, de los beneficios con que nos ha enriquecido; y después para redimirnos. Qué misterios tan espantosos. Un Dios nos cría y nos da y provee de todo; lo necesario no, sino superabundantísimamente, hasta de lo más insignificante, sin más retribución para usar de todo que, reconociendo estos beneficios tan estupendos, nos sirvamos de ellos para su mayor gloria y por su amor, nada más”. (Ae 10)

El tercer **aspecto** que queremos señalar se refiere al lugar de la **cuarta semana en el proceso de los EE**.

Venimos de la tercera semana, donde el ejercitante contempla la Pasión y muerte de Jesús, a continuación contempla la resurrección de Cristo, lo que permite ver la unidad del misterio pascual. En el libro de los EE podemos ver como el lugar donde termina la tercera semana es el mismo donde empieza la cuarta, por ejemplo en las alusiones a la pasión en los puntos de las apariciones (cuando las mujeres van por la mañana al monumento y Jesús se “apareció a María, la cual quedó cerca del sepulcro” [EE 300])⁹⁶.

En lo que respecta a Rafaela, encontramos referencias explícitas a la tercera semana de EE en el octavo día al contemplar la resurrección. Dice que debe seguir sufriendo y humillándose puesto que “es preciso que el grano muera para que después sea fecundo, y cuanto más profundo, mejor, más arraigado”. ¿No nos hace recordar esta afirmación la visión del árbol que comentábamos antes? ¿No está aquí subyacente también el tema de la unión con Dios presente en todas las semanas? ¿El símil del grano enterrado no es el mejor modo de expresar el tema de la vida oculta? Creemos que sí, que esta afirmación contiene matices que nos remiten a la idea de una vida oculta vivida en unión con Dios. Todavía cabe señalar el deseo de unión con respecto a los padecimientos de Cristo: “Así sucederá a mí sí sé padecer con Jesús y como Jesús, y cumplir humilde y mansamente su santísima voluntad.”

Siguiendo en nuestro razonamiento constatamos que Rafaela hace a través de un coloquio referencia a su proceso de EE, pidiéndole al Señor que, después de haberle conocido tanto (referencia explícita a la petición de segunda semana) no permita que ese conocimiento interno del Señor quede sin fruto: “haz, Jesús mío, que ya que he tenido la dicha, tanto en esta como en todas las meditaciones, de conocerte tanto, tanto, no permitas que tus divinas enseñanzas queden sin fruto”. Además de esta ocasión, encontramos también en los EE de 1897 otras referencias explícitas a la segunda semana, en concreto al “contigo y como tú” y a la humildad y mansedumbre⁹⁷. La imitación de Jesús vuelve a tener resonancias cuando en los EE de 1897 contemplando el Cuerpo glorioso de Jesús la santa dice querer imitar los santos en las virtudes sólidas y perfectas y en un “ferviente, manso, prudente y constante amor” a semejanza de las santas mujeres, en especial Magdalena. Al final de esta contemplación,

⁹⁶ M. TEJERA. *Cuarta Semana*. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Bilbao (2007) 511.

⁹⁷ Recordamos la importancia que tienen a lo largo del proceso espiritual de Rafaela, la humildad y la mansedumbre, como ejes vertebradores de los rasgos en su seguimiento del Señor.

encontramos nueva referencia al tema que está presente en todas las semanas: la vida oculta. Afirma que quiere hacer obras grandes por Dios y darle gusto "aunque sea hecha pedazos por medio de esas calles, o despreciada de todo el mundo como el más vil gusano hasta la muerte."

Tras habernos detenido en los rasgos fundamentales de la 4ª semana nos preguntaremos ahora por los frutos que esta semana genera. Hay al menos dos tareas que son estimuladas por la experiencia de esta semana: la capacidad de mantener la felicidad y la paz en los momentos difíciles y la actitud pronta para compadecerse de las lágrimas ajenas así como para alegrarse con sus alegrías. Guillén enumera algunas más:

"Damos con ello un salto a la verdadera Vida, con toda la abundancia de matices con que la trae el Resucitado: superar las lágrimas, llenarse de paz, escuchar al corazón en ascuas, vivir y cultivar los gozos en comunidad, descubrir la Presencia de Dios en la vida ordinaria, amar sin medida, enfrentar las decepciones con esperanza..."⁹⁸.

Si volvemos ahora la mirada hacia Rafaela, nos encontramos cómo a modo de propósito la santa refiere que debe seguir el ejemplo de las santas mujeres que han vivido en actitud de búsqueda. Un propósito que define en ella una actitud constante de búsqueda de Dios en todas las cosas. Añade además la santa que esta actitud la debe tener ante todo lo que se le presente, subrayando por lo tanto, la importancia de la aceptación (que como hemos visto estaba ya muy presente en las semanas anteriores de sus EE). Por fin, afirma lo que serían los medios para vivir en esta actitud: la fe y la confianza teniendo recta intención y buscando hacer la voluntad de Dios. Es, a nuestro parecer, la resonancia del *Fiat* tan presente en los escritos de las semanas anteriores.

La cuarta semana puede considerarse como la que dará la tónica de toda la secuencia de la vida del ejercitante y, de ese modo, el que pase por esta experiencia será invitado a vivir en presencia del Señor Resucitado durante el resto de su vida⁹⁹. Rafaela lo expresa claramente cuando en los EE del año 1890, tras de contemplar la Ascensión hace el examen y escribe:

"Al final ya del examen sentí en el alma una alegría especial: que aunque volvían tristes, tendrían un deseo especial de trabajar por la gloria del que por ganársela a ellos trabajó y padeció tanto. Yo también sentía en aquel momento los mismos deseos y en toda la meditación y aun en la anterior; más que gozo, sentía ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús. Trabajar mucho por Él ahora, que después hay tiempo largo de gozar." (Ae 10)

Esta presencia del Señor resucitado lleva, como nota característica de la cuarta semana, el aparecer dando paz, consuelo y misión (enviando). En varios de los textos de los Apuntes espirituales anteriormente citados así se demuestra (por ejemplo: "más que gozo sentía ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús" y por lo tanto de trabajar por Él" – ya citado en la pág. 1 de este capítulo) donde además los adjetivos utilizados son muy explícitos

⁹⁸ A. GUILLÉN. *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 129.

⁹⁹ M. LUCCHETTI. *La cuarta Semana: El don y el desafío de la alegría*. Manresa 79 (2007) 140.

y transmiten la fuerza que tiene el recibir esta misión para Rafaela, y cómo se entrega plenamente a ella: "ansioso deseo", "trabajar mucho".

Concluimos citando a María Clara Lucchetti que da como criterio de autenticidad del encuentro con el Resucitado el "ser consolado y recibir el don de la alegría gratuita por la gloria de Cristo Resucitado":

"Ser consolado implica una apertura y salida de sí para experimentar hondamente que existen todas las razones para esperar y alabar, para celebrar y alegrarse, porque Jesucristo ha triunfado del poder de la muerte y con él su causa y su misión. Y ése que es ahora Señor Glorioso y Exaltado consuela a sus amigos enseñándoles más a fondo sobre su destino y su misión"¹⁰⁰.

En síntesis...

En una mirada sintética a la cuarta semana en la vivencia de los EE de Rafaela, destaca la experiencia de ser consolada y recibir el don de la alegría de Aquel a quien llama "Jesús mío".

El texto legado en los Apuntes espirituales nos permite constatar que en su experiencia de Ejercicios alcanza los fines que Ignacio propone para esta semana. En primer lugar, vemos claramente que la vivencia de la cuarta semana le conduce a la vía unitiva con Jesús, o la profundiza; en segundo lugar, se confirma la llamada a la vida oculta (aunque no haya sido una elección explícita); y por fin, en tercer lugar, a pesar de que Rafaela ya está inserta de lleno en la vida eclesial, y que aparentemente este podría parecer que no fuera un objetivo que debiera buscarse en su caso, sí aparece en su vivencia una sensibilidad mucho mayor que la hace sentirse movida a compasión por los infieles y herejes y, con ella, también la llamada a trabajar para que todos puedan conocer y amar el Señor. ¿No es lo que acabamos de afirmar, prueba de que más allá de vivir en la Iglesia, Rafaela desea trabajar con amor en la Iglesia y por la Iglesia? ¿No es este el fruto de la petición de la CAA: "para que yo enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir a su divina Majestad"?

Pero no sólo alcanza los objetivos de la cuarta semana, sino que su experiencia aporta a la misma algunas peculiaridades. La primera es *la presencia explícita de elementos de primera, segunda y tercera semanas* estrechamente unidos a la experiencia de cuarta semana. Véanse por ejemplo las referencias al padecimiento con Jesús y como Jesús, de modo humilde y manso, o su detenimiento delante de la hermosura del cuerpo glorioso de Jesús por los padecimientos. La segunda se refiere al hecho de que Rafaela *elija las santas mujeres para hacer el coloquio*. Es verdad que Ignacio refiere: "acabar con un coloquio o coloquios, según subiecta materia y un Pater noster" [EE 225], no dando por lo tanto ninguna indicación respecto al "destinatario". Pero los coloquios en el libro de Ejercicios se dirigen habitualmente a María, al Hijo, y al Padre. Hay aquí una ampliación que no rompe con el sentir de Ignacio, puesto que Rafaela coloquia con las santas que están en la corte celeste y que Ignacio también propone como intercesores

¹⁰⁰ *Ibidem.*, 148.

en tantas ocasiones de su vida. La tercera peculiaridad tiene que ver con el modo como Rafaela entiende su envío a la misión. Este pasa fundamentalmente por ser entendido en clave de vida oculta, siendo la humildad, la confianza y el deseo de hacer la voluntad de Dios las características fundamentales que adornan esta misión. También el oficio de consolar adquiere una particularidad en Rafaela en la invitación a realizarlo a través de la vida oculta: "deseos muy grandes de cómo pueda, y si no con oraciones, hacer porque lo conozcan y lo amen".

La experiencia de Rafaela está claramente inserta en la gran máxima ignaciana: *Ad maiorem Dei Gloriam* que da el tono a su vida.

3. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SANTA RAFAELA MARÍA. LECTURA DIACRÓNICA

Pretendemos ahora entrar en el proceso interno de los EE. Antes de comentar en concreto cada uno de los Ejercicios anuales de la santa, hacemos a modo de resumen¹⁰¹ lo que supone cada una de las semanas así como su importancia en el proceso espiritual global de los EE. Estas consideraciones iniciales nos ayudarán a leer los EE de Santa Rafaela desde una perspectiva diacrónica que mirará al proceso interno de los EE a través de las cuatro semanas.

El PF, con su dinámica interna pretende suscitar las actitudes y disposiciones para hacer los EE. El ejercitante es invitado a considerar al hombre creado por Dios, es decir, el hombre como "sujeto [que] 'se recibe' de otra instancia superior, soberana y libre, que es Dios, el Señor, (...) se recibe como fruto del amor de Dios"¹⁰². No obstante, hay un paso más, puesto que Dios, además de crear al hombre, lo hace con una finalidad: alabar, hacer referencia y servir a Dios Nuestro Señor [EE 23]. De ahí que el ejercitante deba tomar conciencia de que es llamado por Dios de un modo particular y específico, lo que le convierte en un ser único e irrepetible. Para lograr este fin debe poner los medios, se trata aquí en concreto de hacerse indiferente, es decir, "ponerse en las manos de Dios y tenerle como único absoluto"¹⁰³. Así, al inicio de los EE el ejercitante debe disponerse a estar indiferente, que será el fruto de la consideración del PF, a fin de que, como consecuencia de todo el proceso de las cuatro semanas, la posea realmente¹⁰⁴.

Además, el inicio de los EE se revela importante por ser el momento en que el ejercitante empieza el trabajo de "vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea" [EE 21]: afirmación que expresa finalidad de los EE y se mantendrá a lo largo del proceso.

Más concretamente, respecto a la relación entre el PF, con sus disposiciones iniciales, y la segunda semana, señalamos su íntima conexión.

Una primera vinculación aparece en la petición de la oración preparatoria donde se hace presente la actitud de indiferencia [EE 46]. También en el proceso de elección (preámbulo, maneras de humildad y binarios) la indiferencia es considerada como una disposición indispensable para poder entrar en el proceso de elección. Se encuentra presente además en el texto de la segunda manera de humildad y también en el del tercer binario, como condición de posibilidad para que el que el ejercitante conociendo lo que el Señor pone en su corazón,

¹⁰¹ Para la presente síntesis nos hemos basado en el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, consultando las voces: Principio y Fundamento, Primera Semana, Segunda Semana, Tercera Semana, Cuarta Semana, Contemplación para Alcanzar Amor, Ejercicios Espirituales – método.

¹⁰² E. ROYÓN. *Principio y Fundamento*. DEI II. Bilbao (2007) 491

¹⁰³ *Ibidem*, 493.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

como voluntad Suya, lo elija. Del siguiente modo se encuentra expresado en el tercer punto del primer modo para hacer elección: "pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánimo lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplácita voluntad" [EE 180].

Por su parte, el texto del principio y fundamento termina con "solamente deseando y eligiendo lo que más conduce" [EE 23], conteniendo y superando a la vez, el "tanto-cuanto" y también la indiferencia. Este final del PF nos abre el horizonte y nos pone delante del Dios *siempre mayor*, deseando vivir en constante búsqueda de Dios en todas las cosas, ordenando la vida, para que en todo se pueda amar y servir al Señor. Se abre, por lo tanto, el camino que el ejercitante hará a través de la primera, segunda, tercera y cuarta semanas. Al final de los EE el ejercitante podrá ofrecer toda su "libertad, memoria, entendimiento y toda su voluntad" [EE 234] para que su divina majestad "se sirva".

Avanzando en nuestro razonamiento nos adentramos en la primera semana, base indispensable de las restantes semanas de los EE. En esta semana se pretende que el ejercitante tome conciencia de la presencia del pecado en sí y en la historia. La estructura de la primera semana le permite considerar, a través del primer ejercicio, la historia del mal y del pecado del mundo, y a través del segundo ejercicio, su complicidad con el pecado. A continuación, en el tercer ejercicio, deberá considerar su propio pecado. La petición propia expresa el pedido de una triple gracia: un conocimiento "sentido" de su propio pecado, del desorden de su corazón y de las estructuras de pecado. Este ejercicio le conducirá, a continuación, al encuentro con el Cristo crucificado que transformará la historia del mal en historia de salvación. En este coloquio del primer ejercicio está la cumbre de la primera semana; hacia él "hacia el cual tiende todo cuanto precede y [...] mana todo lo que seguirá en el curso de las restantes tres semanas de Ejercicios: qué debo hacer por Cristo". El ejercitante toma conciencia de que gracias a la cruz es posible una lectura nueva del mundo habitado por la bondad del Creador y "anticipando lo que se desarrollará más adelante, en la CAA [EE 230-237], su gratitud le conduce al camino del amor reconocido"¹⁰⁵.

Llegamos ahora a la segunda semana de EE, en la cual "desde una percepción externa que el ejercitante tenía respecto de las 'cosas espirituales' (Primera Semana), pasa a interiorizarlas como efecto de la misericordia de Dios y a partir de ese momento puede dejarse enseñar por ellas"¹⁰⁶. A través de la oblación del Reino, el ejercitante formula la respuesta de aquel que quiere dejarse tocar por Cristo y servirlo [EE 98]. Así la segunda semana da consistencia a la oblación en la elección del estado de vida. La gracia de la segunda semana es

¹⁰⁵ P. ÉMONET. *Primera Semana*. DEI II. Bilbao (2007) 1479.

¹⁰⁶ P. GERVAIS. *Segunda Semana*. DEI II. Bilbao (2007) 1624

una gracia de conocimiento interno y tiene su verificación en el reconocimiento de la voluntad de Cristo, por parte del ejercitante. En su articulación ternaria (compuesta por los misterios evangélicos, las reglas para mayor discreción de espíritus y la elección) esta segunda semana constituye el núcleo de la espiritualidad ignaciana. La forma de oración a lo largo de la misma permite que el ejercitante de tanto contemplar a Jesús, pobre y humilde, lo mire y se sienta atraído hacia él como modelo y, así, con su afectividad transformada, desee imitarle y seguirle ("con Él y como Él"). Por su parte, los ejercicios de dos banderas y tres binarios sitúan al ejercitante en la escuela de Cristo a través de la contemplación de los ministerios de su vida pública y lo colocan en una actitud que le permite empezar el proceso de elección. La consideración de las tres maneras de humildad muestra la dirección del impulso del deseo a lo largo de estos días¹⁰⁷. Todavía cabe recordar lo que arriba mencionábamos: es necesaria la actitud de inferencia para que el ejercitante pueda hacer sana y buena elección [EE 175]. No obstante, esta no es la única finalidad, nos parece importante referirnos a los EE en sus dos "vertientes", por un lado en esta perspectiva de elección, pero por otro lado no podemos olvidar la de unión. A este respecto podemos leer:

"Ciertamente la elección confirma una unión de voluntades. Pero al mismo tiempo es el fruto de esta unión, ya que, en su asimilación a Cristo, esta voluntad se debe al hecho de que Cristo quiere 'mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer' [EE 180]. Por tanto se puede interpretar la segunda semana de los Ejercicios en términos de alternativas, de elección o de unión con Dios"¹⁰⁸.

Ignacio termina la segunda semana afirmando que cada uno tanto se aprovechará en todas las cosas espirituales "cuanto saliere de su propio amor, querer e interés" [EE 189]. La actitud del "salir de sí" es lo que viene configurando ya desde el inicio (PF) al ejercitante, pasando por la primera y segunda semanas. Y en el momento de entrar en plena tercera semana, dicha actitud será la mejor disposición para contemplar a un Jesús que sale de sí para someterse a la voluntad del Padre.

El objetivo de la tercera semana está marcado por la petición ("Dolor con Cristo doloroso..." [EE 203]) y orienta, como fruto que se quiere alcanzar, a acortar la distancia entre Cristo y el ejercitante fortificando la relación de unión. El ejercitante hará este recorrido mirando la humanidad sufriente de Cristo [EE 195], reconocerá la divinidad escondida [EE 196], considerará su padecimiento "por mis pecados" [EE 197] y por fin surgirá la pregunta: ¿qué debo yo hacer y padecer por Él? [EE197]. En esta pregunta hay una resonancia al camino ya hecho, puesto que atrás quedó el coloquio de la primera semana [EE 53] y también la opción de vivir en tercero grado de humildad [EE 167]. Estos dos momentos quedarán, por lo tanto,

¹⁰⁷ *Ibidem.*, 1625-1627.

¹⁰⁸ *Ibidem.*, 1630.

confirmados en la Pasión de Cristo dependiendo de la incorporación del ejercitante a la Pasión¹⁰⁹.

Llegamos, por fin, a la cuarta semana de los EE. Después de contemplar la pasión y muerte de Jesús, contemplamos ahora al Resucitado, haciéndose notar en este momento la unidad del misterio pascual. La petición, que marca siempre el sentido de la contemplación, refiere ahora la alegría y el gozo intensos de "tanta gloria y gozo de Cristo" [EE 221], dones de Dios a los cuales el hombre solamente puede disponerse. Así, a través de la cuarta semana el ejercitante participa de la alegría de Cristo que ha vencido la muerte, una alegría que permanece, que es duradera.

Ya nos hemos referido a los objetivos de la cuarta semana y la importancia que asume como cúlmen de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo (unión con Dios); también su valor en la confirmación de la elección hecha anteriormente y en la ubicación del ejercitante en la vida eclesial. Además, es propio de esta semana mirar los santísimos efectos de la resurrección que permiten captar la nueva presencia del resucitado y su oficio de consolar¹¹⁰.

Por fin, la contemplación para alcanzar amor – según Ignacio Iparraguirre y también la mayoría de los estudios más recientes–, "condensa en una forma superior trascendente lo más vital de los Ejercicios"¹¹¹. La tríada – conocer, amar y servir – atraviesa todas las semanas de los EE y "forma la finalidad que da su unidad a la contemplación"¹¹². Véase por ejemplo, la petición del segundo preámbulo donde el ejercitante pide conocimiento interno del Señor que le lleva a desembocar en el amor y en el servicio. Por lo tanto, la finalidad de la CAA parece tener que ver con el hecho de que el amor que se debe poner más en obras que en palabras [EE 230], con la convicción de que conocer más lleva a amar más, y que este amor se traduce en servicio amante; y, puesto que se presenta como asimilación experimental de todo lo bueno que viene de Dios, la contemplación habrá de generar verdadera gratitud en el ejercitante.

Antes de comenzar a rastrear el dinamismo de las cuatro semanas en la experiencia de Rafaela, queremos hacer dos precisiones. La primera es que nos acercamos a comentar sus EE siendo conscientes de que nos movemos en el ámbito de la experiencia religiosa de otro y que, por lo tanto, esto exige una actitud de respeto y, en segundo lugar, el reconocimiento de las limitaciones que nos imponen las fuentes y que hemos referido en el primer capítulo, que se traducen en la ausencia de un conocimiento "pleno" de todo lo que ha vivido Rafaela.

¹⁰⁹ A. GARCÍA ESTÉBANEZ. *Tercera Semana*. DEI II. Bilbao (2007) 1701-1703.

¹¹⁰ M. TEJERA. *Cuarta Semana*. DEI I. Bilbao (2007) 511.

¹¹¹ M. BUCLEY. *Contemplación para Alcanzar Amor*. DEI I. Bilbao (2007) 452.

¹¹² *Ibidem.*, 453.

Empezamos por el **año 1885** y consideremos en primer lugar las circunstancias que atañen este año¹¹³. Hubo circunstancias de carácter más bien burocrático que aportaron a este año una grande densidad por los trámites respecto a la aprobación pontificia del Instituto. Añádase a esta situación la preocupación de Rafaela ante la posibilidad del cambio de nombre de la Congregación por la confusión que generaba respecto a otros Institutos. En una perspectiva más apostólica este año estuvo caracterizado por las preocupaciones que trajeron consigo la construcción de la Iglesia de Madrid y las dos nuevas fundaciones en Bilbao y Zaragoza. Además, también en este año se hicieron más evidentes las dificultades de entendimiento entre las dos fundadoras, que “supusieron para la M. Sagrado Corazón un no pequeño ensayo del vía crucis que pronto tendría que recorrer”¹¹⁴.

Con lo dicho, no resulta sorprendente decir que la santa empieza los EE en un estado de ánimo donde predomina el cansancio. De la primera semana señalamos sus deseos de vivir confiada en Dios (“debo tener confianza ciega en Él”), lo que la provee de la disposición fundamental para entrar en la segunda semana – la indiferencia ignaciana – como fruto de la consideración del PF. Encontramos referencias a la indiferencia, por ejemplo cuando dice que debe usar las cosas como medio para el fin; pero también se recogen referencias a las resistencias (“resistiéndoseme la indiferencia”). En la primera semana reconoce sus pecados y hace la experiencia de sentirse perdonada por Dios.

En estas “circunstancias espirituales” llega Rafaela a la segunda semana. Sin embargo, los apuntes de este año terminan al inicio justamente de la segunda semana, por lo que solamente tenemos la nota de que desea “seguir cada día con más fervor”.

De ahí que nos surjan muchas preguntas que, quizás si tuviéramos los apuntes de las siguientes semanas, hubiéramos podido contestar. Las dejamos a modo de reflexión:

- ¿Qué fruto hubiera tenido esta confianza inicial en quien se coloca en las manos de Dios?
- Expresa a propósito de la meditación del juicio que se ha encontrado “muy movida porque intervenía Jesús”. ¿Cómo será su segunda semana? Además, toma conciencia y expresa en la primera semana su falta de humildad. ¿Será ya desde este momento la humildad uno de los rasgos de Jesús que más atrae a Rafaela?
- Dadas las circunstancias que empezaba a vivir, ¿cómo habría sido la tercera semana en estos EE?
- Se propone “aun con mayor generosidad servir a Jesús”. ¿Cómo llegaría este propósito a la CAA? ¿Qué matices podría haber adquirido?

¹¹³ Las referencias más históricas presente a lo largo de este capítulo, las tomamos de: I. YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio* (BAC), Madrid 1979, 717-806.

¹¹⁴ I. YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio* (BAC), Madrid 1979, 224.

Nos parece que los frutos de la primera semana (aunque incompleta) se podrían sintetizar en haber suscitado la actitud básica de confianza en Dios, provocar la disposición a vivir en actitud de búsqueda y la experiencia del conocimiento de sus pecados y su perdón.

Consideremos ahora el **año de 1887** marcado por acontecimientos fundamentales: la aprobación del Instituto y la elección de la Santa como Superiora general. Sus EE fueron anteceditos por bastantes viajes, por parte de la Santa, a distintas casas de España. Durante ese verano confiesa al P. Hidalgo que le resulta muy duro lo que el cargo de general le supone. Sin embargo, a nivel espiritual este es también "un año de luces abundantes, un auténtico 'momento de gracia' en la vida de la M. Sagrado Corazón"¹¹⁵. Tenemos los apuntes simplemente de los dos primeros días, en los cuales Rafaela refiere que nunca ha sentido en ningunos EE más variaciones que en estos, lo que es ya un signo de la conmoción que los acontecimientos "externos" provocan en su vida espiritual.

Señalamos dos momentos que, a nuestro parecer, nos pueden ayudar a justificar lo que terminamos de afirmar. Uno es el coloquio que hace al Señor, al repetir la meditación sobre la indiferencia, en el cual le promete estar indiferente a lo que Él quiera hacer en ella. En él se puede percibir cómo su deseo de entregarse en las manos del Señor es más fuerte que toda la dificultad con la que considera el generalato. El segundo momento es en realidad una visión en la cual contempla a Jesús en un trono, y a sí misma "como una fiera atada al mismo" (Ae 4) y las hermanas burlándose de ella, lo que refleja con claridad su resistencia al cargo de general.

Por otra parte, a pesar de tratarse tan sólo de los dos primeros días, es posible percibir ya una actitud clara de apertura a lo que venga por delante: "siento a mi corazón predisponerse para ellos [los EE]" (Ae 5); y su deseo de trabajar sin salir del corazón de Jesús. También aquí nos quedan preguntas acerca de cómo habría sido su proceso espiritual en estos EE. No obstante es posible identificar como frutos de estos primeros días sus disposiciones iniciales, que parecen ser buenos "motores" para que la santa pueda unirse más con su Señor.

Llegamos ahora al **año de 1888** marcado por su profesión perpetua. El entorno externo se caracteriza por las dificultades y tensiones a nivel del gobierno del Instituto (fundación de la Coruña y la casa de San Bernardo en Madrid) generadas por la actitud de la Madre Pilar. Sin embargo, su vida espiritual transcurre en una ascensión constante. De los tres primeros días de EE subrayamos la experiencia de sentirse "abarcada" por el amor del Corazón de Jesús (Ae 6). Además refiere en diversos momentos la gratitud que siente hacia Dios. El modo como titula algunas de las meditaciones ("soy por Dios", "soy de Dios") revela el deseo de pertenencia total a Dios preparando ya el corazón y todo su ser para la entrega total y definitiva a Dios como Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Es posible, también, descubrir en estos días resistencias

¹¹⁵ *Ibidem.*, 722.

en su interior, no solo del momento que está viviendo, sino también de la dinámica interna de la primera semana. Sin embargo, predomina la actitud decidida por esforzarse en la aceptación de sus circunstancias.

Respecto a la segunda semana, no tenemos ninguna referencia y, por lo tanto, no nos es posible comentar su proceso interno. No obstante, es llamativa la oblación que hace al final de la tercera semana. En ella, la santa expresa a los pies de la cruz, que no volverá a resistirse a la voluntad de Dios ni tampoco a rehuir las ocasiones de honra ni de deshonra. ¿No es esta oblación fruto de una segunda semana conociendo y contemplando a Jesús y por lo tanto deseando seguirle y amarle más? ¿No es también fruto de la gracia propia de tercera semana? La expresión con que termina la oblación, "con vuestro amor y gracia", ¿no es fruto de la primera semana donde reconoce su pertenencia a Dios y también su dependencia de Él? ¿Será que en la cuarta semana la santa experimentará el gozo y la alegría de hacer la voluntad de Dios en su situación vital? No es ahora el momento de contestar. El próximo capítulo buscará indirectamente cuáles han sido estos frutos mirando a la vida concreta de Rafaela. Y, quizás, en ese momento, podamos tener más elementos que nos ayuden a pergeñar una respuesta.

No obstante, aparecen con claridad como frutos de los primeros días: la gratitud y el esfuerzo por hacerse indiferente y aceptar las situaciones que vive. Éstos iluminan la verdad de su deseo de entrega total.

Aunque no tengamos apuntes de EE del **año de 1889**, hacemos una pequeña nota solamente para decir que este fue el año en el cual "se había declarado en todos los frentes la lucha que llevaría finalmente a la renuncia de la M. Sagrado Corazón al gobierno del Instituto"¹¹⁶. Además de las dificultades con la Madre Pilar, se hacían notar otros problemas: la casa de San José en Madrid, las enfermedades y las muertes prematuras.

Respecto a los EE del **año 1890**, hay que tener en cuenta además de las circunstancias del año anterior, la situación que ocupó el inicio del año 90, es decir, la agudización del conflicto con el obispo de Madrid y la propuesta, por parte de Rafaela, de la fundación en Roma.

Los apuntes de este año son unos de los más completos. En ellos encontramos referencia a todas las semanas de los EE, lo que nos permitirá seguir un poco más de cerca su hilo conductor. Al leer sus apuntes detenidamente automáticamente nos surgen preguntas en relación a otras semanas, posibilitándonos una lectura que aporta algunas claves propias de la continuidad del proceso. Véase:

- a. **Indiferencia y el ejercicio del Reino.** En la meditación sobre la indiferencia refiere que debe estar colgada de la voluntad de Dios y ofrecer todo lo mejor. Una consideración que nos lleva a preguntarnos por el ejercicio del reino. Al estudiarlo nos damos cuenta de la

¹¹⁶ *Ibidem.*, 732.

hondura, la importancia y lo que supuso como motor el ejercicio del Reino en estos EE. Y es que en este ejercicio la santa se entrega incondicionalmente a la gloria del Sagrado Corazón, animosa y alegre por trabajar por su capitán Jesús, y destaca el deseo, sobre todo, de ponerle a la adoración de los pueblos.

- b. **Indiferencia y tercera semana.** En cuanto a la indiferencia, Rafaela refiere explícitamente su dificultad para hacerse indiferente respecto a las cosas penosas. Sin embargo, vemos que a lo largo del proceso de EE, y en concreto en la tercera semana, este tema tendrá un lugar fundamental por su deseo de identificación con Cristo en la Cruz en pobreza, castidad y obediencia.
- c. **Unión con Dios.** Este es, a nuestro parecer, el tema de fondo de estos ejercicios, mencionado con frecuencia. La primera semana está llena de alusiones a la unión con Dios: cuando considera la indiferencia y se desea ofrecer para unirse con Dios, en la metáfora del árbol que es también expresión de este deseo de vivir unida con Dios, en la meditación de los pecados donde refiere estar en unión pasiva y vive la experiencia de sentirse visitada por Jesús. Después de lo que terminamos de referir ¿cómo serán las próximas semanas sabiendo que la estructura interna de los EE conduce a la unión con Dios? ¿Qué matices adquirirá dicha unión con Dios?

En la segunda semana se destaca un tema que será uno de los ejes más importantes de toda su vida: *el tercer grado de humildad*. Aparece por primera vez en el ejercicio del Reino en el cual se propone a la práctica constante del tercer grado de humildad. Y, en la meditación de las dos banderas, a través de la descripción que hace, nota que siente a Jesús en su alma y recibe afectos de la unión con Dios que le conducen a desear trabajar por el tercer grado de humildad. Es decir, el modo de unirse más con Jesús pasa por esta llamada fuerte, incluso mística, de vivir el tercer grado de humildad. La tercera semana confirma ésta llamada puesto que la santa penetrando en los sufrimientos de Cristo, se siente identificada con Él, y por lo tanto, más unida.

- d. **La íntima relación entre la segunda y la cuarta semana.** En la segunda semana, en la meditación del Reino expresa el deseo de poner a Cristo a la Adoración de los pueblos y en la cuarta semana desea trabajar para que todos le conozcan y le amen. Nos parece que hay aquí un proceso claro alrededor del deseo de "conocer, amar y servir" a Jesús.
- e. **La vida oculta en la segunda y tercera semanas.** En las contemplaciones en que Rafaela considera la vida oculta, en segunda semana, vemos como mira a nuestra Señora y contempla su paciencia, mansedumbre. Más adelante, en la tercera semana, al contemplar la caridad de Cristo se propone a que cuando se vea sin acción física rogará y hará lo que está de su parte. Esta es la primera referencia a la vida oculta por la cual vemos que no solamente "ocupa" la segunda semana como también la tercera. En realidad el costo

personal que le suponía abrazar este estado de vida explica que la santa, tenga una vivencia más intensa de él al hilo de la tercera semana.

Todavía cabe señalar algunas referencias¹¹⁷ que la santa hace y que están explícitamente conectadas con su vida:

- a. El dolor causado por los fracasos de sus proyectos más queridos: "Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo" (Ae 10)
- b. La misión apostólica está muy clara: "ponerlo a la adoración de los pueblos" y "deseos muy grandes de cómo pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen" (Ae 10)
- c. Como intuición futura, y casi de forma profética, expresa a modo de propósito: "cuando me viese sin acción física para extender mi celo, como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor" (Ae 10)
- d. Hay referencias también a la incompreensión por parte de su director espiritual: "asida a ninguna cosa con intensidad; sólo el tener que dejar la dirección" (Ae 10).

Nos acercamos ahora al **año 1891** un año donde Rafaela tiene que afrontar los últimos problemas de la casa de San José, la falta de personas en las casas y, además, la atención especial a determinadas comunidades. Según Inmaculada Yáñez, una de las características más claras de esta etapa es la soledad creciente de la Santa, puesto que las asistentes pasan a apoyar la postura de Pilar y algunos jesuitas culpan Rafaela de las desgracias que vendrán. Ante este panorama, la actitud de Rafaela es la de callar porque "no quiere contribuir al derrumbamiento de la fraternidad"¹¹⁸. En este año se cierra definitivamente la casa de San José. En noviembre, Rafaela pide a Pilar que se informe de los trámites necesarios para la Congregación General (busca ya su renuncia). Los apuntes de este año no están incluidos en nuestro estudio puesto que de ellos hay solamente una comunicación espiritual escrita después de terminar los EE. Aun así queremos hacer notar que esta breve comunicación expresa el sentirse amada y acompañada por Dios en las penas y trabajos "No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa que suavemente hace tiempo no se aparta de mí ni deja de alumbrar mi alma. Con esta luz he visto la predilección que tiene Dios por mí en enviarme estas penas y trabajos" (Ae 13). Refiere además que las injurias, humillaciones las recibe incorporándose a Jesús en íntima unión con Él y que veía que lo que podía hacer era callar, ver los efectos de las meditaciones en el alma y dejarse conducir. Impresiona la descripción que hace de una experiencia que, más bien parece ser mística:

¹¹⁷ *Ibidem.*, 733-734.

¹¹⁸ *Ibidem.*, 744.

"El tercer día me parece fue, haciendo la segunda meditación, me veía muy dentro de Dios, llena de luz y claridad. Asombrada de tanto bien y temiendo fuese pérdida de tiempo (porque, ¿por dónde a mí tanto bien?) se me mostró, me vi como rodeada de una gran luz: mejor, como un sol que era Dios y dentro de ese sol me veía yo, pero como un fuegucito pequeño de distinto color, y alrededor de mí como un círculo oscuro que lo formaba mi debilidad y de ella mis imperfecciones. Y pensaba yo: ¿cómo estando tan dentro de Dios, su luz no oscurece estas sombras y esta poca de claridad mía no se confunde con ella? Y entendí que con la luz de Dios no se mezcla ninguna otra luz, y así mucho menos ninguna imperfección. Así como la luz, aunque al parecer se mezcla con el sol, ni son dos cosas distintas entre sí, y aunque al reflejar sobre cualquier objeto, el objeto se hermosea, pero no pierde sus propiedades y queda tal cual es, sólo como más conocido, así el alma justa, con la luz de Dios o sea la claridad que vive en ella, parezca como que la identifica con Él, no es realmente así; sí reciben de Dios los dones de su gracia, pero igualarse jamás: no en grandeza, que esto es imposible, pero ni aun en pureza, ni siquiera en el cielo. Allí, dentro de Dios hemos de estar y de Él recibirlo todo, pero confundirnos con Él" (Ae 13)

Para poder comentar los **EE del año 1892**, conviene saber que Rafaela delega su autoridad de general en la Madre Pilar el 19 de junio de ese mismo año. De estos EE tenemos solamente referencias a la primera semana, al ejercicio del Reino y a la contemplación de Jesús en el huerto. Así, vemos como frutos de esta primera semana la apertura a recibir todo lo que viene de las manos de Dios y el deseo de hacer siempre su voluntad para que pueda dar más gloria. Con estas disposiciones llega al ejercicio del Reino donde se ofrece al Señor en el seguimiento en las penas y trabajos y a continuación renueva sus votos. Llamaría la atención tener ya al inicio de la segunda semana tan marcado el seguimiento en las tribulaciones, si no conociéramos lo que está sucediendo en su vida. Sin embargo, este dato nos permite afirmar que Rafaela lleva la vida a la oración y la oración a la vida.

Por fin, quisiéramos solamente señalar la presencia de la vida oculta en estos EE, donde en la primera semana refiere que puede dar la misma gloria en la vida oculta. A partir de estos EE, este tema va a ser una constante y va apareciendo en la primera, segunda y tercera semanas. Nos quedan preguntas de cómo habrá sido su oración de segunda semana en la vida oculta... Sin embargo, la única referencia de la tercera semana respecto al abandono del Señor en las manos del Padre, tendrá por detrás una segunda semana de identificación con Jesús.

Respecto a los **EE de mayo de 1893** conviene aportar algunos datos históricos: en marzo el consejo generalicio renuncia al gobierno del Instituto y al final del mes la Sagrada Congregación de Obispos acepta su renuncia. En los EE de mayo (que hace sola)¹¹⁹ se perciben con mucha claridad los frutos de la primera semana, incluso en una progresión: dejarse hacer (como barro), la experiencia del amor de Dios como sustento en su vida, el abandono, la identificación con el camino de Jesús y la petición de vivir unida a Él. Con estos frutos llega a la segunda semana, donde su proceso continúa generando fecundidad: deseo de seguimiento en el tercer grado de humildad. La tercera semana contiene resonancias de la vida oculta puesto

¹¹⁹ Los EE que hace sola nos arrojan mucha información específica sobre ella al no estar sus apuntes marcados por el tenor de las predicaciones del director de los Ejercicios.

que expresa que su camino es el de la oscuridad. A continuación, promete trabajar para conseguir el tercer grado de humildad que reconoce ser la voluntad de Dios en su vida. De este modo, mirando todo el proceso de los EE podemos ver cómo hay una progresión en la búsqueda de la voluntad de Dios, inicialmente abriéndose a ella y, después ofreciéndose y abandonándose totalmente a ella.

Entre estos EE y los siguientes pasan solamente 3 meses. Sin embargo son tres meses muy difíciles, puesto que en junio tiene lugar la elección de Pilar como general de Instituto. En estos EE es notoria la conexión con los anteriores, concretamente el reconocimiento de que debe dejarse hacer en las manos del Señor y buscar siempre su voluntad. Sin embargo aparece un nuevo "elemento": la alegría con la cual dice que debe someterse a la voluntad del Señor y aprovechar toda ocasión de humillación; y a continuación el ánimo que dice sentir en el seguimiento de Jesús en el camino de la Cruz (meditación del Reino). Creemos que es esta una constatación de su proceso de aceptación de las circunstancias que está viviendo y no solo eso, sino de su enorme deseo de vivir en respuesta a la voluntad de Dios. Esta es, por lo tanto, una llamada de la primera semana que tiene una respuesta fuerte en la meditación del reino (sabemos la fuerza que tiene esta meditación a lo largo de los EE).

Entramos ahora en una nueva etapa en la vida de Rafaela. Después de lo que ha vivido hasta este momento comienza ahora un periodo que está caracterizado por un ritmo bastante más lento. Respecto a la relación entre Rafaela y Pilar, a lo largo de los próximos diez años se dará un progresivo acercamiento de las dos hermanas. En lo que toca al Instituto, el año de 1894 está marcado por la redacción definitiva de las Constituciones realizada por la Madre Purísima, ocultando todo el proceso a Rafaela.

Acerca de los **EE de 1895** notamos la continuidad en su proceso espiritual hacia la total pertenencia a Dios reconociendo a la vez que su voluntad es impedimento para hacer la voluntad de Dios. El momento que está viviendo, caracterizado por la soledad y la incompreensión a su alrededor, la hace experimentar con mucha fuerza que pertenece a Dios.

Los **EE de 1896** parecen aportar una clave importante en esta misma línea. La Santa continúa en su proceso interior de aceptación de la voluntad de Dios y disposición a entregarse totalmente. Sin embargo, se refiere por primera vez a las creaturas como instrumentos para su santificación. Parece haber aquí como una "extensión" de la aceptación de lo que está viviendo, desde sí misma a los demás. Su actitud vital se mantiene pues ya en la primera semana, vuelve a señalar que debe obrar solo por Dios en una vida obscurecida. ¡Cuánto habrá rezado la M. Sagrado Corazón la vida oculta de la familia de Nazaret para que le quede dentro grabada con esta hondura!

En los **EE de 1897** continúa su aceptación de la voluntad de Dios en la vida oculta¹²⁰, pero aparece un elemento nuevo: el convencimiento de que *la vida oculta puede ser fecunda apostólicamente*¹²¹. También en la primera semana Rafaela da un paso más en su proceso espiritual y rezando sobre *la indiferencia* dice que debe tomar lo bueno (sean dones naturales o sobrenaturales) con gratitud. Un paso gigante compuesto por dos pasos no pequeños: ver lo bueno, también en lo natural, y sentirse agradecida por todo lo que Dios le da (fruto de la primera semana). Un escalón más en este proceso es recibir con gratitud los sucesos dolorosos acogiéndolos como medicina. *El seguimiento de Jesús* sigue por la misma línea (la de los padecimientos), tanto en segunda semana en la meditación del Reino, como también en la tercera semana al contemplar la pasión. Estos EE sobresalen puesto que son la "culminación" de un camino de cinco o seis años en el que se siente llamada al tercer grado de humildad y, por lo tanto, le dedica una contemplación titulada expresamente "*tercer grado de humildad*" (Ae 27). Sin embargo, hay resonancias también en la tercera semana, donde la santa hace referencia a la humildad de Jesús diciendo que debe revestirse de los sentimientos de humildad y mansedumbre de Cristo. Además en la repetición de la contemplación de la Pasión dice que el que no padece no puede unirse a Jesús y que Dios le pide mansedumbre, humildad y desprecio de sí misma (referencia a la vida oculta nuevamente). En la cuarta semana volvemos a encontrar referencias a la humildad cuando pide la intercesión de Ignacio que "tanto sufrió por conseguir la mansedumbre y humildad" (Ae).

De este modo, vemos como estos EE han tenido en la vida de Rafaela muchos frutos: aceptación de la voluntad de Dios en la vida oculta y su fecundidad apostólica, tomar lo bueno y lo doloroso con gratitud y la llamada a vivir revestida por los sentimientos de Cristo, en especial, el tercer grado de humildad.

En los **EE de 1898** la santa se encuentra en una gran lucha interior por las dificultades que encuentra en su inacción y el deseo que tiene de trabajar con todo su ser en las obras del Instituto, sin embargo en plenos EE afirma que: "Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo" (Ae 28).

Con el **año 1903** se inicia en la vida de la santa un tiempo fuerte caracterizado por la deposición de la Madre Pilar que obviamente, impacta no poco la vida de Rafaela. Nos parece que el gran fruto de la primera semana es la actitud de confianza que se mantiene a lo largo de los EE: en la meditación del Reino le permite seguir a Cristo hasta el Calvario y en la tercera semana confiar a Dios lo grande y lo pequeño.

¹²⁰ La vida oculta tiene en estos ejercicios mucho espacio en las contemplaciones de segunda semana.

¹²¹ I. YÁÑEZ, *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989, 772.

Otro fruto nos parece que tiene que ver con la vivencia de la voluntad de Dios. En la primera semana se expresa diciendo que nada debe sujetar el corazón, solamente la voluntad de Dios; en la segunda, refiere que "no hay cosa más grata a Dios que someterse a lo que Él dispone y obedecerle" (Ae 32) y en la tercera semana dice que debe cumplir la voluntad de Dios. Por lo que podemos ver, una vez más, la constante búsqueda de la voluntad de Dios.

Respeto a la segunda semana, reconocemos como fruto el "*ir como Jesús*" (Ae 32), uniformando la voluntad y asemejándose más a Él. La tercera semana tiene su "fuerza propia", en la cual, el matiz de la alegría en los padecimientos vuelve a aparecer. El estudio de esta tercera semana nos hace preguntarnos ¿Cómo sería la cuarta semana cuando en la tercera ya afirma la presencia de "Dios en todas las cosas"?

Por fin, en una última referencia a los frutos nos gustaría señalar los que parecen ser *los pilares esenciales de la vida oculta*: la alegría, la humildad y el *fiat* (expresado al contemplar a María). Estos parecen ser los datos peculiares que caracterizan la vivencia de la vida oculta en Rafaela. En la tercera semana hace también referencia a esta vida oculta, en una meditación donde reza sobre la fidelidad en lo pequeño.

Los **EE de 1905** suponen en la vida de Rafaela una de las experiencias de liberación más hondas, son los "*ejercicios de la libertad*": "La libertad fue en ella algo amplio y hondo, comprensivo y unificador, que le permitió interpretar todos los sucesos prósperos o adversos 'como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación', y vivir en este mundo, siempre, 'como en un gran templo'"¹²². Respecto a estos EE señalaremos cuatro aspectos que nos parecen ser los ejes de la vivencia de este año:

- El **total abandono en las manos de Dios**. Desde la primera semana Rafaela se siente totalmente abandonada en las manos de Dios y en plena tercera semana, al rezar sobre del Calvario, la crucifixión y la sepultura vuelve a subrayar este deseo de abandono. Con lo que podemos afirmar que el abandono en las manos de Dios es ya un deseo que permanece en todo (incluso en las situaciones que tienen más matices de "tercera semana").
- **Ser de los más cercanos a Jesús**. El ejercicio del reino marca su deseo de ser de los más cercanos a Jesús, es decir, los que tienen impreso el sello de la Cruz. Este proceso tiene continuidad en la tercera semana donde llega a decir que como Jesús, desea abrazar la Cruz.
- **La aceptación, el *fiat* y la confianza**. Son las actitudes primordiales, frutos de todo el proceso de los EE (en continuidad con los EE anteriores).

¹²² *Ibidem.*, 746.

- **La búsqueda como motor en su vida.** Rafaela expresa el deseo de vivir en actitud de búsqueda desde la primera semana hasta la última, donde dice desear seguir el ejemplo de las santas mujeres en buscar a Jesús.

A lo largo de este capítulo hemos intentado aportar algunas claves que nos permitiesen percibir el proceso interno de los Ejercicios Espirituales en su individualidad (en cada año), y también a lo largo de estos años tal como fueron vividos por la protagonista de este estudio. Sin embargo, no nos detendremos aquí. Avanzamos en nuestro recorrido para tratar de descubrir cómo Rafaela ha encarnado y hecho concretos las llamadas y los frutos de los EE anuales en su vida cotidiana. Es este el tema del próximo capítulo.

4. LOS FRUTOS DE LOS EE EN LA VIDA DE RAFAELA

Llegados a este punto, después de ver el proceso de Rafaela a lo largo de los EE y apuntar algunos frutos, nos acercamos a su existencia cotidiana con el objetivo de mostrar a través de sus cartas, el modo como Rafaela "hizo vida" lo que en el "veranillo de su alma" fue reconociendo como llamada de Dios. Con este capítulo no pretendemos hacer un estudio pormenorizado de sus cartas, nos serviremos simplemente de ellas, para tratar de iluminar y confirmar con algunos ejemplos nuestras percepciones.

Nos serviremos más concretamente: 1) de los consejos que da a los que les dirige sus cartas; 2) de las cartas de dirección espiritual; y 3) de la comunicación de su propia experiencia espiritual, como medios para mostrar cómo la experiencia espiritual vivida a lo largo de los Ejercicios no se circunscribe meramente al tiempo de retiro, sino que atraviesa toda su existencia, y se convierte en algo que vivía de verdad y en verdad.

Según Peter Kolvenbach, "El 'fruto' de los Ejercicios ha de situarse en la actualización del 'más', 'mejor' y 'mayor', esto es, del crecimiento cristiano. El cristiano encuentra su razón de ser progresando, perfeccionándose, renovándose siempre en la oración y en la acción"¹²³. Esta afirmación será nuestro punto de partida para adentrarnos en la experiencia de Rafaela y, en especial, en el modo como "saca provecho" [EE 106] para su vida de su vivencia de EE, o en otras palabras en cómo los EE se hacen vida en lo concreto de su existencia histórica.

En los puntos siguientes presentamos los temas que a nuestro parecer son ejes fundamentales de su vida que nacen de la experiencia de EE (frutos).

α. Reconocimiento del amor de Dios

*"Con amor eterno te he amado"*¹²⁴

¹²³ P. KOLVENBACH. *Decir... al "indecible"*. (Mensajero – Sal Terrae), Bilbao 1999, 159.

¹²⁴ Jer 31, 3.

Rafaela vive la experiencia de *sentirse amada y consolada por Dios*. En consonancia con esta experiencia, encontramos en su vida cartas donde consuela a otros refiriéndolos al amor y al consuelo de Dios. ¿No es este un fruto de esta experiencia del amor del Dios? Es decir, podemos inferir la verdad de este experimentar en su vida el amor del Padre, en su "hacerlo vida" transmitiéndolo a modo de consuelo a los demás. Lo que ella ha experimentado en primera persona, trata de comunicárselo a otros, para que también les ayude a ellos. De alguna manera participa así del propio oficio consolador del Señor resucitado. Un ejemplo de lo que terminamos de decir es la carta que escribe a su hermano Ramón Porras a propósito de la muerte Francisco (hijo de Ramón):

"Por ti, tú eres el que tengo sobre mi alma; más confío que Dios nuestro Señor **te consolará como Él sabe hacerlo**, y sólo Él, en penas tan profundas. Tú acude a Él, y yo te aseguro que me agradecerás el consejo. (...) Yo te repito lo que te decía en mi anterior: dejémonos, y nuestras cosas, en las manos de Dios, que Él sabe lo que a cada uno nos está mejor; nosotros somos unos ciegos. No nos martiricemos por nada, vivamos al día, ¿al día?, al minuto, con obras que nos den entrada franca donde está el fin de todo mal y el principio de todo bien, y por toda una eternidad. ¡Breve penar eterno gozar! Ten siempre en la mente esta jaculatoria." (C. 598, Roma, 17 de diciembre de 1909)

Rafaela se empapa de un amor de Dios que es universal y, por ello trata de abrir también su amor de modo que alcance a todos. Se trata de una experiencia muy profunda de que el amor de Dios no tiene límites y es para todos. Dadas las circunstancias que vive dentro del Instituto, ¿podemos seguir afirmando que, aun así, su amor se dirige hacia todas? Pues sí. El fruto de tanto contemplar a las "tres personas divinas como en el su solio real o trono de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes" [EE 106], hace que ella misma pueda contemplar a todas con una mirada capaz de reconocer el amor de Dios en cada ser humano. Una actitud que queda bien ilustrada en la carta que escribe a la M. Maria de la Paz a propósito de la deposición de la M. Pilar, reconociendo que todas son amadas y queridas por Dios, "como las "niñas de sus ojos":

"Besemos, querida hermana, su benditísima mano, recojamos en un hacecito todas las amarguras pasadas y presentes y, presentándoselas, digámosle de corazón, con humildad y con paz, aunque no sea más que en la parte superior que es ese rinconcito que usted conoce tan bien, que tiene allá muy dentro del alma: «Jesús mío, pues que tú lo has querido o permitido, cúmplase tu santísima voluntad, que como esclava tuya yo no quiero tener otra, y que sirva para mayor santificación de la Congregación, que es lo que todas de corazón deseamos. Aquí me tienes, haz de mí lo que sabes y quieres, porque sé que me amas y a todas las de la Congregación como a las niñas de tus ojos."(C. 514, Roma, 1903)

Otro fruto de su experiencia del amor de Dios, creemos que es la necesidad de transmitirlo a otros en una relación de amistad. La amistad verdadera y profunda tiene de propio el compartir lo que es la experiencia más honda. En este caso, vemos en la carta que escribe a la M. María del Carmen Aranda, la comunicación de su experiencia de Dios:

"Me contenta que Dios nuestro Señor me visite también por este lado, porque es señal que me ama, que es lo que ansío con todo mi corazón; que me ame, aunque sea perdiendo la piel, que ésta perdieron por gozarle los innumerables santos que encierra esta bendita y santa ciudad." (C. 386, Roma, 31 de diciembre de 1892)

b. Pertenencia a Dios

*"Te he llamado por tu nombre. Tú eres mío"*¹²⁵

Rafaela vive la experiencia profunda de pertenecer a su Dios. Es lo que describe en una carta que escribe a la M. María de San Ignacio, utilizando la expresión "estar colgadas de Jesús":

"¿Cuánta comunidad tiene usted ahora? Vamos, que ya puede usted decir con voz muy clara y alta que inspira usted confianza, ¡y vaya que sí!; pero, hija mía, ánimo y calma, nada de apuros ni ahogos espirituales y corporales, que motivos no faltarán, y pedir a Jesús sin cesar. Esa debe ser nuestra vida: estar colgadas de Jesús, ¿y de quién mejor?" (C. 102, Madrid, 26 de marzo de 1883)

La misma expresión reaparece en una carta a su hermana:

"No nos hundirá, como no nos hundió entonces, y yo espero que llegará día en que todo salga a luz, como entonces, para gloria del Señor, si su gracia nos sostiene como entonces, pero veo que hay que estar muy colgadas de Él" (Carta n. 484, Roma, 31 de enero de 1901)

c. Vida oculta

*"Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos"*¹²⁶

En la vida de Rafaela son bastantes las referencias a una vida oculta, más escondida y al modo de la familia de Nazaret. La carta que escribe a la M. Maria del Salvador contiene consejos que lo expresan:

"No nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales, sino que, siguiendo la vida común y ordinaria, seamos mártires de nuestro corazón enseñándole a practicar virtudes, cuanto más grandes y ocultas mejor que mejor" (C. 203, Madrid, abril de 1888).

También en la famosa carta que escribe a la comunidad de Córdoba deja constancia de que aunque las aspiraciones apoyadas en Dios deben ser grandes, deben cumplirse en lo pequeño:

"¡Qué gozo debemos tener, queridas hermanas mías, de tener contento a nuestro buen Dios y que quiera morar entre nosotras y que nosotras seamos medio de que otros le contenten! Pero aunque seamos pequeñas, muy pequeñas -porque sí, lo somos, y si alguna de nuestra Congregación se tuviera por algo, era digna de encerrarla por loca-, nuestras aspiraciones, apoyadas en Dios, deben ser muy grandes; no en cosas ruidosas, por lo mismo que somos tan chicas; en las virtudes pequeñas, ahí en lo chico, imitando a Jesús, María y José" (C. 121, Madrid, enero de 1884).

Dirigiéndose a su hermana, se reafirma en su fidelidad a la llamada del Señor para vivir en lo escondido:

¹²⁵ Is 43, 1

¹²⁶ Lc 2, 51a.

"Mas yo continúo más firme que nunca en lo que le dije a usted, que lo que creo yo que podemos hacer más grato a Dios y en bien de la situación, y hasta para que se abrevie el tiempo de prueba, es callar muchísimo, sufrirlo todo en silencio sepulcral y orar muchísimo. El P. Antonio decía que cuando se obraba así el mismo Señor se constituía nuestro defensor" (C. 516, Roma, junio de 1903).

d. Aceptación de su situación

"María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón"¹²⁷

Rafaela va haciendo el proceso de aceptación de su situación dentro del Instituto. Cuando en 1891 se va acercando el periodo que culminará con su alejamiento del gobierno vemos como el fruto de los EE de 1890, donde había contemplado a la divina familia y afirmaba que debía aprender a ser paciente y esperar, se van encarnando en ella. En la carta que escribe a M. María del Carmen Aranda expresa que la razón de su actitud más pasiva tiene que ver con el hecho de "dejarlas a ellas en completa libertad". Ante la desconfianza de las Asistentes, Rafaela adopta como actitud actuar en la medida en que las asistentes estén acordes con las decisiones, aceptando ya desde el inicio esta situación. En esta carta queda bien expresado:

"No piense usted mal respecto de mí en estar un poco retraída de los asuntos; no retraída, sino **dejarlas a ellas en completa libertad de obrar** y de darles todo el tiempo quej quieran para pensarlo, pues ya sabe que éstas han sido unas de las faltas mayores que he cometido y quiero enmendarme de eso y de todo cuanto pueda, y por esto, sin demorarlo por mi parte, y sin dejar de dar algunos avisos, porque mi actividad asoma la cabeza, después **callo y oro**, y tranquila veo pasarse los días sin resolver ninguna cosa; pero que si esto lo quiere nuestro Señor, yo también lo quiero, ¡y qué descanso encuentro!" (Carta n. 322 Madrid, mediados de abril de 1891)

e. Identificación con Jesús pobre y humilde

"Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"¹²⁸

Son bastantes las referencias a la identificación e imitación de Jesús. Escogemos una carta, que escribe a la M. María de la Cruz, donde con una ternura extraordinaria expresa su actitud de contemplación constante en la vida:

"Muy amada en Jesús Madre: He recibido varias hojitas muy lindas, y el Niño, que también es muy hermoso y **enseñando lo que tan duro es de aceptar a nuestro amor propio** y lo que Él tan perfectamente practicó durante toda su vida. En mi mesa, ante la vista, lo tengo, a ver si el mucho mirarlo ablanda mi durísimo corazón, que no acaba de convertirse de veras". (C. 449, Roma, enero de 1897)

La humildad es un tema recurrente en sus cartas. Uno de los frutos enormes respecto a esta virtud es que, desde su propia experiencia, le sale pedir que otros puedan hacer también

¹²⁷ Lc 2, 19

¹²⁸ Mt 11, 29.

esta experiencia de ser humildes. Es lo que podemos ver a través de la carta que escribe a las Hermanas de tercera probación y novicias:

"Yo pido por todas y le digo al Señor que se haga su Maestro en la ciencia de la humildad y caridad, virtudes que le roban el Corazón, y como yo quiero que se lo roben para que sean generosas, ésta es mi petición cotidiana." (C. 384, Roma, 2 de noviembre de 1892)

También otras cartas recogen sus indicaciones que son verdaderamente de dirección espiritual, subrayando la centralidad de la humildad en la vida de una Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Así lo podemos leer por ejemplo en la carta que escribe a la M. María de la Preciosa Sangre:

"Usted está toda enamorada de sí cuando tantísimo se ocupa si hará, si no hará bien su cargo; ocúpese más de Dios y de su cargo, y haga por cumplirlo según Dios, con muchísima paz y prudencia, y déjese de beaterías. Dios quiere que con las Hermanas y los de fuera no traiga usted la misma tabarrera y por su falsa humildad se haga aborrecible, por lo menos su conversación, a las unas y a los otros. Sea humilde de verdad, que es estudiando lo que más gloria puede dar a Dios y buen nombre a la Congregación, y haga el uso de sí que hace usted de la aguja para coser o de la escoba para barrer." (C. 238, Córdoba, 20 de diciembre de 1889)

Conscientes de todo el proceso que hace Rafaela respecto a la humildad y de la importancia que tiene en su vida, no parece extraño que reconozca esta actitud en sus hermanas y, que las anime a seguir creciendo en ella. Es lo que podemos constatar al leer su carta a la M. Purísima:

"Mi querida M. Purísima: No le apene lo que le decía, que son quejas de afecto. Sí, le aseguro que el espíritu de sencillez me roba el alma, y el de sabiduría humana me trastorna toda. Hoy me aseguro aquí con estas Hermanas tan humildes y tan dóciles, pues a pesar de yo advertirles y exponerles lo que me parece, y ellas a mí, creo con libertad completa, yo respeto lo suyo con una alegría y una expansión tal que no me cabe el corazón en el pecho. Y ellas lo mío de igual manera, sin amargura ni acritud. Como todas unas, que no deseamos más que la mayor gloria de Dios prudentemente y el bien de la Congregación, que por ella todas darían su vida y sin hacer alarde, sin querer ni aun aparecer que hacen nada, todo humildemente hecho y dicho. ¡Qué hermosísima es la humildad! ¡Y qué feísima aun la soberbia aparente! Esto no quiere decir que no vea defectos, que sí, y muchos, y la necesidad de algunas principalmente me retiene aquí, pero son defectos secundarios, que no me parece son de trascendencia ni peligrosos." (C. 315, La Coruña, 20 de febrero de 1891)

Terminamos con un último ejemplo donde no sólo acentúa la importancia de la actitud de humildad como condición de vida, sino también manifiesta el rechazo que siente al ver su ausencia en alguna hermana. Así lo escribe a la M. María de la Purísima:

"En cuanto a la petición que por usted desea haga, hablándole con el amor que en Jesús le tengo, le digo que en usted es perjudicialísima, como tantas veces le he dicho y sin haberme arrepentido jamás, y que sólo he pedido y pido de corazón que en todos sus deseos, hasta de perfección propia y del Instituto, nuestro Señor la tenga muchos pasos atrás y le infunda profundamente en su Corazón la humildad real. Cada vez que la veo subir en los honores, me estremezco toda hasta casi derramar lágrimas por su pobre alma, tan desgraciadamente aplaudida. Esto lo guardo muy en el fondo de mi alma y sólo se lo comunico impulsada por el buen deseo, iba a decir por Dios, y quiero que quede entre las dos y jamás me hable de ello. Perdóneme, Madre; crea que hago un sacrificio en hablarle así" (C. 406, Roma, 7 de enero de 1894).

f. El fiat

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"¹²⁹

Las referencias a su deseo de abandono en las manos de Dios son innumerables, no solo en sus apuntes sino también en las cartas. El ejemplo que ponemos a continuación es prueba de la importancia que Rafaela da al abandono en Dios como actitud vital, aconsejándolo a la comunidad de Córdoba, en una carta que escribe a la M. María del Amparo:

"Conque a acrecentar el fervor cada minuto, a estar muy alegre y comer mucho, abandonadas en los brazos de nuestro Jesús hasta que tengamos la dicha de hacerlo en realidad" (C. 70, Madrid, 1881, finales de julio).

Diez años más tarde, en otra carta a la M. María de la Purísima, afirma que todo lo que puede hacer en ese momento es abandonarse en los brazos de Dios:

"Algunas veces les he indicado medios para restablecer la unión, y ahora muy próximos, como les consta, aunque no lo habrá usted visto así cuando el resultado que han dado mis tentativas ha sido estrechar el cerco, y así ya, ¿qué me queda por hacer? Dejar el campo y abandonarme en los brazos de Dios, que Él sabrá por qué lo permite." (Carta n. 340, Jerez, 16 de agosto de 1891)

g. La búsqueda de la voluntad de Dios

"he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado"¹³⁰

En una carta de una riqueza espiritual profunda, escrita al P. José María Vélez, la santa afirma que lo que quiere es que se cumpla la voluntad de Dios. Esta constatación coincide claramente con lo que la santa expresa que es su propósito de sus EE del año siguiente: "no querer más que lo que Dios quiere":

"Yo muy tranquila, abandonada en los brazos de Dios, sin querer más que se cumpla su voluntad a mayor gloria suya, y rogando, como V. R. me encargó, por mi querida hermana y por todas las necesidades espirituales y temporales de todos, y sobre todo por mi conversión, que es lo que más me importa" (C. 369, Roma, 25 de junio de 1892).

h. "El amor se debe poner más en las obras que en las palabras"

"los envió a proclamar el Reino de Dios"¹³¹

Encontramos varias referencias al amor que se debe poner más en las obras. A la H. María Matilde le dice en una carta, a modo de consejo:

"Hágase sólidamente santa en obras, que es lo que lleva al cielo, y déjese de singularidades. Cumplamos bien nuestra regla en todo sin dejar tilde, que ya sabe hay santos en los altares con sólo bien cumplirla" (C. 220, Madrid, 17 de abril de 1889).

¹²⁹ Lc 1, 38

¹³⁰ Jn 6, 38.

¹³¹ Lc 9,2.

Nuevas referencias aparecen en un elogio a los Ejercicios espirituales como actividad apostólica propia del Instituto, escribiendo a la M. María de la Preciosa Sangre:

“Mi querida Madre: Me alegro tenga tantos ánimos para todo, pero que no se quede en ánimos, sino en obras, y éstas perfectas, especialmente si dan los Ejercicios” (C. 249, Madrid, febrero de 1890).

i. Unión con Dios

“Yo y el Padre somos uno”¹³²

La Santa escribe a la M. María del Carmen Aranda, donde expresa algunos consejos dirigidos claramente a posibilitar el vivir más unidas a Jesús:

“A las superiores, humildad profundísima y caridad ternísima hacia las débiles, etc.; a las súbditas, paciencia y tolerancia mutua; y a todas unas ansias tan grandes de imitarle en todo, que todas fueran unas entre sí para ser unas en Jesús y poder permanecer en el lugar que las había encerrado por este nuevo año” (C. 386, Roma, 31 de diciembre de 1892).

Una vez más afirmamos que todo el proceso de Rafaela culmina aquí: en la unión con el Dios que ama profundamente. Este recorrido por el epistolario nos ha permitido dar ejemplos concretos del modo cómo los Ejercicios Espirituales afectan la vida de Rafaela. De este modo, que podríamos afirmar de ella lo que decía Peter Kolvenbach al citar a Jerónimo Nadal:

“La espiral ‘*spiritu / corde / practice*’ (Nadal), en la que la praxis fortalece la vida en el Espíritu y viceversa, describe el movimiento de un contemplativo en la acción, un comprometido con todo su ser en el proyecto divino de salvar al mundo. Oración y acción se compenetran como modalidades de relación de un mismo comprometido, y hacen que la acción humana sea la de Dios con nosotros. Es la oración acción del enviado. La persona entera del contemplativo en la acción y toda su realidad de existencia humana se convierten en lugar santo en el que se revela la acción de Dios. La actividad del contemplativo en la acción no es una actividad cualquiera. El discernimiento, que la precede y acompaña imprime en ella los rasgos del Enviado del Padre. Los Ejercicios sirven al crecimiento de ese «enviado», que, como tal, vive siempre y enteramente en ‘las cosas del Padre’”¹³³.

¹³² Jn 10,30.

¹³³ P. KOLVENBACH. Decir... al “indecible”. (Mensajero – Sal Terrae), Bilbao 1999, 159.

5. CONCLUSIÓN

Los EE de Rafaela empiezan con la frase "Dios me creó para algo" (Ae 1) y terminan con "Nos debemos guiar por las luces de la fe y confiar siempre que no nos faltará este divino faro, si tenemos recta intención de sólo contentar a Dios y hacer su divina voluntad" (Ae 36). Estas dos frases enmarcan muy bien lo que es la dinámica de vida en Rafaela: el vivir en una actitud de búsqueda capaz de responder a la voluntad de Dios.

Los capítulos anteriores nos han permitido acercarnos a la vivencia de sus EE, estudiando cuales son los aspectos que toma directamente de los Ejercicios ignacianos y notando a la vez las peculiaridades de su experiencia.

A modo de conclusión quisiéramos echar la mirada hacia atrás y ver qué huellas son las que marcan la vivencia de los EE de esta mujer contemplativa que desea con todo su ser entregarse en los brazos de la ternura del Padre.

La experiencia de reconciliación marcada por la reparación la pone en marcha en el seguimiento de "su Cristo" en quien contempla atraída, de modo especial, su pobreza y humildad. El proceso vivido refleja que el conocimiento interno del Señor le conduce a más seguimiento, más amor, más entrega y, por lo tanto más misión, es decir, más "ponerle a la adoración de los pueblos" (Ae 10). El seguimiento de Jesús en su vida tiene un acento claro de tercera semana, por su situación existencial y por percibirse particularmente llamada a padecer con él y por él. Reconocemos en ella cómo el dejarse llenar por la humanidad sufriente de Cristo le conduce a responder verdaderamente a la invitación de Cristo de seguirle en su camino descendente, kenótico. Así, su experiencia va mucho más allá del encuentro con Cristo, es identificación y radical seguimiento en las penas, humillaciones y trabajos.

Este seguimiento está profundamente marcado por dos elementos que, aunque sean más propios de segunda semana en la propuesta de Ignacio, en la experiencia de Rafaela atraviesan todos los EE: *la vida oculta y el tercer grado de humildad*. Este último, es el rasgo más singular de su experiencia y va estrechamente unido a la vida oculta, espacio privilegiado para el encuentro entre el Dios inmenso y su pequeña creatura.

Los frutos de este encuentro verdadero con Dios se expresan en una actitud básica de confianza en él, en el reconocimiento de su amor, en la gratitud, la aceptación de la voluntad de Dios en la vida oculta (el dejarse hacer como barro), la llamada a vivir revestida por los sentimientos de Cristo, y en especial, en el tercer grado de humildad y el deseo de hacer siempre su voluntad para poder darle más gloria.

El presente estudio es tan sólo un primer acercamiento que deja múltiples puertas abiertas y nos permite percibir que se podría profundizar mucho más en cada una de las cuestiones aquí abordadas. También nos ha permitido reflexionar sobre otras posibles líneas

de investigación que podrían abarcar además de la experiencia explícita de ejercicios en Rafaela, también sus referencias a los propósitos, los medios para realizar los dichos propósitos y también otras notas espirituales. Además, sería interesante hacer algún estudio más paralelo que pudiera abarcar las cartas y los ejercicios espirituales.

Nos gustaría terminar afirmando la inmensa actualidad y riqueza que siguen teniendo los *Apuntes espirituales* de Santa Rafaela en los días de hoy. Siempre conscientes del rastro que en ellos deja la teología del momento, es posible percibir tras ello la huella del Espíritu que es capaz de atravesar las influencias epocales y regalar un don que aunque haya de irse actualizando, toca el núcleo de aquello que es eterno. De ahí que sus textos sigan teniendo interés no solamente para las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, sino para cuantos se sientan atraídos por su mensaje o compartan con nosotras misión en y para la Iglesia.

Porque la vida de Rafaela fue un constante reconocer la bondad de Dios y un continuo y creciente deseo de entregarse, creemos que sus Apuntes como reflejo de su experiencia, nos ayudan a vivir lo que nuestras Constituciones expresan de este modo:

“El amor desinteresado y universal debe hacer de nuestra vida una manifestación de la bondad del Padre y llevar a los hombres a la experiencia del amor de un Dios que salva.” (Constituciones ACI, n. 22)

Para concluir nuestro estudio señalamos algunas referencias que nos permiten arrojar alguna luz sobre el por qué Rafaela se refiere a su experiencia de Ejercicios como “veranillo del alma”. En un primer momento, y tras haber sido testigos de todas las luchas y trabajos que enfrenta en estos tiempos de retiro, tendríamos la tentación de valorar dicha experiencia más bien en clave de “trabajosa” y “cansada”, bastante lejana a la idea de “veranillo”. Y sin embargo la percepción interna de la santa, es que esta posibilidad de dedicar cada año una semana a encontrarse con Dios, ayudada del método propuesto por Ignacio, es para “su alma” un verdadero descanso, y en ese sentido un “veranillo” reparador.

Los textos en los que habla del descanso, nos permiten aproximarnos con más fiabilidad al sentido de esta expresión. Es veranillo para el alma porque, el alma:

1. **Participa de la vida de Dios:** “el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios” (Ae 6).
2. **Se siente abrazada y sostenida por Dios** y en Él puede abandonarse: “abandonarme en sus divinos brazos como hija querida y dejarlo hacer” (Ae 19).
3. **La sostienen los brazos de su ternura** lo que nos indica descanso confiado en la fuerza y el sostén de Otro.
4. **Las luces y gracias que recibe le transmiten suavidad, tranquilidad y paz a su espíritu:** “tuve luz, y mayor aún después que llenó de suavidad, tranquilidad y paz mi espíritu” (Ae 10).

5. **El corazón de Dios es el lugar fundamental de su descanso:** “el amor del Corazón de Jesús envolvía mi alma y mi cuerpo en Sí, y se me aseguraba que quedaría encerrada allí todo el mes y que siempre estaría confortada por grandes que fuesen las luchas” (Ae 10); “es muy gustoso el seno de Dios” (Ae 5); “prometiendo a la Vida de mi alma no salir de su Corazón” (Ae 5).
6. **La confianza ciega en Dios** es la causa principal de su reposo. Rafaela se fía... ¡el *fiat!*
7. **La contemplación pasiva** es para ella el modo de descanso por excelencia, pues todo el trabajo lo hace Dios y ella se deja hacer.

Encontramos también en sus cartas referencias al tema del descanso en Dios:

1. **Descanso que experimenta al hacer la voluntad de Dios:** “callo y oro, y tranquila veo pasarse los días sin resolver ninguna cosa; pero que si esto lo quiere nuestro Señor, yo también lo quiero, ¡y qué descanso encuentro!” (c. 322, Madrid, mediados de abril de 1891).
2. **Descanso en Dios, en su providencia sobre ella,** que desea a otros a modo de consejo espiritual: “haga usted por descansar en la divina providencia, que más suya es esta obra que de usted, pues si no fuese por ella no subsistiría, pues si usted ha hecho algo a su favor, a ella se lo debe, pues la criatura limitada ¿qué es si Dios no la ayuda?” (c. 518, Roma, 20 de junio de 1903).

Por todo lo que hemos visto hasta aquí podemos justificar el título de este trabajo y comprender porque Rafaela afirma: “*Yo le llamo a estos días el veranillo del alma, porque se recoge para todo el año y cada año parece que se hacen de nuevo*” (c. 151).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

FUENTES

YÁÑEZ, I., *Cimientos para un edificio* (BAC), Madrid 1979.

YÁÑEZ, I., *Palabras a Dios y a los hombres* (BAC), Madrid 1989.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE RAFAELA M^a PORRAS AYLLÓN

AAVV., *Semana internacional de espiritualidad*, Madrid 2000.

AAVV., *Semana de Religiosas de inspiración ignaciana*. Lima: Centro de Espiritualidad Ignaciana, 1991, 11-42.

AGUADO, M., "La vivencia de la espiritualidad ignaciana en Santa Rafaela M^a del Sagrado Corazón"
[publicación para uso interno]

AGUADO, M., *Anotaciones sobre la espiritualidad de sta Rafaela M^a del S. Corazón*, ESCJ, Roma 1977.

ALDUNATE, H. *El gobierno en el Instituto Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*, Roma 2010.

DALMASES, C., "El Padre Cotanilla y la fundación de las Esclavas", *Manresa*, vol. 25, n.96 (1953).

DALMASES, C., *En la escuela de Ignacio de Loyola. Santa Rafaela M^a del Sagrado Corazón y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Roma: ESCJ, 1952.

DALMASES, C., *La Beata Rafaela María de Sagrado Corazón y los EE*, Manresa 1952.

HERNÁEZ, A. M^a, *Huella de la espiritualidad Ignaciana en nuestra congregación*. Charla a las junioras. 1990.

LLEÓ, R., *Las Esclavas del Sagrado Corazón, un instituto apostólico de espiritualidad ignaciana*. ESCJ, Roma, 1989.

MARTÍNEZ- GAYOL, N., "Santa Rafaela María y las Reglas 11 y 12", en *El Cristo de Santa Rafaela: Jornadas de espiritualidad* (Madrid 2004) 33-137.

MARTÍNEZ- GAYOL, N., *Retorno de amor*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.

SÁNCHEZ, A. M^a, *Líneas fundamentales de la Espiritualidad Ignaciana vividas en nuestro instituto*. Encuentro de formadoras, Roma 2005.

SÁNCHEZ, A. M^a, *Consagración y votos: dimensión ignaciana*, Cuadernos de profundización, Roma 2012.

SÁNCHEZ, A. M^a, *Vivir los votos como Esclava del Sagrado Corazón de Jesús, desde la espiritualidad Ignaciana*. Cuadernos *Consagración y votos*. Roma 2009.

SÁNCHEZ, A.M^a., "Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús: un modo de ser ignaciano". Simposium sobre Constituciones de los jesuitas: *Dallo Spirito alla Struttura: Le Costituzioni e lo sviluppo della cultura jesuítica*. Roma, 2006.

TORRE, P., *La voluntad de Dios en Santa Rafaela Maria*. Tesis de licenciatura en ciencias religiosas. Roma 1998.

YÁÑEZ, I., *Amar siempre. Rafaela M^a Porras Ayllón*, BAC, Madrid 2000.

YÁÑEZ, I., *Mujeres Ignacianas: Santa Rafaela Maria*, Salterrae, Santander 2011, 173-193.

BIBLIOGRAFÍA IGNACIANA

BUCLEY, M., *Contemplación para Alcanzar Amor*. DEI I. Bilbao (2007) 453-455.

CHÉRCOLES, A., *Conocimiento interno*. DEI I, Bilbao (2007) 401-408.

ÉMONET, P., *Primera Semana*. DEI II. Bilbao (2007) 1477-1480.

FLEMING, D., *Reino*. DEI II, Bilbao (2007) 1562-1565.

GARCÍA DE CASTRO, J., *Ejercitante*. DEI II, Bilbao (2007) 715-721.

GARCÍA DE CASTRO, J., *¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos*: Manresa 74 (2002) 11-40.

GARCÍA ESTÉBANEZ, A., *Tercera semana*. DEI II, 1701-1703.

GARCÍA ESTÉBANEZ, A., *Ejercicios espirituales: método*. DEI II, Bilbao (2007) 690-697.

GARCÍA-MURGA, J., *Dolor con Cristo Doloroso, como revelación y fuente de gracia*: Manresa 65 (1993) 153-168.

GERVAIS, P., *Segunda Semana*. DEI II, Bilbao (2007) 1624-1631.

GONZÁLEZ MODROÑO, I., *El que los recibe (el "subjecto". Disposiciones)*: Manresa 61 (1989) 325-336.

GUILLÉN, A., *El proceso espiritual de la Cuarta Semana*: Manresa 79 (2007) 127-138.

GUILLÉN, A., *La originalidad ignaciana de la tercera semana*: Manresa 82 (2001) 339-350.

JOHNSTON, W., *Enamorarse de Dios* (Herder), Barcelona 1998.

KOLVENBACH, P., *Decir... al "indecible"*. (Mensajero – Sal Terrae), Bilbao 1999, 159-170.

LOP SEBASTIÀ, M., (Introducción, notas y estudio), *Los Directorios de Ejercicios 1540-1599* (Mensajero-Sal Terrae), Bilbao-Santander 2000.

LÓPEZ GUZMÁN, M^a D., *Lo que más conduce*: Manresa 82 (2010) 261-266.

LUCCHETTI, M CL., *La cuarta Semana: El don y el desafío de la alegría*. Manresa 79 (2007) 139-152.

MARTÍNEZ-GAYOL, N., *El agradecimiento en la raíz de la glorificación. Una lectura desde Ignacio de Loyola*. Manresa 75 (2003) 25-50.

RAHNER, K., *La indiferencia y el 'mas'*, en *Meditaciones sobre los Ejercicios Espirituales* (Herder 26), Barcelona, 25-29.

ROYÓN, E., *Principio y Fundamento*. DEI II. Bilbao (2007) 1490-1498.

TEJERA, M., *El proceso espiritual de la tercera Semana de Ejercicios*: Manresa 83 (2011) 329-334.

TEJERA, M., *Cuarta Semana*. DEI I. Bilbao (2007) 511-515.

THIÓ, S., *Lágrimas*. DEIII, Bilbao (2007) 1101-1105

Anexos

PRIMERA SEMANA

2 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1885, 4 DE OCTUBRE

1.^a Dios me creó para algo, y para cumplir ese algo tiene que darme cuantos medios necesite, aunque yo existiese sola en el mundo; y así debo tener confianza ciega en Él. Todo por Dios, nada por mí. Todo para Dios, nada para mí. Todo en Dios, nada en mí.

Estuve muy fervorosa y pude alargarme una hora más.

2.^a Debo usar de las cosas de la vida sólo como medios que me han de llevar a mi último fin, y sus contratiempos no han de servirme de impedimento, sino más bien de empuje: como a la nave las olas. Mis ocupaciones deben tener por fin sólo el agradar a Dios.

La prolongué media hora.

3.^a Muy seca y triste, resistiéndome la indiferencia. La prolongué cuanto pude, luchando.

4.^a En los tres pecados, vi que en cada uno tenía exposición muy grande y continua en caer. En el primero, mi resistencia en someter mi juicio casi siempre en las cosas algo difíciles que se me presentan con tanta frecuencia. En el de Adán y Eva, las tendencias de mi alma hacia saber ciertas cosas que exponen mi alma a perderse, y en el de un pecado solo, la desgracia que me sería consentir en cualquiera. Estuve recogida, pero no podía moverme a compunción sensible. No podía figurarme a Dios disgustado ni tranquilizar mi alma, y esto me disgustaba sobremanera, porque temía ser insensible o ser ya réproba. 5.^a De los pecados propios. De los pasados, como siempre, pesar, y más por lo que ellos continuamente me dan que padecer con su recuerdo. De los de hace un año, pena de los que he cometido por mi poca humildad contra personas a quien debo tanto respeto. Para el porvenir, respecto a éstas, ciega, sorda y muda.

6.^a y 7.^a Como una piedra; ni el infierno ni la muerte me han movido. Resolución, la de siempre: de ser cada día mejor aunque lo pague la carne.

8.^a En la del juicio, muy movida porque intervenía Jesús. Tuve lágrimas de gozo y muchos afectos. Propuse aún con mayor generosidad servir a Jesús

9.^a En la del pródigo, movida al principio, pero después fríisima. Tuve mucho sueño y me dormí sin darme cuenta.

Creada para... [Actitud de búsqueda]

Confianza ciega en Dios

Fervorosa, prolongación tiempo de oración

Usar las cosas para...

Lo que más conduce

Como vivir los contratiempos

Fin: agradar a Dios

Prolongación tiempo de oración

Lucha: indiferencia

Primer pecado: resistencia someter juicio

Adán y Eva: tendencias del alma

Recogida, sin compunción sensible

Pecados propios: pesar, padecer

Pena por la poca humildad contra personas

Propósito: ciega, sorda y muda

[Es el quinto EE?]

Muy movida: Jesús

Lágrimas, muchos afectos

Propósito

Hijo prodigo

Sueño

5 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1887

Día 1.º de Ejercicios.

Desde hace unos días siento a mi corazón predisponerse para ellos, como si Jesús lo atrajese, suave pero violentamente, para sí. Anoche, al oír los puntos -«y le hablaré al corazón»¹ - ya rompió el dique y se hundió en el de Jesús. Hice el cuarto de hora que ordenó V. R. abrasada. Después, aunque no me satisfice, tuve que suspender por ocupaciones, y quedándome aún tiempo lo aproveché, sin pensar que tanto se me había de dar: suspensa y amando profundamente estuve cerca de tres cuartos sin satisfacerme aún. Pero a pesar de estos goces, no quedaba yo contenta porque esto era darme mi Jesús, y al oír los puntos para hoy propuse trabajar, prometiendo a la Vida de mi alma no salir de su Corazón, sí, pero en el mismo Corazón luchar con mis pasiones, que, como Él sabe, a veces me ponen a pique de perderle. Así lo he hecho hoy, trabajando en esta meditación primera. A la vez que amando, he podido reflexionar y he conocido que no cumplo yo bien mi fin, porque a veces se me resisten los medios. Recordé los más capitales, que son que en muchas cosas resisto a la voluntad de Dios, y no veo, o me ciego, que a todo lo que me sucede debo bajar mi frente sin réplicas y sin juicios, evitando por este medio infinidad de imperfecciones que cometo, de juicio y aun de palabra. Después de concluido el examen, seguí en la misa con la misma meditación, y hasta que salimos de la capilla.

En la segunda he estado más seca. Veía a mi alma luchando por irse a su rincón a descansar en su Dios, y a mi espíritu tirando de ella a que trabajase. ¡Padre mío, es muy gustoso el seno de Dios! Pero no desisto en mi propósito de trabajar aunque me cueste, como V. R. no me ordene otra cosa.

En este tiempo que me he retardado en escribir a V. R. no he tenido cosa particular de esas que me asustan. La oración casi siempre profundamente recogida, pero de una manera muy pasiva y tranquila. Fija una palabra, y con ella satisfecha el alma. No ha dejado de tomar parte el corazón con ese temblor o dolor que otras veces he dicho a V. R., y ansias por Dios frecuentes. Entre día, luchas y como abandono de nuestro Señor.

Disposición interior previa
Atracción de Jesús

Referencia bíblica
Unión con Jesús

Abrasada

Amor profundo

Propósito: no salir del
corazón de Jesús
Lucha-pasiones

No cumplir el fin

Resistencia en los medios
Pecados capitales,
resistencia voluntad de
Dios

No hacer juicios ni replicas
Examen. Misa.

Permanecer en la misma
meditación [continuidad]
Segunda M. más seca

Tensión descanso-trabajo

En la oración: recogida
Pasiva y tranquila
Una palabra [tercer modo
de orar]
Ansia de Dios [sed]

Lucha

Casi hasta aquí escribí esta mañana mientras V. R. hacía la instrucción en la capilla, y que yo nada sabía: por pereza en no preguntar. Después seguí tranquila hasta la primera meditación de esta tarde, que se me levantó la tormenta peor que la pasada, con V. R. Dos horas de rabia, Padre mío; todo lo más humillante que se pueda V. R. pensar que puede ocurrírsele a una criatura ha venido a mi mente. Tengo muchísima soberbia, sólo que está muy escondida. Hasta con la benditísima beata Margarita María me he pegado: tratándola casi de ilusa, como a V. R. Santa de mi alma, perdóname, y V. R. también. Con un coraje atroz, porque encubiertamente no decía V. R. mis visiones, y porque hacía V. R. como alusión a la Maestra con sus novicias, y a mí como si tal cosa. Así oía yo los puntos. La cabeza se me puso como loca con mil proyectos, que no recuerdo ya, gracias a Dios.

Uno de ellos de dejar ya la dirección porque es pérdida de tiempo. Por fin, al acabarse, logré domesticar la fiera y hasta la hice llorar y conocerse bien a sí misma, y en ese estado me encuentro. Ya estoy en lo que soy, nada; pero temo otro segundo ataque, y muchos hasta que alcance lo que necesito; Dios me asista. Propuse exponer a V. R. que nunca más quiera que yo le escriba cosas buenas, sino muy ordinarias. También, al verme tan vulgar, me parecía que V.R. es demasiado para dirigirme a mí; pero ahora, fresca, aunque me creo más indigna que nunca, no quisiera que tal sucediera.

Día 2.º Repetición de la indiferencia.

Sólidamente recogida por la vía ordinaria: con ejercicios de potencias. Al principio sentí alguna dificultad, pero después, humillándome mucho y con industrias, logré entrar de lleno.

Nunca me he visto más empapada en el dominio que tiene Dios sobre mí, y en la obligación y total abandono que debo yo tener en Él. Al final hice un coloquio muy fervoroso y prometí al Señor estar indiferente a lo que quisiera hacer de mí y de todo lo que me pertenece.

Tranquila

Tormenta (2 horas de rabia)
Humillación

Soberbia (escondida)
Beata Margarita Maria

Coraje atroz

Mil proyectos

¿Dejar la dirección
espiritual?
Lloro, conocimiento

Vuelve a lo que es: nada

Dirección espiritual:
tentaciones

Repetición indiferencia

Ejercicio potencias
Dificultad, humillación
Entra en oración
Cogida por Dios

Abandono [deseo]
Coloquio fervoroso
Petición de indiferencia
total de lo que es y tiene

2.ª meditación. Fui a ella con unción y fervor, pero al comenzarla sentí tal frialdad e inquietud, y hasta malestar físico, que toda la hora estuve tan inquieta, que por momentos deseaba se acabase. Viéndome tan insufrible, procuraba por mil medios recogerme y no lo logré hasta casi al fin, que procuré contemplar, y entonces entré de lleno. Veía a Jesús como en un trono y a mi alma como una fiera atada al mismo, siendo como espectáculo al mundo del estado bajísimo que por sus pecados se encontraba, y como si viera a las Hermanas y a todos burlándose de mí. A pesar de verme en estado tan repugnante, gozaba absorta en una cosa interior que en mi alma sentía; mi corazón se me deshacía en palpitaciones violentísimas, más bien me daba como saltos (¿cómo quiere V. R. que escriba, si no sé explicarme? Esto me retrae alguna vez en parte) y hasta en mi cuerpo sentía un deshacerse de dolor y gratitud como hace tiempo no lo he sentido. Así estuve hasta que se acabó el examen, que lo aproveché en esto, que creía yo era una gracia muy grande que se me daba. Después he vuelto a caer en la estupidez anterior. Yo no he sentido en ningunos Ejercicios más variaciones y cosas raras que en éstos.

Me parece a mí que ha sido tentación ese propósito de no hablar con V. R., porque otras veces que he dicho a V. R., aunque con mucho trabajo, algunas cosas, la humillación que he sentido ha hecho bien a mi espíritu. Mortificaciones que quiero hacer si V. R. me lo permite, quiero pedírselas cara a cara, porque si no me venzo en hablar, pronto ni los pecados los voy a querer decir. Tenga V. R. paciencia conmigo, que en el cielo se lo encontrará V. R.

3.º De los pecados propios.

Aunque sin mucha luz, estaba recogida y los recordaba con mucha pena.

4.º Más recogida aún y con grande senti[miento]²

¹ Cf. Is 40, 2.

² No termina.

2 M: unción y fervor
Inicio: frialdad e inquietud,
malestar físico, inquietud

[¿Más facilidad con la
contemplación?]

Jesús: trono

Alma: fiera atada

Pecados

Estado repugnante

Gozo: palpitaciones

Cuerpo: dolor y gratitud

Examen

Gracia

Volver a lo anterior

Muchas mociones
[discernimiento]

Identificación tentación

Humillación: hace crecer

Mortificaciones

3ª M. Sin mucha luz,
recogida, recordación de
los pecados: pena

4ª. Más recogida. Gran
sentimiento.

6 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE MES. MAYO DE 1888 JHS

Ejercicios espirituales de un mes, de preparación para la profesión, dirigidos por el R. P. Isidro Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

2 de mayo de 1888

1.ª meditación, media noche.

Entré con miedo, pero con valor, y dispuesta a hacerlos con el mayor fervor posible aunque estuviese todo el mes hecha una piedra, como entonces lo estaba, y atormentada con un gran dolor de cabeza, como entonces lo sentía. Sufriendo estaba como digo, pero muy resignada, y de pronto parecióme que el amor del Corazón de Jesús envolvía mi alma y mi cuerpo en Sí, y se me aseguraba que quedaría encerrada allí todo el mes y que siempre estaría confortada por grandes que fuesen las luchas. Presentía que en el Corazón Sagrado de Jesús encontraría siempre consuelo y ayuda y fortaleza en todo el mes; con tal convicción, que se trocó el como desaliento en grande paz y seguridad de que no me cansaría, antes que con el fervor con que comenzaba acabaría.

2.ª Soy por Dios.

Tuve luces muy claras de lo que debía a Dios, que se me agotaba el entendimiento, y lágrimas de gratitud. No sé decir más. Al final me turbó mucho una duda muy delicada, pero previendo quién era el autor, hice por tranquilizarme, aplazándola para después consultarla.

3.ª Soy de Dios.

Casi toda ella arrebatada en Dios, en contemplación tan quieta que más era gozar del cielo que de la tierra. Caí en deliquio. Una suavidad tal que parecía derretirse mi ser en Cristo, mi Jesús, mi Dios. Desde esta meditación parecía sentir a mi lado, de un modo al parecer sensible, a mi ángel de la guarda y sentía la influencia de su compañía en mi espíritu.

También, durante los Ejercicios, muchas veces al demonio lo sentía como muy cerca, pero no me causaba miedo, sino más aborrecimiento, aunque alguna que otra vez como con horror me estremecía de tenerlo al parecer tan cerca. Esto lo digo por obedecer, que yo no le hice alto.

4.ª Muy tranquila y buena como la pasada, pero más pasiva y penetrativa, sobre los muchísimos beneficios que se me han dispensado.

Disposición: miedo, valor, fervor

Sufriendo
Resignada
Envolvencia de Dios.
Conciencia de la presencia de Dios
Certeza de la presencia consoladora de Dios [rasgo reparación ¿?]
Corazón de Jesús: consuelo, ayuda y fortaleza
Transformación:
desaliento-paz y seguridad
Ser por Dios

Reconocimiento de donde viene: con entendimiento y lágrimas de gratitud
Tentación [reglas de discernimiento]
Ser de Dios

Contemplación con gozo
Suavidad
Conducida a Jesús

Acompañada

Presencia del ME

Sin miedo, con aborrecimiento

4ªM. Tranquila, más pasiva y penetrativa [más honda]
Beneficios de Dios

5.ª Muy combatida de una gran lucha al principio; después, humillándome mucho, quedé en grande paz y llegué a unión.

El día, en general, con gran fervor y alegría.

Día 2.º Fin de las criaturas.

Sin esperarlo sentí arrebatarse mi espíritu extraordinariamente a estas palabras que oía al leerme los puntos: que, como yo, habían ocupado la mente de Dios por toda la eternidad las criaturas, pero en segundo lugar. Sentí una gratitud tal hacia Dios de la dignidad que había concedido al hombre, que se me arrancaba el alma. Así permanecí como media hora, gozando y sufriendo lo que Dios sólo sabe; pero recordando que tenía prohibidos estos accesos del alma, suavemente la atraje a moción de espíritu con lágrimas dulcísimas, y quedó ya en unión pasiva y tranquila. Algún trabajo me costó.

2.ª Las criaturas son de Dios.

Me sentí movida a gratitud, pero creyendo que por haberme distraído un poco Dios se había disgustado, comencé humillándome mucho, y así con el espíritu y cuerpo estuve como un cuarto de hora en que, sin saber cómo, me sentí tan arrebatada en Dios que creí se me arrancaba el alma del cuerpo. Suplicaba misericordia y compasión, pero Jesús, que era el autor de aquel tormento terrible y dulcísimo, se gozaba en él y no había compasión por entonces. ¡Quién podría figurarse que los consuelos de Dios fuesen tan terribles! Pues lo son, ojalá supiese explicarlos. Así permanecí media hora y después entré en contemplación pasiva, pero iluminativa, en que descansé, porque estaba muy cansada, y entendí que aún no había tenido comunicación perfecta con Dios. Y veía claro que era así, que aún necesitaba subir más grados, como los habían subido los santos. Que ahora encargase al director de mi alma absoluto sigilo, pero que le agradecería que consultase al mismo en los estados en que me iba a poner en adelante. Entreveía qué obstáculos se interponían en mi alma para comunicación perfecta, pero no tuve conocimiento de ellos para escribirlos ni para quitarlos, ni pude interrogar ni suplicar se me diesen a conocer, porque veía no ser la voluntad de Dios entonces.

5ª M. Lucha

Humillación

Paz-unión

Fervor-alegría

Día 2: Fin de las criaturas

Arrebatarse el espíritu

La mente de Dios

Gratitud

Gozar y sufrir

Prohibición de los accesos del alma. Lágrimas dulces.

Unión pasiva y tranquila.

Con esfuerzo.

2ª Criaturas son de Dios

Movida a gratitud

Distracción: disgusto de Dios [imagen de Dios]

Humillación

Arrebatada por Dios

Pide misericordia y compasión

Consuelos "terribles"

C. pasiva e iluminativa

Descanso

No comunicación perfecta con Dios

Deseo de vivir más cerca de Dios: santos

Obstáculos

No era la voluntad de Dios conocer los obstáculos

3.ª Las criaturas son para Dios.

Aunque pronto me sentí movida, reflexioné sobre ellas e hice por empaparme bien que las criaturas, como todo ser terreno, son de Dios y que el hombre abusa de ellas cuando no las dedica a su mayor honra y gloria, que es como hacer un robo a Dios, lo mismo como cuando se las apropia como dueño. Haciendo estas reflexiones, sentí el golpe de amor de por la mañana, acompañado de un conocimiento extraordinario de las perfecciones de Dios y de la hermosura del alma racional, con las relaciones tan íntimas que tiene Dios con ella, que sólo las extingue el pecado mortal, y éste no del todo: como un cuerpo muerto, que aunque no tenga vida, se ve en él la imagen de la criatura. Y el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios, casi se convierte en otro Dios: en Él mismo. Entendía también que, por ser como destello de Dios, es eterna como Él. No así la de los animales, que aunque de Dios reciben vida como toda criatura, es sólo vida temporal, y por esto no tienen potencias, sino sólo instinto, el que le hace cumplir los designios de Dios; y no es capaz de retener ningún beneficio, sino obra en sus cosas según se trate, y no según razón. Y el hombre no, ni puede dejar de amar. Aunque el Papa me dijese que no existía el alma ni era eterna, es tal la convicción que hoy se me ha dado, que no podría dudar ni un momento.

4.ª Esta fue más seca, pero también estuve recogida, y lo mismo en la quinta de la media noche al principio, pero después muchas luces para la voluntad que no recuerdo ya.

Día 3.ª De la indiferencia. Primera.

Estuve recogida, y como nuestro Señor al parecer va poniendo mi espíritu según la materia del día en los tres que llevo de Ejercicios, hoy se me fijó una lucha de espíritu que hace tiempo vengo sufriendo de un modo atroz, en la que veo como imposible pueda yo llegar a estar indiferente; y aunque no logré alcanzar la indiferencia que tanto necesito para la paz de mi alma, peleé bien y sufrí mejor, y recibí luces y esfuerzo para en adelante. No preveo se acabe esta lucha en algún tiempo, y cruda de veras, pero salí animada, como en la seguridad que no sería vencida de ella.

3M. Criaturas son para Dios

Movida

Empaparse de que las criaturas son de Dios

[Fin para que son creadas]

Golpe de amor

Conocimiento

extraordinario de las perfecciones de Dios

[Dios se comunica]

Pecado: aparta de Dios

Alma en gracia:

participación con Dios

[¿Plenitud con Dios?/unión]

Diferencia alma animales/personas

[El alma es eterna, sin dudar ni poder dudar]

4. M. seca, recogida

Muchas luces que no recuerda

Día 3. Indiferencia.

Recogida

[Acompañada por Dios]

Lucha: imposibilidad de indiferencia

Necesidad de indiferencia

Lucha

Termina animada: no sería vencida

2.^a Indiferencia respecto a mí misma.

Oyendo los puntos comencé a inflamarme, pero como no es propio de este día este modo de orar, hice por apartarme de él, y el resultado fue quedarme como una piedra y hasta adormilarme. Mas notándolo, me volví indignada contra mí misma por mi flojedad y comencé con bríos a discurrir, pidiendo perdón a mi Dios por esta falta. Así luchando pasé casi el tiempo que quedaba de la meditación hasta como diez minutos antes de terminarse, que sentí a Jesús en mí visitando a mi alma. «Por tu generosidad -parecía decirme- me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes». (Tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo.)

EJERCICIOS DEL AÑO 1890, 15 FEBRERO

Aunque no me gusta nada extraordinario, creo que puedo decir que el infierno se alborotó al intentar los Ejercicios. Ayer pasé un día infernal de tentaciones impuras, de desaliento, de mal humor; y por último, y la más penosa, de vanidad, viéndome muy grande a mis ojos y creyendo serlo a otros. Así que agradecí en el alma comenzar a sentir los efectos contrarios, viéndome tratada aún con menos atención que otra en mis circunstancias; y hasta de mi Dios, que en la meditación preparatoria me tuvo en una desolación extrema, y yo alegrísima y deseando continuar así. Con tan malos preparativos, creí que así continuaría en la primera meditación, y me alegraba, pero mi Dios abrió mi entendimiento y me volvió a mi ser propio, que es la *nada*.

Bendito sea, y nunca me saque de ella o cruces. Vi con luz superior lo que mi Dios ha hecho por mí criándome y sobre todo dándome corazón capaz de amarle, pero veía que había otro móvil superior que impulsaba a éste del amor, más elevado, más grande y más capaz y que sin él éste no tendría vida: y entendía que era el alma. Veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús.

2. M. Indiferencia

Inflamarse con los puntos
[Conocimiento de los EE]

No hay mociones, se duerme

Contrariar[discernimiento]:
pide perdón

Lucha

Al terminar: Jesús visitando
el alma

Generosidad

Tentaciones

Desaliento, mal humor

Vanidad

Agradecimiento por los
efectos contrarios

Desolación

Alegría

Apertura del

entendimiento: ser nada

“Por mí”

Creación. Capacidad de
amar que viene de Dios

El alma

Imagen del árbol

Corazón: árbol que da
frutos. Alma: raíz. Tierra:
corazón de Jesús

Que sin estar esta raíz profundamente arraigada, recibiendo todo su jugo en esta fecundísima tierra, este árbol ni podría crecer ni tampoco dar buenos frutos; y al contrario, si el alma crecía en conocimiento de Dios por la pureza de su vida en la práctica de las virtudes, daría no sólo hojas, sino flores y frutos; sería el árbol plantado en las corrientes de las aguas que dice el santo Evangelio³. Y que estas raíces penetrarían o se unirían a Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre, que siendo óleo derramado suaviza el alma para que pueda injerirse en Él, como yo lo sentía en aquellos momentos que parecía sentir en mi alma lo que acabo de escribir. Y entendía también que por la contemplación recibía la luz en el entendimiento, que era la raíz de este hermoso árbol, y por el conocimiento que adquiría comunicaba a la voluntad el amor, que era la savia que se comunicaba al corazón y le impulsaba a obrar. Pero que sin el alma, el corazón, nada; por esto alguna vez lo había visto con alas, que significaban esto que llevo dicho. Si no es soberbia, estuvo mi alma como extática y se me fue la hora en un vuelo. Mejor lo entendí, pero pierdo las ideas.

2.^a Paralizado el entendimiento; al final, humillándome mucho, entendía que cuando Dios no quería nada podía.

3.^a Casi no pude discurrir; me tenían embargada los beneficios divinos.

4.^a Aquí sí entré de lleno: era contemplación altísima, pero como si me fuesen mostrando las riquezas divinas, penetraba sus grandezas con grandísima sutileza; tanto que, como ebria de tanta grandeza, veía a mi alma abobada mirando el rostro de Dios y otras veces riéndose como niña de que Dios tuviese tal dignación de darle tanta ciencia a un ser tan ignorante y tan miserable como soy yo. Después en la indiferencia comprendía que no debía yo dejar a Dios libertad para tomar lo que en mi poder hubiese puesto, sino estar colgada de su voluntad y ofrecerle todo lo mejor, y aun yo misma entregárselo generosamente; por doloroso que me fuese, cortarlo y sacrificárselo como suyo. Y en las penas y pruebas a que podía someterme, embriagada ansiándolas; y cuando me las diese, recibirlas como grandísimo favor.

Raíz no arraigada → no crecimiento, no frutos

Alma crece en conocimiento de Dios (pureza y virtudes): flores y frutos

Referencias bíblicas

Raíces en unión con el dulce Jesús (suaviza el alma)

C: luz del entendimiento

Comunicación del amor a la voluntad

2 M. Parada

Conciencia de que depende de Dios

3. M. Beneficios

4. M. Contempl. Altísima

Penetración de las grandezas

Alma abobada

Como niña

Indiferencia

Estar colgada de su voluntad.

Entrega generosa

Sacrificio, penas, pruebas: recibirlas con favor [preparación para oblación mayor estima y momento]

Como sobreabundaba tanto la gracia, viéndome demasiado rica, pedí a Jesús me humillase bien, y lo hizo, dejándome en aridez unitiva sin tener acción más que para humillarme.

Día 2.º

1.ª Del pecado.

Como digo antes, no teniendo acción activa ninguna, pasé toda la hora humillándome y contenta de verme así. Al acabarse ya, en el momento sentí a Jesús en mí dando vida a mi alma y unción a mi espíritu, y con estas disposiciones fui a comulgar.

Recibido nuestro Señor, me embriagué en el vino que engendra vírgenes⁴, y por caridad no debía haber comulgado, porque notaba al alma como abrumada de tanta riqueza, que se perdía en ella, y queriendo refugiarse en su nada y miseria, parecía que el Autor de tanto bien la cogía en su seno y la sostenía con los brazos de su ternura y la estrechaba contra su divino rostro, llenándola de dulzuras que no son de esta vida ni hay expresiones con qué manifestarlas. Parecía que se cumplía en mí un verso de los Cantares que yo había leído aplicado a la Santísima Virgen, que creo es así: «Con su siniestra sostendrá su cabeza y con la diestra la abrazará»⁵.

2.ª De lo mismo. Toda humillándome cuanto podía.

3.ª Muy seca, pero no distraída. Como en todas, entrega total en las manos de Dios sin negarle nada de cuanto me exija, aunque me costase la vida su cumplimiento.

4.ª Con más unción que la anterior, muy movida. Después de saborear gustosamente los frutos de la vida religiosa, revolví las cosas penosas que más cuesta a mi natural hacérmelas indiferentes, y se me agolpó si serían castigos y yo las llamaba pruebas. Me impresionó mucho y pedí con lágrimas y lo más humilde que pude que nuestro Señor se dignase aclarármelas. Pasé más de media hora afligidísima, sin luz, sin consuelo, como desamparada; hasta que al final entendí que mis penas eran consuelo y mis angustias alivio, y que a los amigos y bienhechores de la Congregación que afligía, los trataba como a los suyos más íntimos; y quedé consolada, pero insistiré en que aún me dé más luz, que temo ir engañada como algunas personas muy buenas más de una vez me lo han dado a entender.

Pide humillaciones

Aridez unitiva

Acción única: humillación

Pecado

Sin acción

Humillación. Contenta.

Jesús da vida a su alma y unción

Comulga

Embriaga

Referencia bíblica

Demasiada riqueza en el alma

Cogida por Dios

Sostenida por Dios

(ternura)

Envolvencia de Dios

Referencia biblia

2. M. Humillación

3. M. seca

Continuación actitud de entrega

Más unción, muy movida

Saborear gustosamente

Dificultad indiferencia

¿Castigos? [Imagen de Dios]

Pide luz (con lágrimas y humildad)

No luz, no consuelo

Entendimiento

penas=consuelo

Angustias=alivio

Más luz

Día 3.º

1.ª De los pecados.

En unión pasiva toda humillándome.

En la misa exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos, y muchas veces me pasa esto antes de ahora.

2.ª De los pecados

Comencé como en la anterior y traté de discurrir, pero me quedé árida como siempre, pero al terminarse tuve luz, y mayor aún después que llenó de suavidad, tranquilidad y paz mi espíritu; lo vi muy movido y sintiendo los efectos de la gracia recibida en los actos de humildad practicados en las meditaciones anteriores. Y entendía y veía que quería nuestro Señor mi espíritu, no limpio como el cristal, porque a veces no suele estarlo del todo, sino limpio y claro como la luz, que no puede admitir mancha.

En la de la muerte y juicio, aburrida y trabajando, pero seca: no podía más que humillarme.

Día 4.º

Del infierno. Como las anteriores. En el examen alguna más unción.

En la misa unas ansias por comulgar que me deshacía; no podía figurarme que el alma ansiase tantísimo este alimento y que sin él desfalleciese como el cuerpo sin la comida de la manera que hoy lo he visto y sentido.

Rezado ya todo en los momentos que quedaron hasta las 8, me dejé llevar de un gran recogimiento que me vino, y entendí en él que ya había recibido mi alma todos los efectos del amor divino (según mi pequeñez): éxtasis, vistas, etc.; que éstos habían sido como las flores del árbol plantado por mi Dios en mi alma, pero aún quería darme los frutos de estas flores; que uno de ellos era la gracia de los milagros. Veía ante mí todas mis penas y trabajos padecidos hasta ahora individualmente, y también las virtudes adquiridas, pero que todos y todas habían de crecer aún mucho más, especialmente la humildad, para sazonar estos frutos.

1.M. Pecados

Unión pasiva con humillación

Exceso de amor → lágrimas interiores (Jesús maltratado)

2. M. Pecados

Árida... después luz

Suavidad, tranquilidad, paz

Sentir efectos de la gracia [discernimiento] humildad

Dios me quiere

Metáfora cristal

M. Muerte y juicio: aburrida.

M. Infierno

Examen: más unción

Misa: ansias de comulgar [Sed de Dios]

Gran recogimiento, se deja llevar

Efectos del amor divino

Éxtasis, vistas

Imagen árbol

Gracia de los milagros

Ve penas y virtudes

[discern.]

Humildad

Y lo veía muy claro ser certísimo: más bien veía a mi alma como necesitada a comenzar de nuevo una vida más ejercitada en los trabajos, y más penosa. Que sí, que el espíritu de Dios, o sea Dios, fluía en ella con libertad, pero que aún no la hallaba capaz de concederle esas otras gracias. Y veía en lontananza que sí, que llegaría a conseguirlas y la senda tan espinosa que tendría que pasar para su cumplimiento. Vivir sin vivir en la tierra, como si en ella no estuviera, sufriendo sin embargar mi ser; en fin, obrando en un total estado sobrenatural; mas de una manera simplicísima, como deificada. No sé si me explico o digo disparates: ya se me advertirá y éste es mi descanso.

2.^a De la misericordia.

Recogida y enumerando las misericordias del Señor sobre mí, y también mis ingratitudes, se me iluminó el alma, y consolándomela y derramando sobre ella mucha suavidad, parecía entender que hoy quedaba limpia y perdonada.

En uno de estos días entendí que en la contemplación unitiva se comunicaban al alma durante ella, la contemplación, los cuatro dotes gloriosos: impassibilidad, claridad, agilidad y sutileza y como si los viese obrar y los sintiese en mí.

³ La Santa escribe «Evangelio» en lugar de «Escritura» (Jer 17,8; Sal 1,3).

⁴ Cf. Zac 9, 17.

⁵ Cant 2, 6.

18 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892

a) [APUNTES RELATIVOS A LA PRIMERA SEMANA]

Ejercicios del año 1892 - octubre, primer viernes de mes. Roma (día 7)

Soy de Dios y exclusivamente de Dios. Y como soy suya, todos los acontecimientos, prósperos o adversos, debo recibirlos como de su santísima mano; y así, mi estudio esencial y continuo debe ser reprimir toda palabra, acción y aun pensamiento que pueda separarme de esta convicción que tan clara he visto en esta meditación: ser mi camino desde que nací.

Necesidad de ejercitarse en los trabajos

Esp. de Dios fluye con libertad [reglas discern.]

2.M. misericordia

Historia de la misericordia

Ingratitud

Consolación

Suavidad

Limpieza y perdón

Contemplación unitiva

Comunicación de los 4 dotes gloriosos

Ser de Dios exclusivamente

Recibir todo de Él

Reprimir de todo lo que le pueda separar

Camino desde siempre

He conocido con claridad el horrible martirio a que me expongo, por ser tan fuertemente ejercitada por las criaturas, mi carne, el enemigo y Dios, pero en todo he de trabajar por ver la acción suya y someterme a su querer sin reflexionar y sin hablar; sólo con quien me pueda dar luz, por necesidad y seguridad de mi conciencia. Debo pensar con frecuencia que, si alguna vez Dios quiso servirse de mí para obras de apariencia, hoy, queriéndome oculta y deshonrada a los ojos del mundo, puedo darle la misma gloria oculta y desconocida, cumpliendo exactísimamente y alegremente su voluntad. Que aunque siempre le es grato el que se le sirva en todos los estados, por mí hoy le es muchísimo más en el estado de abyección en que su santísima voluntad me ha colocado, donde puedo practicar las virtudes con mayor pureza y más heroísmo.

2.^a Las criaturas se han dado para el uso del hombre, no para el abuso.

Debemos, por lo mismo que somos superiores a éstas, pues somos imágenes de Dios, imitarlas en su perfección, exactitud y constancia en cumplir su santa voluntad. Sólo será santo no el de más ingenio, fama y estimación, sino aquel que haya cumplido mejor el divino querer: aquí está la suma de la santidad.

Los vicios capitales del hombre son la soberbia y la sensualidad; por ellos nos han venido todos los males.

Primer pecado, el de los Angeles: «No serviré». ¿A quién, a Dios? Pues en un momento se convirtió su hermosura en horrenda monstruosidad. Este es el resultado de la rebeldía. ¿Y después? Por no sujetarse a su Criador, estar para siempre separado de su divina presencia y en tormentos horribles por toda la eternidad. Por no humillarme yo cuando el Señor me pone en la ocasión, una inmensa pérdida de gracias, grandes remordimientos y después grandísima flaqueza. Sumisión profundísima a las disposiciones del Señor debo sacar.

Pecado de Adán. juicios contra la obediencia.

Discernimiento

Trabajar en todo para ver la acción de Dios [descubrir la presencia de Dios en todo]

Llamada a vivir oculta y deshonrada al mundo

Dar gloria

Servir siempre

Servir desde el estado de abyección

Practica virtudes: más pureza y heroísmo

2. M.

Criaturas para...

Imagen de Dios

Imitación

Santo: cumplir la voluntad de Dios

Vicios: soberbia y sensualidad

Pecado de los ángeles

Perdida de gracias, remordimiento, flaqueza
Sumisión

Pecado de Adán.

Como fruto de la primera semana, de los santos Ejercicios, trabajar por la renuncia de los sentidos y la fantasía, potencias y fantasía del espíritu. De la memoria, no recordar más que lo que sea por Dios y para gloria de Dios. El entendimiento, no discurrir nada que no sea para igual objeto, y la voluntad, sacrificarla siempre y sin descanso al querer de Dios y sólo a este divino querer. La fantasía, no aumentando las cosas como si tuviéramos ante la vista un cristal de aumento, sino procurar verlo todo con serenidad de espíritu; y cuando nos turbe algo, no hablar una palabra ni aun pensar en aquello hasta haber dormido, pues sabemos por experiencia que lo que veíamos negro antes de dormir, lo vemos blanco al despertar. Los sentidos, ni oír nada, absolutamente nada, que tenga viso de mal; aunque sea dicho por «Pretes» o «Frates». La vista, no fijándose en nada que no nos importe para gloria de Dios. El olfato, ser muy moderadas en este sentido, como el muerto, ¿a qué huele?; el tacto, tratarlo como se trata un cadáver, con horror. El gusto, inclinarlo siempre a lo peor, y cuando gusten las cosas, fijarse en pensamientos santos. El tacto, tener presente: ¿qué será nuestro cuerpo después de muerto?, ¿qué cama tendrá?, ¿qué cubiertas para librarse del frío?, ¿qué compañía?: los gusanos, la padre... Muere uno, por grande que haya sido; todo se le acabó.

Pues ahora morir del todo, queriendo ser olvidado, despreciado y tratado como seremos después de muerto.

19 EJERCICIOS ESPIRITUALES *Mayo de 1893*

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

Primer día. He conocido en todas las meditaciones que lo que Dios nuestro Señor me pide es vivísima fe en Él, para dejar a su divina Providencia entera libertad para que haga de mí lo que más le agrade, como un poco de barro en manos del ollero, y como el barro, me deje manejar a satisfacción sin hablar para quejarme ni con la lengua ni con la mente. Fiat: «Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum»².

Fruto 1. S: trabajar renuncia de sentidos, fantasía, potencias

Memoria: toda para Dios

Entendimiento: [ordenado] al querer de Dios

Voluntad: divino querer [como proceder con la fantasía]

Cristal

Ver con serenidad

Estrategias: dormir, no hablar

Sentidos: no oír nada

[cerrar los sentidos]

Vista: no fijarse en lo que no lleve a la gloria de Dios

Olfacto: ser moderadas [recordación M. Infierno?]

Tacto: con horror

Gusto: inclinar a lo peor

Fijarse en pensamientos santos

Muerte

Morir para ser olvidado

En todas las meditaciones lo que quiere Dios: vivísima fe en él

[Dejarse hacer]

Barro

Fiat

Día 2.º Todas mis quiebras han consistido en no fiarme de Dios, quiebras que a no ser por el amor inmensísimo, hasta el exceso, que Dios me tiene, me hubieran precipitado, si no a abandonarlo, a entibiarme en su servicio; pero conozco que para mí ha sido más que Padre, abuelo tiernísimo, que hasta mis defectos e ingratitudes sin número le han aumentado su interés y desvelo por mí por las vías que Él y la pecadora que ha sentido los efectos saben.

¿Cuál debe ser el fruto de este conocimiento? El mismo que el día de ayer: abandonarme en sus divinos brazos como hija querida y dejarlo hacer, aunque me cueste el honor y la vida y me vea encerrada en una oscura mazmorra por su amor. He visto que el camino que me ha caído en suerte es algo semejante al de su preciosísimo Hijo. Desea que lo tenga muy grabado en el corazón para que no pierda ninguna gracia, que es riquísima mina, y como mina, muy oculta aun a los ojos más finos del mundo, sobre todo en las ocasiones de mayor aprieto.

3.º De delicia, por ser de materias tan amadas para mí la muerte, el juicio. Ojalá en aquella hora vea los benignos ojos de mi Jesús llenos de benignidad hacia mí, como parece verlos hoy, y pueda darle el ósculo eterno sin demora. Quiera su bondad infinita avivar mi fe en vencerme bien por el camino del Calvario y así lo lograré. Por el abandono en su santísima voluntad está la vía recta. Haz que lo logre, dulce Jesús mío, y que yo no te ofenda más ni con la más pequeña espina, que no puede resistir mi corazón el pensar que un momento sólo después de salir de este mundo infeliz pueda yo estar de ti separada. ¡Qué alegría tengo con mi confesión! Tú me la has dado, como todo, sin merecimientos míos.

²Lc 1, 38

20 EJERCICIOS ESPIRITUALES

Septiembre de 1893

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

1.er giorno¹. Como soy toda de Dios, debo dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero. Debo adorar sus divinas disposiciones y someterme a ellas, no sólo de corazón, sino con alegría, y no rehusar ninguna ocasión de humillarme que se me presente.

Falta de confianza

Siente el exceso del amor de Dios que la sujeta

Dios: más que Padre
Abuelo tiernísimo
Interés de Dios

Fruto del conocimiento
Abandono
Dejarlo hacer

Identificación con el camino de Jesús
Grabar en el corazón el camino de Jesús

Delicia: contemplación de la muerte y el juicio
Benignidad de Jesús
Ósculo eterno
Bondad infinita

Abandono

No puede resistir a estar separada de Dios

Confesión: alegría que viene de Dios [gratuidad de Dios fruto]

Toda de Dios
Barro
Adorar y someterse con alegría

Humillación

2º giorno. La salvación de mi alma es sólo lo que me importa; cuando me sucedan las cosas que tanto afligen a mi amor propio, diré: ¿Qué es mejor, alimentar esta pena, o, recibéndola como una prenda del amor de Jesús para conmigo que me quiere perfecta, recibirla con alegría para adquirir mayor gracia y después mayor gloria y así ver la hermosura de mi Jesús con mayor claridad?

Salvación del alma

Que debe hacer

25 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1895

De una vez para siempre me debo convencer que yo nací para salvarme, que soy toda de Dios, y que como soy suya, mi voluntad es el enemigo fortísimo que para mí perdición lucha con la santísima voluntad de Dios.

Nació para salvarse

Toda de Dios

Enemigo: voluntad propia

26 EJERCICIOS ESPIRITUALES. 1896

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Lo Dios quiere de mí que sea santa. La santidad la he de conseguir en este mundo; en el otro sólo se da el premio. Modelo, Jesús. Medios, ver todo lo que me suceda como enviado de la mano de Dios, y no atribuir nada a las criaturas, pues éstas son sólo instrumentos suyos para santificarme. Este es el lazo que más me detiene en mi camino y me impide la entera comunicación con Dios. Debo dejarme en las manos de mi Dios con entera confianza, tomando todo lo que me suceda como venido de su santísima mano. Obrar siempre sólo para Él sin confiar nada en las criaturas, que ya sé por experiencia que éstas se vuelven como las hojas que lleva el viento¹. Dios es inmutable y nada se oculta a sus divinos ojos, y da a cada cosa el valor que en sí tiene. Las criaturas, según con los ojos que miran. Fuera criaturas: Jesús sólo para siempre el objeto de mi amor y confianza, que en Él debe ser en mí plena.

Deseo de Dios: que sea santa

Modelo: Jesús

Medio: todo viene de Dios

Criaturas: instrumentos

Impedimento

Confianza en Dios

Día 2.º El pecado, origen del abuso de las criaturas y de no someterse plena y ciegamente en las manos del Señor.

Día 2: pecado

Viene de la falta de confianza

¡Cuántas manchas en mi alma veo! Debía estar pura como un ángel, que en vida de ángel me tiene, dedicada sólo a amarlo y servirlo sin tropiezo eterno. Y yo no he sabido aprovecharme; he mirado este estado como cruz insoportable. Como si tuviera más mérito el agradar a las criaturas y conversar con ellas que con Jesús.

Agradar a las criaturas y conversar con ellas

Conversar con Jesús

Día 3.º Infierno, juicio, muerte e hijo pródigo.
La milagrosísima misericordia de nuestro Señor conmigo me testimonia que yo no voy al infierno si persevero en amarle. En el juicio, el haberme infundido mi Jesús el espíritu de sencillez y de verdad en mi manera de ser y obrar, como que me testimonia que allí no voy a tener gran confusión. Sí, debo arraigar bien en mí el obrar siempre sólo por mi Dios, y querer a todo trance pasar en esta vida oscurecida a los ojos de todos. Esto me acarrearé allí mayor alegría, porque es muy del agrado de Dios que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda. La de la muerte, desprecio a todo; y a mí misma con asco y repugnancia. Me parecía estar en carne podrida. La del pródigo. En ella no pude casi pensar, pero sí me acarreó una ternura muy grande a la misericordia del Señor y como gran seguridad de que no me he de perder.

27 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Soy de Dios toda, y así debe disponer de mí como le agrade y yo someterme sin replicar. Si no lo hiciese sería una nueva rebelión. Siempre, en todos los sucesos, debo decir: «soy de Dios, yo no soy nada más que un poco de barro en sus manos», e imitar las propiedades del barro.

Indiferencia. Tomar lo bueno con muchísima gratitud, que casi la conozco, y saber estimar los dones de Dios, sean naturales o sobrenaturales. Y los dolorosos recibirlos con mucha sumisión y gratitud como medicina a mis gravísimas dolencias, y no atribuirlos a causas segundas donde peligra la caridad.

Pecados. Como los míos son innumerables, más que los cabellos de mi cabeza...1 grandes de aumentar la simplicidad de mis obras.

Día 3: Infierno, juicio, muerte e hijo prodigo
Misericordia. Infierno.

Juicio: espíritu de sencillez y verdad

Obrar siempre por Dios
Vida oculta

Referencia Biblia

Muerte: desprecio, asco y repugnancia, carne podrida
Hijo prodigo: sin pensar
[Más afectiva]: ternura

Ser de Dios

Barro en sus manos

Indiferencia: tomar lo bueno
Agradecimiento

Recibir los dones de Dios
[Espiritualidad del recibir-mujer]

Pecados: reconocimiento

28 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1898

b) APUNTES DE LOS PRIMEROS DÍAS DE EJERCICIOS

Yo he entrado en los santos Ejercicios a aprender a bien padecer. Necesito aún una gran purificación si he de conseguir lo que mi Dios quiere de mí, que es la santificación de mi alma. Esta purificación vendrá según me preste a ella. Debo adquirir gran valor y poner el pecho a las balas. En el no hacer está mi mayor martirio. Dios me pide ser santa; yo no puedo dejar de serlo sin despreciar su santo querer. Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo. Mi espíritu gime, pero vale más agradar a Jesús gimiendo que riendo. El gozo será en la otra vida. Jesús me ama mucho, y esto me debe alentar siempre. Lo sé por experiencia. Me ama con predilección: quiere para mí lo mejor. Quiere que yo sólo me preste y Él hacer todo lo demás, porque sabe que para sólo esto sirvo.

Disposición: Bien padecer

Necesidad de purificación para la santificación
"según me preste a ella":
actitud de apertura
Llamada a la santidad

Aliento del amor de Jesús

32 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903

1903. *Muerte*. En esta vida vamos como en una ferrovía a un punto, por ejemplo, a Firenze. Si yo tuviera que ir aquí, ¿me importaría nada lo que encontrase en la vía? Lo vería sólo de paso. Así debemos pasar por las cosas de esta vida, de paso; la mira en el cielo, que es nuestro fin. Ni criaturas, ni cosas, ni casas deben sujetar nuestro corazón; Dios solo y su santa voluntad. Las criaturas, habernos con ellas como con los viajeros que van en el mismo vagón.

Muerte: comparación vida-ferrovía

Mira en el cielo
Criaturas y bienes materiales
Solo la voluntad de Dios

En las dificultades, como cuando hay cualquier contratiempo, rogar y fiar del maquinista, que es Dios, que nos ha de conducir con toda seguridad. Si vivimos así, qué buena acogida encontraremos a nuestra llegada. Esta llegada debemos deseársela con ansia. Mientras vamos de camino, no perder ninguna ocasión que nos retenga en él; antes si nos es posible, acortar la vía, tomando la más breve y la más veloz, que es la del continuo sufrimiento amoroso. La santificación está en el alma, y no en el cuerpo. Quien peca es nuestra alma. Nuestro entendimiento conoce y nuestra voluntad práctica. El cuerpo, sin alma, es tierra: fango.

Ante las dificultades: fiarse

Santificación en el alma
Entendimiento, voluntad

El alma da la vida y la belleza natural al cuerpo; y a veces la espiritual, que en algunos santos ha resplandecido extraordinariamente y en las personas buenas también en algún modo. Cuanto más santa el alma, más santo el cuerpo y después más glorioso. Todo lo bueno que practica el alma viene de Dios, porque sin Dios nada somos.

Confesión. No hay obligación de confesar los pecados veniales. El pecado venial se perdona por las nueve cosas sabidas, y así, practicándolas, queda perdonado el pecado. Entonces, ¿por qué se confiesa quien no tiene pecado mortal? Para recibir aumento de gracia, como abundantísima se recibe por la absolución sacramental. Y así, aunque se digan algunas faltas, hay que acusarse de todas las de la vida pasada o de aquella o aquellas que se conocen más graves, y actuarse bien en el dolor (y propósitos), que es en lo que recae la absolución o el aumento de gracia sacramental. Y ésta será mayor cuanto el dolor fuese mayor de haber ofendido a Dios. Y para tener grande dolor tener grande amor. Cuanto más amor, más dolor y más gracia. Si una lleva dolor y amor como cinco, recibirá como cinco; si lleva como un millón, recibirá como un millón. En las disposiciones que se lleven consiste todo.

EJERCICIOS DEL AÑO 1905 (20-29 [septiembre])

Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación. No creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas, y yo preveo me pide nuestro Señor sacrificios muy grandes.

En este desaliento he estado toda la primera m[eclitación], sólo humillándome y pidiendo fuerzas. La comunión, recogidísima, pero sin luces de consuelo. Después, arreglando el aposento, se disipó la nube y sentí *en mi alma gran fortaleza para no negarme en nada, y confianza extraordinaria que nuestro Señor está conmigo y en su día me sacará de tanta tribulación como me rodea.* Que el fruto fuese, *confianza ilimitada y fortaleza sólo en Dios; en las criaturas, nada. Dios es todopoderoso*¹.

Alma-cuerpo

[Reglas discernimiento]

Confesión

Recibir aumento de gracia

Mayor gracia-mayor dolor

Grande dolor-grande amor
+amor +dolor +gracia

Disposición: Desolación

Humillación y petición

Comunión recogida

Fortaleza
Confianza

M[editación] 2.^a Debo vivir en este mundo pendiente de la sola voluntad de Dios, y jamás esclavizada a ninguna criatura que se interponga a esta independencia santa de los verdaderos hijos de Dios. Así que servirme de todo, adverso o próspero, como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación. Y con firmeza mantenerme en este estado y sacar el mayor fruto que pueda para mi alma. Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el fin para que nos ha puesto en este mundo.

3.^a M[editación]. *Aridísima*. Debo preparar mi corazón a padecer; éste parece va a ser mi camino. Y aunque no lo fuera, debo inclinar mi voluntad a esto por la repugnancia que siento.

Más que a padecer, a esta vida como ociosa.

4.^a *De los tres pecados*. No hice nada, porque no podía; sólo humillarme mucho y pedir jamás cayese en soberbia.

2.^o giorno². Repetición. Humillarme y proponer firmísimamente someterme de corazón a todo lo que el Señor quiere hacer de mí.

2.^a Como la anterior, seca como un palo.

3.^a Idem.

4.^a Del infierno. La separación para siempre de Dios y la pérdida de las almas me impresionó mucho y me dio grandísimo deseo de rogar y hacer cuanto en mi [mano] pudiese por su salvación. Mas como esto último es el deseo tan grande que siento siempre, me causó un dolor inmenso el pensamiento de si yo nunca saldré de este estado de inacción en que hace trece años que estoy, que me es tan terriblemente doloroso. El Señor me quiere como a la niña de sus ojos. Él verá lo que hace de mí; yo, en Él confío. Las criaturas todas, las que me pueden sacar de él, cada día parece que tienen menos deseos. Pero qué son las criaturas si algún día ya el Señor dice basta. Como una paja que se lleva el viento³; y así lo hará, confío ciegamente, y que a N.⁴ también la consolará.

Como vivir:
Voluntad de Dios

Servirse de todo como
medios
Firmeza

Mundo-templo: [Dios en
todas las cosas, actitud
reverente]

Sacerdote-templo-sacrificio
[Antiguo testamento]

Gloria de Dios: el fin de la
creación

3. M. Aridez
Preparación padecimiento

4. M. 3 pecados
Humillación. Petición: no
soberbia
Repetición [con un nuevo
matiz]

2M. Seca

3. M. Idem

4. M. Infierno

Impresión. Deseo de rezar.
Trabajar por la salvación.

Salvación: deseo que se
mantiene siempre

Dolor: estado de inacción
hace 13 años

Criaturas y Dios

Giorno 3.^o Repetición. Humillarme nada más. No voy al infierno por sola la misericordia de Dios, que tanto me ama y me ha amado siempre de una manera tan extraordinaria.

2.^a M[editación]. *De la muerte.* No tengo remordimientos y estoy abandonada por completo a la voluntad de Dios, cuando quiera llamarme y de la manera que quiera. Sólo debo reformarme en confiar muchísimo más en Dios para conseguir tener el espíritu más tranquilo; y ocuparlo, más que en tanto luchar, en gozar más de su vida santísima y divinas perfecciones.

Debo trabajar por arrancar de mí este afán de hacer obras. Fíame ciegamente de Dios como una hija en los brazos de su madre, y sólo pensar en la hora presente en pasarla bien y dejarme de cuidados superfluos. Dios sólo me ha de pedir cuenta si he cumplido bien su santísima voluntad con los talentos que me ha dado. Lo que no haya hecho por no tener capacidad, para nada he de tener en cuenta en la hora suprema.

Y de aquí que debo alegrarme de todo lo bueno de que se sirve en todas las criaturas, porque como yo no debo querer más que lo que Dios quiere, he de gustar de todo lo bueno que Él haga en los demás. Y así, si me quiere siempre así en la inacción en que estoy, y a las demás ocupadas en su gloria, en trabajar por ella, yo no he de querer ni parecerme bien más que esto que permite y quiere mi Dios. Como Él vivió siempre humillado en este mundo, porque así era la voluntad de su Padre.

Tampoco deseo que nadie me conozca. Ocultarme cuanto pueda, formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas, y aparecer a los ojos de los demás, como de origen soy, polvo y ceniza. Dios solo mi premio; de las criaturas no debo querer nada, nada.

Debo con gran fervor formar en mi interior una vida divina. Esto es: con suma delicadeza corresponder a las operaciones que Dios nuestro Señor hace en mi alma. Como Santa Teresa, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis. Santas mías, rogad al Señor que yo corresponda como vosotras.

3.^a *De la misericordia.* Sólo humillándome, no pude hacer nada.

¹ Subrayados en el original. ² Día. ³ Sab 5,14.

⁴ Se refiere a su hermana, la M. Pilar.

Día 3. Repetición

Humillación

Misericordia y amor de Dios

2. M. Muerte

Sin remordimientos

Abandonada totalmente

Reforma: confiar más

El afán de hacer obras

Confianza en Dios como hija

Alegrarse de todo lo bueno

Inacción personal

Gloria: de las demás

Humillación de Jesús

Vida oculta

Dios y las criaturas

Interior: vida divina

Santas

3. M. misericordia

Humillación.

SEGUNDA SEMANA

2 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1885, 4 DE OCTUBRE

10.^a Del Reino de Cristo. Como siempre, seca; no me mueven oír los puntos tan largos.

Resoluciones de seguir cada día con más fervor por el...¹

¹No termina.

10 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1890

3.^a Reino de Cristo.

Recogida, y no sólo me entregué incondicionalmente a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, sino que propuse y le prometí darle cuanto mayor gloria pudiera, aunque me costase la honra y la vida con su santísima gracia. Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado. Mi práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11.

4.^a De la Encarnación.

En el decreto recogidísima, y con aplicaciones prácticas de lo que a mí hoy me sucede.

Grande fue la culpa de Adán, pero mayor fue su reparación. Años pasaron, pero llegó superabundante. A nuestras circunstancias también le llegará de igual modo. Salí llena de confianza que así sucedería.

Tuve muchas luces sobre este punto; el de la Anunciación y Encarnación lo pasé de corrida con pena.

Día 5.^o

Nacimiento. Luces más que ordinarias, y de ellas grandísima suavidad y alegría espiritual y propósitos muy firmes de imitar cuanto pueda lo que en las tres divinas Personas he aprendido. Despreciando con toda mi alma todo lo que huele a mundo, y trabajando con toda ella por infundirme bien en la vida sobrenatural y divina que allí se enseña, viviendo como sin vivir aquí abajo, y rumiando sin cesar las enseñanzas que yo recibo, tan conformes a lo que aquí se aprende.

10. M. Reino

Seca. Puntos largos.

Propósito: más fervor

3. M. Reino

Entrega a la gloria

Dar gloria

Capitán Jesús

Ponerlo a la adoración de los pueblos

Tercer grado de humildad.

Regla 11

2. Encarnación

Recogida

Confianza

M. Nacimiento

Suavidad y alegría espiritual [conocimiento de las mociones]

2.ª De la huida de Egipto.

Recogida y con mucho fervor, pero tuve miedo, puesto por el enemigo, y me enfrié; pero después volví a recogerme e hice por injerirme bien en la confianza tan grande y extrema que debo tener a imitación de María y José en esta huida, y debo meditarla después siquiera cinco días seguidos, si se me permite. Qué manera de ejercitar las virtudes todas un Dios a su divino Hijo y sus santísimos padres en quienes tenía su delicia, y no obstante les prueba la fe de manera espantosa, y todas las virtudes: y los amaba... y eran santísimos... para que nos quedase ejemplo..., ¡cuánto me enseñan! En análogas circunstancias, estaré asida a este misterio, haré por imitar a esta santísima Familia y nada será capaz de bambolearme. Cuanto más apretada, más confiada y más abandonada en Dios y muy asida a Él por la oración, la que debe ser siempre mi alimento y ni por nada ni por nadie abandonarla. Y si estoy como abandonada de Dios, colgarme más de Él y rendirle a pura fuerza.

3.ª Subida al Templo.

Pocas luces, y como no encontraba estar asida a ninguna cosa con intensidad, sólo el tener que dejar la dirección: y vi las innumerables gracias que por ella había recibido, los peligros de que me había librado, la solidez con que me había hecho correr en el conocimiento de Dios y en la práctica de las virtudes con alegría, todo por lo acertado de la dirección; en fin, veía que había sido puesta por la mano de Dios y que el golpe que sentí en mi alma al conocer al Padre me lo dio Dios. No obstante todo esto, si me pide este sacrificio tan grande, hecho está incondicionalmente.

4.ª Vida oculta.

Muy recogida y penetraba cómo en mi pequenez cabe la vida que se hacía allí, pero especialmente en la de nuestra Señora. Y quería yo saber si teniendo a su Jesús siempre delante, nunca sufría la Virgen. Y entendía que sí, y mucho, y en toda clase de virtudes ejercitada.

2. M. Huida de Egipto

Como Maria y José
Deseo de repetición de
esta meditación

Imitación

Oración

3. M. Subida al Templo

Dirección espiritual: gracia,
peligros, solidez
conocimiento de Dios
Practica de virtudes

4. M. Vida oculta

N. Señora

Tener Jesus siempre
delante

En la fe porque Jesús se le ocultaba por causa de sus faenas porque el faltarle de su vista era para ella un martirio espantoso porque crecía en ella sus ansias por Él, que nada las podía mitigar. En la carencia de lo necesario, su paciencia y mansedumbre, viendo y creyendo que el Eterno Padre en ellos se complacía y no obstante viendo que no les daba lo necesario y escasamente lo que el tierno Niño y delicadísimo y el pobrecito de San José, quizás ya enfermo, tenían que ganarlo con el sudor de su rostro. Esto me enseña a ser paciente y longánime cuando carezca de algo y a saber esperar cuando se dilaten mis peticiones.

Día 6.º

1.ª Repetición de la vida oculta.

Aún más recogida que la anterior y con más luces análogas.

2.ª Circuncisión.

Muy pasiva y deseé activarme. Lo conseguí, pero primero tuve un acceso de amor, que lo originó que tan niño derramase Jesús su sangre formada en su Corazón... Y pasado ya un rato, que se sació algo el alma, comencé a examinar los sentidos y potencias para ver qué tenía yo en ellas que circuncidar. Al principio casi encontraba, pero después mucho, muchísimo. Y haciéndose este dulce Niño mi Maestro, las recorrió todas y me hizo ver lo que les sobraba y faltaba y la mortificación tan absoluta que ahora me pedía. En todo crucificada, y con esto basta.

3.ª Desaparición en el Templo.

Estuve recogida y la apliqué a mí cuando se me ocultaba, en la soledad que me deja, y propuse lo que siempre vengo haciendo, pero aún con mayor perfección: servirle siempre con el mismo fervor aunque sea con suma violencia. Tuve en esta meditación, como en casi todas, como cierta familiaridad con mi Jesús.

Paciencia y mansedumbre de Maria

San José

Saber esperar

1. M. Rep. Vida oculta

2. M. Circuncisión

Acceso de amor

Examinar sentidos y potencias

Mortificación

3. M. Templo

Familiaridad con Jesús:
[devoción San Ignacio. Diario Espiritual]

4.ª De las tentaciones.

Tuve entrada pronto, pero después regular de luces, y apliqué las tres tentaciones de Cristo a ciertas circunstancias mías, especialmente cuando se quieren regir las cosas divinas por la prudencia humana; y yo lo que debo hacer en estos casos es callar y obrar como yo entiendo que se me ha aprobado ser voluntad de Dios, y nunca titubear.

Durante el examen, que lo hice ante el Santísimo, me vino un acceso de amor muy grande que me duró casi media hora. En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo soy lo que soy.

Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero.

Día 7.º

Dos banderas. De la elección no hay que hablar; recogida con luces, en ejercicio de potencias, más en el entendimiento y voluntad. Propuse de veras imitar en todo mi ser lo que en la bandera de Cristo se me enseña, especialmente mansedumbre y humildad en mi exterior, interior y obras. Al oír la explicación de la bandera del enemigo, me dieron ímpetus muy grandes de trabajar con todas mis fuerzas contra ella, así perdiera la vida, la honra y todo lo que hay que perder; sin miedo.

Durante la misa, y mejor dicho, al comulgar, sentí a Jesús en mi alma y estuve toda ella iluminada y recibiendo en mí los afectos de la unión con Jesús íntimamente, y entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado, pero que debía tener para conseguirlo gran inmutabilidad de espíritu.

2.ª Tres binarios o tres enfermos.

Sanar aunque me cueste la vida; mucho decir es, porque está por medio la carne, pero la gracia de Dios y la oración humilde me fortalecerán.

4. M. Tentaciones

Tentaciones de Cristo-
tentaciones suyas

Callar y obrar

Examen de conciencia
Acceso de amor

Grandeza de Dios
Pequeñez del alma
Dilatar
Reconocimiento del obrar
de Dios

Día 7. Dos banderas.

Ejercicio de potencias

Imitar enseñanza bandera
de Cristo
Mansedumbre y humildad

Mociones al oír sobre la
bandera del enemigo

Comulgar: visitación, unión
con Jesús

Tercer grado de humildad
Frutos

2. M. Tres binarios/3
enfermos

18 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892

b) REINO DE CRISTO. OFRECIMIENTO¹

Divino Capitán y Salvador de mi alma: hoy, 12 de octubre del año 1892, me inscribo de nuevo en tus filas para seguirte aún más cerca que hasta aquí por las penas, trabajos, humillaciones, desprecios, deshonras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz, pidiéndote² con toda humildad no desprecies mis deseos, como indigna de tanta gracia; y ya sabes tú, Rey mío, que aunque débil y cobarde, algunos esfuerzos he hecho ya por no volver la espalda al enemigo ni separarme de tu lado.

Hoy de nuevo, para confirmarte mi lealtad, renuevo mis santos votos³, los demás de devoción⁴ y promesas en tu divina presencia, prometiéndote ser fiel⁵ hasta la muerte, si tu santísima gracia, como lo espero, me ayuda como hasta aquí.

Yo, Rey mío, iré a pedirte consejo con frecuencia y escucharé tu divina palabra en el secreto⁶ de⁷ tu Divino y misericordiosísimo Corazón; y no sólo escucharé, sino que allí⁸ copiaré tus divinas enseñanzas para revestirme con ellas y aparecer a tus ojos⁹ menos indigna de acompañarte de cerca¹⁰.

Para conseguir, aún más esfuerzo y ayuda, la pediré a tu Santísima Madre y mía, que es la que se interesó en¹¹ alistarme en tu compañía, y después me ha sostenido en todas mis flaquezas como madre tierna y misericordiosa. No excluyo tampoco a mi celosísimo protector, el arcángel bendito San Rafael¹²; ni a mi amado compañero, el ángel de mi Guarda¹³; ni al santo de mi especial devoción, San Ignacio de Loyola¹⁴, a quien tanto debo; ni a ningún cortesano celestial, para que todos me ayuden a cumplir mis promesas y deseos y algún día, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos, goce de tu vista, como tanto desea tu indignísima esclava, hija y esposa¹⁵

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Reino de Cristo

Seguimiento bajo la bandera de Cristo

Renovación de los votos

Fidelidad

Imitación enseñanzas de Cristo

Petición intercesión de Maria

San Rafael
Ángel de la guardia
San Ignacio
Corte celestial

19 EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mayo de 1893

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

Día 4.º Deseos vehementísimos de seguir a Cristo en el tercer grado de humildad, pero a la vez lucha horrible en la dificultad de cumplirlos, por representármese en sumo grado mi pequeñez. Y la lucha mayor, porque a la vez conozco que Dios nuestro Señor lo quiere a todo trance; y como no pienso, ni puedo ni quiero negárselo, y no se me oculta tampoco que para mi bien me ha de dejar como sola, paso momentos de agonías de muerte. Él lo ve todo, en sus manos me tiene; y aunque me cueste la vida física y moral, no me he de separar, con su gracia, del propósito único de estos santos Ejercicios: de no querer más que lo que mi Dios quiera.

20 EJERCICIOS ESPIRITUALES

Septiembre de 1893

3.º giorno. En la del Reino de Cristo, grande ánimo a seguirlo en el camino de la Cruz.

En las de la Encarnación, Nacimiento y huida a Egipto, grandísimo deseo de imitar a Jesús por estas cinco virtudes que Él practicó: 1.ª, la gloria de su Padre; 2.ª su obediencia; 3.ª, su pobreza; 4.ª, el dolor, y 5.ª, el sacrificio.

En la huida a Egipto.

Jesús, el rey del cielo, y su Santísima M[adrel y San José huyen porque así es la voluntad de[1] Eterno Padre. Podía haberlo hecho invisible o castigado a los que le querían matar; mas no, manda huir a la suma omnipotencia. Por el viaje y allí en Egipto, ¿hizo milagros por sustraerlos de trabajos y molestias? Ni uno. Los trató y probó como a los más ínfimos de los mortales. ¿Y quiero yo para mí otra conducta? Humíllate, soberbia, y créete deshonrado cuando el Señor alivia tus penas y no te trata como a sus más caras criaturas, como fueron el preciosísimo Jesús y la sua Madre santissima y San Giuseppe.

Della dimora di Gesù nel Tempio. La pena dei suoi Santissimi padri al sentirlo perduto. La fortezza di Gesù in lasciarli conoscendo essere questa la volontà del suo Eterno Padre. Sapeva che gli iba trasfisare il cuore: n'importa é necessario, e lo fa tale qual il suo Eterno Padre se lo comanda.

Día 4

Seguimiento. Tercer grado humildad.

Deseo y lucha.

Proposito de los EE. Querer lo que Dios quiere

Día 3. Reino de Cristo Animo.

Encarn, nac y huida

imitación 5 virtudes

Huida Egipto

Huyen por ser la voluntad de Dios

Humillacion

Jesus, Maria, José

Resta nel Tempio e no invia il minor conforto aj cuori di suoi Santissimi padri. E doppo la gran prova, quando già ha arricchito di grazia i suoi cuori gl'ispira le cerchen nel Tempio e li li troven inondando i loro cuori di gaudio.

Noj si seguitamo egualmente con costanza tutte le prove che il Signore per il nostro bene se digne mandarvi, troveremo Gesú e avremo la consolazione, 1.º, d'avere vinto il nemico, e 2.º, d'avere imitato Lui.

Me he confirmado hasta la evidencia que la causa de todas mis imperfecciones, pecados y desaprovechamiento de las preciosísimas y abundantísimas gracias que he recibido, ha sido mi resistencia en abandonarme en las manos de Dios, o sea, someter mi juicio y voluntad a sus divinas disposiciones, tan claramente manifestadas hasta con manifestaciones fuera del orden común, y confirmadas por los representantes de Dios que tantas veces me inculcaron que yo era llevada en los... 3

Reconocimiento resistencia

27 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Reino. Grande deseo de seguir a Cristo por el camino de las penas, aunque pase por inútil y para nada a los ojos de los hombres y me desprecien y me dejen en el olvido en que estoy, el que haré, mientras no vea ser otra la voluntad de Dios, por fomentar.

Reino.

Encarnación. Gozarme y mirarla como una gran gracia, el vivir oculta y olvidada, pero no estar ociosa, como no lo estaba Jesús en el seno materno, sino sacrificarme cada momento como Él lo hacía por todo el mundo, que víctima soy yo porque Él me eligió, aunque indigna, para el mismo fin.

Seguimiento

Encarnación
Vida oculta

Nacimiento. Fomentar en mí el no aparecer ni a los ojos de nadie, ni a los míos propios. Y darle mucha importancia a las pequeñas virtudes.

Sacrificio

Elección para el fin
Nacimiento.

Huida. ¡Qué sumisión y abandono a la voluntad de Dios! ¿Es así la mía, siempre juzgando para bien decir las vías de Dios en mí y casi mirándome cuando no se ha de cumplir mi deseo? ¡Aquí sí que debería llorar lágrimas de sangre! ¿No soy de Dios? Pues a qué desconfiar de sus disposiciones? ¡Aquí sí que tiene materia mi orgullo para ser combatido!

No aparecer. Pequeñas virtudes.

Huida

Como lo será con la ayuda de mi Dios.

Abandono a la voluntad de Dios

Orgullo

Vida oculta. ¡Aquí está Para mí la mina de méritos! Las tres personas más grandes, más santas y más sabias del mundo como 'pasando inútilmente la vida. Jesús, sobre todos, y por treinta años, callar y casi no hacer nada en la obra que su Eterno Padre le había confiado de la salvación e instrucción de todo el mundo. Y yo me aflijo tanto de no hacer nada; que ni sé ni para nada soy necesaria ni tengo dotes más que para todo echarlo a perder. ¡Oh Jesús mío, haz que desde hoy vuestros admirables ejemplos sean mi modelo! Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo.

Pérdida. ¿Es mi respeto, mi amor y humildad semejante a la de Jesús ante su Eterno Padre? Ni se asemeja, y delante de las tres Personas divinas paso yo varias horas durante el día tal como están en el cielo, aunque encubiertas. Rezando sus alabanzas, ¿estoy muy devota? ¿Qué debo hacer en adelante? Prepararme bien antes y estar como si fuese la primera vez que practico aquellos actos. En la comunión, aumentar muchísimo el fervor y unirme a la comunión que Jesús hizo de sí mismo.

Banderas. Cuántas veces veo a mi corazón agitado como el campo de Babilonia, que me hace cometer tantas imperfecciones. ¿Qué debo hacer entonces? Imitar el campo de Jerusalén.

Aprended de mí a sufrir injurias callando, a disimular lo que veo imperfecto; y si lo corrijo, con qué suavidad y mansedumbre. A tener paciencia en las contradicciones, etc. Ponme por ejemplo tuyo mi estado en el Santísimo Sacramento. Todo lo sufro de ti, ¿y qué hago? Callo, o te doy bien por mal.

Tres clases. Yo he sido hasta aquí de la segunda; en adelante, de corazón de la tercera.

Cortad, quemad, abrasad aquí, diré al Señor, aunque la carne se resista, como se resiste.

Tomad, Señor.., pero dadme vuestro amor y gracia.

Fidelidad a las cosas pequeñas. Diré como San Juan B[erchmans]: no despreciaré nada, no dejo de estimar las cosas pequeñas. Y nuestro Señor: el que es buen siervo y fiel en lo poco, lo será también en lo mucho. A cada acción pequenita, un grado más de gracia y un grado más de gloria. Al cabo del día puedo contarlas por cientos.

Vida oculta

Jesús y vida oculta

Deseo de imitación
Humildad

¿Pérdida en el Templo?
Jesús y el Padre
Rafaela y Dios

Comunión
Unión

Banderas.
Corazón agitado-campo de
Babilonia
Imitar campo Jerusalén
Como vivir

Tres binomios
Segundo→tercero
Resistencias

Dar y pedir
Fidelidad a lo pequeño
San Juan Berchmans

Acciones pequeñas

Dos grados de humildad. El primero lo tengo en algo, el segundo muy poco y estoy obligada a alcanzarlo. ¿Y cómo lo lograré? Con la pureza de corazón y el desprecio de mí misma, que debe ser el fruto principal de mis ejercicios.

Tercer grado. A éste me llama el Señor y me puso en camino hace cinco o seis años declaradamente. ¿Cómo he correspondido? Muy mal, por no darle la estima que merecía. He tenido la llave del reino de los cielos en mis manos, y he dejado que se enmohezca por haber oscurecido mi razón con el orgullo y la soberbia. En adelante no será así, con la gracia del Señor, con las luces que he recibido en estos santos días, que éste es el verdadero camino para llegar a la santidad y que es el que llevó nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra, y aunque lo que oigo y veo sea tan contrario que enciende tanto mis pasiones, diré en la ocasión: «¿cómo hubiera obrado en esta ocasión Jesús? ¿Cómo se hubiera portado, qué importancia le hubiese dado a este honor o esta alabanza?» Y asegurarme aquí, aunque todo el infierno se desencadene contra mí.

32 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903

Reino de Cristo. Yo te seguiré hasta el Calvario. Tu vida será el modelo de la mía. Mi voluntad no se aparta de la de Dios, el demonio es el que la combate fierísimamente. Oración y humildad para vencerlo.

Anunciación y Encarnación. La humildad y el amor atrajeron a Jesús al seno virginal. Dios no mira los dones exteriores, sino los del alma. Cuanto más enriquecidos con la belleza del amor, más agradables a Dios. María aún no era en matrimonio con San José, era sólo desposada. Entre los hebreos se efectuaba el matrimonio algún tiempo después del desposorio. Se cree se hallaba entre sus ocupaciones cuando se le apareció el ángel. Este, cuando le fue impuesta la embajada, la recibió con una alegría tal por ser dada por Dios, a quien servir es reinar, y fue tal su humildad en no sentir el cómo descender a reverenciar a una criatura humana, que si alguno le hubiese dicho en contrario, lo hubiese tomado como una ofensa, porque conocía cuánto vale el más mínimo acto de obediencia a la gran majestad de Dios. ¡Qué vergüenza y qué confusión para mí, que tan poco reverencio y estimo las cosas de Dios!

Grados de humildad
Primero: algo
Segundo: deseo de alcanzar
Medios: pureza y desprecio

Tercer grado [está separado de los demás]
Llamada
Sin correspondencia

Orgullo
Soberbia

Camino de santidad
Mismo camino de Jesús

¿Qué haría Jesús?

Reino
Modelo: Jesús

Oración y humildad
Anunciación y encarn.
Humildad y amor de Jesús

María

Humildad del ángel

Consecuencias

Las miró así como así, cuando cualquier cosita de Dios es de un valor infinito.

Se formó Jesús en el seno virginal y en seguida se le presentó la misión que a la tierra lo traía. Y la aceptó de corazón y se ofreció irrevocablemente al Eterno suo Padre. ¿Y a qué se sometía? A padecer y a morir por nosotros, ingratos. Y siempre tuvo sometida su voluntad sin entibiarse jamás. Antes en toda ocasión lo repetía: «He venido a hacer... »

5.º *De las dudas de San José y viaje a Belén.* ¡Qué entereza la de la Virgen en callar, aunque veía a su santo esposo en tanta angustia, y ella se veía expuesta a ser deshonrada! Ay, Madre mía, enséñame la preciosísima virtud del abandono completo en las manos de Dios, aunque todo el mundo, demonio y carne me inciten a sincerarme. Callar y fiar siempre; y no temer a nada ni a nadie. Dios saldrá en mi defensa y basta, decías Tú; y si no sale, hágase tu voluntad. Después, en el viaje, a pesar de las grandísimas dificultades, de las cosas tan contrarias a tu virginal modestia, Dios mandaba todo, «fiat voluntas tua»: siempre resignada, siempre confiada, siempre conforme hasta la evidencia en la divina voluntad. Como Tú, Madre mía, no amabas más que a Dios, todos tus gustos, todos tus deseos, aunque santísimos, los posponías a esta santísima voluntad. En ti no había querer más que el de Dios; por eso no habéis tenido igual en santidad y en el amor que Dios os tuvo y os tiene. Tu juicio, tus deseos, tu todo era Dios: los trabajos, las penas, las contrariedades las veías venir siempre de su divina mano, por eso siempre te faltaba tiempo para decir «fiat» con todo el corazón.

6.º No hay cosa más grata a Dios que someterse a lo que Él dispone y obedecerle, y a sus representantes: el ejemplo, Jesús por treinta años.

7.º Porque Jesús me amó infinitamente, porque era Dios, y no podía mostrarme todo lo que me amaba porque era impotente para padecer, por esto tomó la naturaleza humana, que era apta para esto. Y con una gota de su Sangre, no en cuanto sólo hombre, sino en cuanto era hombre y Dios por la unión hipostática, y así no sólo era sangre humana, sino también divina, podía habernos redimido y llenado de bienes.

Jesús acepta la misión

Sumisión de la voluntad (Jesús)

5. M. Dudas San José
Callar

Pide a Maria que le enseñe abandono

Callar y fiarse
Dios está

Fiat

Maria: querer de Dios

6. M. sumisión
Jesús como ejemplo

Amada por Jesús

Unión hipostática

Como nos amaba infinitamente, quiso no sólo darnos su vida humillada y pobre, sino la vida a fuerza de tormento, que es lo más que se puede dar; y de tormentos espantosos. Y si el Padre, Dios, no le hubiese puesto límites, hubiera deseado padecer tantos tormentos, y aun más si hubiera sido su voluntad, hasta el fin del mundo. Así Dios nos amó. ¿Es digno de que se ame? ¿Y lo quiere? Tanto, que no desea otra cosa, que nos lo pide, que nos lo manda ¿Por su bien? ¿Para qué? Por el nuestro, por poderse unir a nosotros y después darnos gran premio. ¿Cómo se le corresponderá? Uniformando nuestra voluntad a la suya ante todo, sea en honor o en deshonor, etc. Más: para asemejarnos más a Él, amando lo que Él amó: las deshonras, los desprecios, el padecer.

EJERCICIOS DEL AÑO 1905 (20-29 [septiembre])

4.^a *Del Reino de Cristo*. Deseos vehementes de ser de los más allegados. ¿Y quién son éstos? Los que más tienen impreso el sello de la santa Cruz. Los más despreciados, humillados y perseguidos sin culpa. Esta es la gran sabiduría que yo amo tanto en abstracto y tan poco en la práctica. Confío en que el Señor fortificará mi buena voluntad, y su Santísima Madre y mía. Yo, por mi parte, haré por no rehusar humillación y pena que se me presente, dando gracias a Dios y rogando y haciendo todo el bien que pueda a los instrumentos de que su bondad se valga. *Reino de Cristo*. Toda me entregué para seguirlo enteramente según su santísima voluntad.

Día 4.^o Reino. Repetición. Los mismos sentimientos.

2.^o *Anunciación y Encarnación*. La Santísima Virgen no temió nunca por perder su virginidad; era muy ilustrada por el Espíritu Santo y por las Santas Escrituras que el Salvador había de nacer de madre virgen. La turbación que mostró fue por la grandeza que se le anunciaba, y la respuesta «no conozco varón», como una salida en su turbación. Esto es, como prescindir de que se le hiciese a ella gracia tan extraordinaria, acogiéndose a la vía ordinaria de la encarnación general de todos los hombres.

Una explicación que me llenó. Que no es malo, sino bueno, reconocer las gracias de Dios, pero atribuyéndolas enteramente a Él solo y no a nosotros. Nosotros quedar siempre en lo que somos, polvo y ceniza.

Amor de Dios

¿Cómo corresponder?
“uniformando” la voluntad

Amar lo que amó Jesús

4. M. Reino

Deseo: vivir más cerca de Jesús

Los + despreciados, humillados: sabiduría que ama

No rehusar humillación

Agradecer

Reino de Cristo

Seguimiento

Repetición: mismos sentim.

2.M. Anunciac. Y Encarn.

Grandeza

Reconocer gracias de Dios

Pero así como el polvo sirve alguna vez para utilidad del hombre y no tiene algún motivo de ensoberbecerse, así el hombre, si Dios nuestro Señor quiere servirse de él para algo de su gloria, debe reconocer que todo el bien y la gloria es de Dios y nada suyo.

Como es muchísima verdad, ¿pues qué tiene el hombre que no lo haya recibido? Y si todo es de Dios, ¿de qué se puede gloriarse? De su nada, como decía San Pablo.

En el coloquio pedí a la Santísima Virgen que nos mirase con misericordia y abriese los ojos a muchas de las cabezas de la Congregación, que no comprenden la verdadera humildad y acarrear en ella grandes perjuicios. Es un mal grave que hay, que es preciso que nuestro Señor y su Santísima Madre lo remedien, como confío ciegamente lo harán cuando llegue la hora marcada de la Providencia. Entre tanto, no cansarme de rogar que suene pronto esta hora, si así es su santísima voluntad, que para mí está por cima de todo, y nos dé fuerzas para sostener tan terrible lucha.

3.ª Visitación. De aquí saqué la prontitud de la Santísima Virgen en seguir la inspiración de Dios. Debo obedecer a Dios ciegamente y abandonarme en las manos de la Providencia totalmente.

5.º giorno. *Nacimiento*. De una falta de rendimiento de juicio, nuestro Señor me ha descubierto las llagas de mi alma. Primera: poco orden en mis acciones exteriores. Demasiada actividad en todo, especialmente en el hablar. En esto debo poner grandes esfuerzos por corregirme. Aplomo en todas mis cosas, sin demasiada prisa.

Circuncisión, Purificación, Fuga, Pérdida y Vida oculta.

En todo veo la vida divina de la divina Familia. Obediencia suma, rendimiento de juicio a todas las disposiciones de Dios sin réplicas ni aun interiores, sin acusar ni excusar. Dios ha hablado, basta; practicar y abandono completo a su santísima voluntad, y confianza ciega que todo ha de ser para mayor bien. Esto he de tener muy presente en las circunstancias tan difíciles que me encuentro y en las más difíciles que pueden sobrevenir.

Polvo-hombre

Todo viene de Dios

La nada del hombre

Coloquio Maria

Humildad

3. M. Visitación

Maria

Obediencia

Abandono

Día 5. Nacimiento

“Llagas”

Poco orden acciones exteriores

Mucha actividad

Corregir

Circunc., Purific., Fuga,

Pérdida, Vida oculta

Vida de la Divina familia

Obediencia

Abandono

Confianza ciega

Para momentos difíciles
[frutos EE]

Día 6.º *Due Standardis*. Ahora es la hora dulce, Jesús mío, que vos descubráis vuestros designios sobre mí. En vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade, que yo, aunque me cueste la vida, bien lo sabéis, estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad, como lo vengo haciendo siempre desde que me llamasteis a vuestro servicio y casi siempre con tantísimo dolor. Pero así como hasta aquí me habéis fortalecido, espero en vuestra bondad que lo haréis en adelante.

La solución está en elegir un buen guía; elegídmelo Vos según vuestra santísima voluntad, y si os parece bien en la lucha en que me encuentro el medio que yo me propongo, haced que me den libertad de ejecutarlo.

Madre mía, a Vos pongo de intercesora, a vuestro santísimo Esposo, Santo Angel Rafael y de mi Guarda y todos los cortesanos del cielo y las almas santas del Purgatorio.

*Tre classi e tre uradi dumiltá*6. La última clase. Cuanto se me presente, aceptarlo como de la mano de Dios, y quizás sea muchas cosas muy duras. Fiat y confianza. De los tres grados, los dos primeros hago por cumplirlos, y aun el tercero, pero conozco que ahora me pide el Señor no pedir ni rehusar, sino aceptar lo amargo y lo dulce con el mismo semblante, como todo enviado de su mano para mi bien.

Día 6

Como barro en sus manos

Dispuesta a cumplir la voluntad de Dios

¿Acompañamiento?

Petición intercesión de Maria, San José, San Rafael, Ángel de la Guarda y...

Tres maneras de humildad
La ultima

Fiat, confianza
3 grados

TERCERA SEMANA

6 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE MES. MAYO DE 1888
7 «OBLACIÓN» AL TÉRMINO DE LA TERCERA SEMANA DE EJERCICIOS

26 de mayo de 1888

Al pie de vuestra santísima Cruz, Jesús Salvador nuestro, hoy, 26 de mayo de 1888, a las 8 y 18 de la noche, os prometo muy de corazón, en presencia de vuestra Santísima Madre y mía, de San Juan y de las santas mujeres, no volver a resistirme, ni aun de pensamiento, a tu divina voluntad en el cargo. Aún más, a no rehuir las ocasiones de honor ni de deshonra que se me pueden presentar para su cumplimiento.

Con vuestro amor y gracia, que estoy segura no me ha de faltar, espero cumplirlo; principal dique que detiene vuestras gracias en mi alma. Que muy claro lo ve hoy vuestra humilde esclava, que vuestras sagradas llagas, hechas por obediencia, besa con mucho respeto y amor María del Sagrado Corazón de Jesús.

Oblación

EJERCICIOS DEL AÑO 1890, 15 FEBRERO

3.ª De la pobreza de Cristo en la Cruz.

Muy recogida, en contemplación activa muy tranquila y natural. Pobre exteriormente Jesús, sin nada; aplicándolo a mí, cómo me deja hoy con algún parecido. ¡Ay esperanzas humanas, cuán frágiles sois! ¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo! Pero Dios queda, y a quien en Él confía, nada le faltará. Interiormente aplicado a mí: Jesús, al parecer, pobre de todo, tan pobre que ni aun consuelo tenía en su Eterno Padre, que lo dejaba padecer en completísimo abandono. Yo, qué tengo, nada, ni virtudes, sólo lo que Dios quiere darme según mi pequeñez. Ni crédito en mis hechos y palabras, que bien tildadas están; como abandonada a mis fuerzas hasta por mi Dios, que según parece castiga mis yerros, y hay como pesar de mi grandísima ceguedad. En [este] estado me tiene mi Dios; dichosa yo si es prueba suya, que no es por causa de mis pecados (aunque éstos son muchos), pero no hechos con mala intención; que tenga tanta fortaleza y magnanimidad; que no ponga límites a los designios de Jesús sobre mí; y si estoy errada, que abra los ojos de mi alma, que a su disposición me tiene para hacer o deshacer lo que a Él le plazca.

Pobreza Cristo cruz
Cont. Activa
Mirar a Jesús
Aplicación personal

Todo viene de Dios

4.ª De la obediencia de Cristo en la Cruz.

Exteriormente clavado con cuatro gruesos clavos, o por lo menos con cuatro dolorosísimas llagas en los sitios más delicados de su santísimo cuerpo, y en el aire. Aplicado a mí: yo también estoy clavada en mi cruz con cuatro clavos bien dolorosos, aunque inofensivos por su parte, por estar puestos, como los de Jesús, por voluntad del Eterno Padre. ¿Y qué hizo Jesús?

Amarlos y coserse con ellos a pesar del martirio que le causaban. ¿Qué he de hacer yo? Lo mismo, vivir gustosamente clavada por ellos y dejarme hasta matar con su dureza, que bien me lo es casi siempre. Jesús, sostenido con sus clavos, estuvo pendiente de ellos en el aire, y a pesar de verse desgarrado por ellos, no se cansó de sufrir ni hizo esfuerzos por aliviar el martirio que le causaban; así yo, con ellos he de permanecer cuanto mi Dios quiera.

Día 8.ª

De la castidad de Cristo en la Cruz, o sea, el cumplimiento de este voto.

Muy recogida y ponderando la grandeza de este voto, tan hermoso pero tan delicado, y propuse mortificar mucho mis sentidos y potencias para no clavar nuevas espinas al Sagrado Corazón de Jesús. Y también entendí cosas que son para escribirlas muy despacio y muy pensadas.

2.ª Del Sepulcro.

Recogidísima y a la vez muy activa. Penetro este piélagos inmenso de los sufrimientos de Cristo con un nuevo y delicado sabor. Todo, por supuesto, aplicado a mí. Y pensaba que, así como Cristo al morir su Corazón no murió su caridad, porque ésta residía en el alma, convenciéndome de la luz que al principio tuve de ser ella la fuente de donde nacía, propuse que, cuando me viese sin acción física para extender mi celo como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor.

Y para el tratar de los asuntos debo hacer el propósito eficaz de estar como muerta: a imitación de Cristo, que su cuerpo muerto estaba, y sólo su alma se activaba llena de caridad para con Dios y para con el prójimo.

4. Obediencia Cristo cruz

Mirar a Jesús

Aplicación personal

¿Qué hace Jesús?

Aplicación personal

Imitación de Jesús

Castidad de Cristo cruz

Mortificación sentidos y potencias

2. Sepulcro

Descripción de sentimientos [mujer]

Propósito

Imitación de Cristo

Caridad

18 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892

En la Oración del Huerto, considerando el abandono generosísimo que hizo el Corazón de Jesús en manos de su Eterno Padre en aquella hora terribilísima para su Corazón Santísimo, me sentí muy movida a... 16

Oración del huerto
Abandono de Jesús

19 EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mayo de 1893

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

Día 5.º De lucha grande. A tiempos me aterraba la lucha que me espera en la vida difícilísima que se me presenta, y como a todo trance quiero vencer siguiendo la divina voluntad, de aquí tanto sufrir. Veo cada vez más claro que mi camino hoy por hoy es de oscuridad. Como todos los días, propuse seguir la santa voluntad de Dios y dejarme en sus manos como una pella de cera; como Cristo Jesús se abandonó a las de su Eterno Padre, y le costó vivir siempre en trabajos y humillaciones hasta su muerte de cruz.

Día 6.º Convicción certísima que cuanto me ha sucedido ha venido directamente de las manos de Dios, sin culpa alguna de nadie. Todas las personas y sucesos han sido instrumentos para castigar mi soberbia y la rebelión que siempre he tenido en cumplir la divina voluntad.

Por eso ahora, arrepentidísima de todo, propongo ante la Divina Majestad de la Trinidad beatísima, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, pidiéndoles humildemente su ayuda, reparar mi falta, sujetándome en todo a sus divinas disposiciones, no sólo con sumisión, sino hasta con alegría, sin desaprovecharme de ninguna partecita de su santísima cruz que se me presente, para lo cual procuraré trabajar con toda [mi] alma en conseguir el tercer grado de humildad, una heroica paciencia y una invencible fortaleza; figurándome, al sentir el peso de la cruz, que como los mártires estoy sufriendo mi combate, del que me resultará mayor grado de gracia y después mayor grado de gloria.

Día 5.

Camino de oscuridad
Hacer la voluntad de Dios

Como Jesús

Día 6

Castigo
Soberbia

Arrepentimiento
Corte celestial

Reparar su falta

Tercer grado de humildad

27 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Primera. *De la Pasión.* ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Cómo padece? ¿Por quién padece?

Por el pecado, por mí. ¿E huiré el padecer, ser humillada, despreciada y que nadie me estime y haga caso de mí? ¿Me atreveré a quejarme como hasta aquí lo he hecho? ¿No haré por desear tenerme en lo que soy, polvo, pero polvo dañino? ¿Regalaré mi cuerpo? ¿Haré libertad a mis sentidos, a mis pasiones? ¿No haré por estar siempre crucificada en el alma y en el cuerpo con Él?

Segunda, de lo mismo. ¿No fomentaré en mí el dolor que Jesús sintió en el huerto en su oración? Este es mi deber, por el espíritu de reparación del Instituto y por el voto que de esto tengo hecho.

Prendimiento. No espera a los soldados, sabe a lo que vienen y se presenta. Y ¿cómo?

Como un cordero; haciendo caricias a su verdugo. Hasta la última dándome pruebas de mansedumbre, de amor paternal. Se ve rechazado, y hace milagros a favor de sus enemigos.

¡Oh caridad magna de Jesús, quién pudiera transportarte a mi miserable y apocadísimo corazón!

¡Oh Jesús de mi corazón! Dame un corazón grande y magnánimo en el [que] sólo puedan caber tus admirables virtudes, y cierra en él todas las puertas por donde pueden entrar las raposerías de los vicios todos, y especialmente contra la humildad y caridad.

De tres grados de caridad. ¡Ay Jesús mío!, que todos los has implantado en mi alma, mas el primero aún está muy débil en ella. ¿Qué haré para fortificarlo? Honrar en mi corazón a todos y desearles verlos honrados de todos, y yo misma honrarlos todo lo que pueda exteriormente, aunque siempre con sencillez.

De la pasión de Jesús en el alma y en el cuerpo.

¡Cuántas penas y dolores padece mi Dios por mí! ¿Y yo por Él, queriéndome tan claramente por este camino? Sí, padezco, pero sin humildad; luchando siempre con el yo, que lo tengo más fuerte que león furioso. ¿Y quiero llegar a gran santidad? Imposible si no me revisto de los sentimientos del Corazón de Jesús, que son de mansedumbre y humildad.

1. M. Pasión

Por mí

2. M.

¿Voto?

Prendimiento Jesús

Mansedumbre

Caridad

Petición: corazón grande

3 grados de caridad

Pasión de Jesús
"Por mí"

Humildad

Revestirse de los
sentimientos de Cristo
[Biblia]. Mansedumbre.
Humildad

Repetición. Las mismas luces. El que no padece con el espíritu de Cristo, no puede unirse a Cristo. Siempre Dios me pide mansedumbre, humildad y desprecio de mí misma, y abnegarme hasta ser pisada como un gusano. Ni obras, ni luces, ni nada de esto quiere Jesús de mí, sino muerte, muerte a todos mi querer, a todos mis deseos y a todos mis juicios. Regular mis pasiones, lo mismo de gozo que pena. Imitar no a la Magdalena, sino a la Santísima Virgen María, en quien era todo moderación y prudencia y es la que más perfectamente ha obrado y amado después de su Santísimo Hijo.

Repetición
Padecer. Unión.
Mansedumbre, humildad
Abnegación

Imitación Maria

32 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903

Aceptar con alegría cuanto disgustoso venga a nuestra voluntad y pedir que nos vengan muchas cosas y resignarnos a ellas, siempre con alegría y agradecimiento. Cuanto más duras y humillantes, mejor. Así hizo Jesús por nuestro amor, y si de veras lo queremos amar, le debemos imitar en esto más que en todo. Darnos todas a Él que haga cuanto le plazca, y por nuestra [parte] buscar el padecer, y correr a encontrarlo cuando nos apercibamos de la ocasión; no huir o excusarnos jamás. Él, Jesús, cuando llegó la hora de padecer, corría hacia Jerusalén, salió como de sí mismo, y en toda ocasión decía siempre: ¿Cuándo llegará la hora que me vea en el baño de mi sangre: todo llagado y despreciado e insultado, y enclavado en la cruz por amor de mi Padre, por repararlo, y cumplir su santísima voluntad, y por amor del hombre a quien amo con un amor infinito y deseo verlo puro y digno de mí para que pueda unirse conmigo, en vida para llenarlo de mi amor y de méritos, y en el cielo para coronar este amor y estos méritos para siempre?

Humillaciones

Imitación de Jesús
Entrega total

Jesús en la hora de padecer

Cena y oración en el huerto. Jactancia de Pedro, caída en seguida, y terrible. Siempre desconfiar de sí y confiar en Dios. Yo soy más fuerte en lo grande que en lo pequeño, porque en lo grande lo confío todo de Dios, y en lo pequeño lo confió a mí, y por eso no me corrijo más pronto y caigo más veces.

Cena y huerto
Confianza

Confianza en Dios
Confianza solo en si misma

Fidelidad en lo pequeño. Por no serlo en esto, Judas vendió a su maestro. Ir a la comunión con mucha confianza y familiaridad, como gracias a Dios ahora me favorece el Señor.

En las aflicciones, mirar a Dios y decirle «Fiat voluntas tua», y esperar con mucha paciencia que se vaya la tormenta y callar consigo mismo y con todos; ni aun por escrito desahogarse. Ni pedir que desaparezca, hasta que Dios quiera. «Fiat» -Amén- y recordar a nuestro Señor en el huerto. Y no acobardarse por la intensidad de la prueba ni por la dilatación. El «Fiat» en esta ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor, a Dios.

Pasión y Crucifixión. Fomentar mucho el padecer. No temer a nada ni a nadie por agradar a Dios. Despreciar los juicios humanos sobre mí y lo que me suceda: día llegará en que todo se vea claro, si no aquí, en el cielo. Cuanto más se patisca², más gloria si se padece por Dios.

Sólo Dios en todas las cosas.

8.º Si yo hubiese cambiado una posesión de muchos censos y muchos impichos³ y en cambio hubiese recibido una muy buena, excelentísima, sin ninguna dificultad, ¿estaría bien yo dijese al que tenía la mía: «esto no se hace así, que se va a perder; esto otro, que van a entrar ladrones», y estuviese ocupada siempre en esto y no disfrutase de la mía? ¿Qué dirían de mí? Que estaba loca, sin duda. Pues esto hago cuando me ocupo en pensar lo que me sucederá, lo que sucederá mañana a la Congregación, etc. Hoy piense yo en cumplir la voluntad de Dios en lo que veo claro quiere de mí, y abandóneme y todas las cosas en la providencia infinita, que sabe mejor que yo lo que sea más conveniente.

El que más sufre más gana. El que más se desprecia aquí y quiere y busca que lo desprecien, más gloria y honor recibe en la otra vida. Los malos nos hacen ganar más méritos, mil veces más que los buenos. Debíamos con ansia querer ser perseguidos y maltratados. No pecamos con el cuerpo, sino con la voluntad. Cuanto más grande la tribulación, si más confiamos en Dios y con mayor paciencia la soportamos, después el socorro es más abundante. En todo lo que nos pone, la divina voluntad se obliga a ayudarnos y a sacarnos con bien.

Fidelidad en lo pequeño
Comunión

Dificultades
Fiat, esperar, callar

Pasión y crucifixión

[Máxima ignaciana]

Desprecio
Gloria y honor en el cielo

Persecución

Confianza en Dios →
paciencia

Nunca decir: «Fulano tuvo la culpa de esta desgracia», sino ver en aquella persona el instrumento de la voluntad de Dios. El pecado no lo quiere, pero en el justo lo permite para su bien, pues de él saca después su gloria y el bien del ofendido, aunque haya sido quitarle la vida como a los mártires. Podía impedir el pecado si quisiera, pero nos ha dejado libre la voluntad y pocas veces la coarta. El Señor siempre del mal saca bien, por maneras y modos a la razón humana incomprensibles. En el examen particular debemos especialmente buscar la raíz de la pasión dominante y a ésta atacar con firmeza hasta arrancarla de raíz. El medio más poderoso, la conformidad a la voluntad de Dios, o sea, someterse en todo a ella: la obediencia perfecta a Dios y a sus disposiciones, por amargas que sean. Nuestro estudio especial debe ser contrariarse siempre. Todo lo que sea voluntad nuestra, indiferente o desordenada, la debemos aborrecer siempre. Debemos creer, en lo que no hay pecado, que los demás tienen razón y nosotros no. Altercar, jamás. Respetar a todos como a imágenes de Dios, pues en realidad lo son.

Persona: instrumento de la voluntad de Dios

Examen de conciencia

Conformidad voluntad Dios

Obediencia perfecta

Otro: imagen de Dios

36 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1905

EJERCICIOS DEL AÑO 1905 (20-29 [septiembre])

Día 7.º 2.ª *Del discurso después de la Cena. Oración del huerto y captura. Se me aglomeraron todas las penas sufridas por los miembros de la Congregación, las que sufro y quizás las que sufriré, y me encontré desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más.*

Así entré en la oración, pero siempre resignada a la divina voluntad, y sin esperarlo fui consolada con esta reflexión: «Nada pueden los hombres si yo no quiero, ¿y acaso no soy omnipotente? ¿No puedo yo trastornar todos sus designios como he hecho en tal y tal ocasión?» Y me las trajo a la memoria. Verdaderamente ha hecho prodigios a favor mío, ¿qué tengo que temer? Someterme a todo lo que manden los Superiores y ganar a nuestro Señor con mi paciencia y resignación, que es la manera con que quiere venzan sus hijos.

Cena, huerto, captura

Penas en la Congreg.

Desaliento, perdida fuerzas

Consolación

Memoria
[Biblia]

Sumisión, paciencia y resignación

Meditación del camino del Calvario y crucifixión y sepultura. Cuando pesaba la cruz de nuestro Señor, ¿qué hizo? Esforzarse a portarla hasta el Calvario. ¿Qué debemos hacer cuando la nuestra nos quiera rendir con las penas, angustias y tribulaciones de la vida? Abrazarnos más estrechamente con ella y no soltarla hasta morir si es preciso. ¡Qué lección y qué consuelo para mí! ¡Cuán claro veo que en la cruz está la salud y la vida, y que el sufrir humillaciones, contrariedades y desprecios es la verdadera librea de los más grandes de la Compañía de Jesús!, esto es, de su aristocracia. En su sepultura, fe viva y confianza plena en lo que sea obra de Dios y su voluntad, porque para el Omnipotente no hay ninguna cosa imposible.

Y de aquí he sacado, de todo, el tomar mucho ánimo en las tribulaciones y no temerlas, antes buscarlas por llevar la librea de Cristo. Y veo claro que en todo lo sucedido a N.º y a mí ha sido dispuesto de nuestro Señor para fundarnos bien en virtud. Y lo resuelto: no pensar ni hablar más de esto, sino abandonarme en los brazos de la Providencia. Y para dar un atestado, pienso escribir para si me lo permiten irme a Bolonia a sufrir y a trabajar oculta a los ojos de todos y para hacer caridad a aquellas H[ermanas], que esto es lo que me ha de valer más que aquí darme como alguna importancia por estar en Roma. Las obras son las que salvan, no nuestro gusto ni el decir de las gentes.

Calvario, crucifixión,
sepultura

Lo que hace Jesús
Que debemos hacer

Abrazar la cruz
Consolación

Humillaciones

Compañía de Jesús

Fe viva y confianza

Lo que saca: animo en las
tribulaciones

No pensar ni hablar
Abandonarme

[Está escribiendo al cura]

Las obras

CUARTA SEMANA

EJERCICIOS DEL AÑO 1890, 15 FEBRERO

3.ª De la aparición a su Santísima Madre.

Recogida, pero no podía discurrir mucho; tenía la imaginación como parada. Ociosa no; estaba alegre.

4.ª Ascensión.

Muy recogida hasta derramar lágrimas de la pena de los apóstoles al decirles los ángeles que qué esperaban ya. Se les fue toda su dicha y estaban embelesados mirando el sitio de su desaparición. ¡Qué tristes, aunque fortalecidos, volverían a Jerusalén! Al final ya del examen sentí en el alma una alegría especial: que aunque volvían tristes, tendrían un deseo especial de trabajar por la gloria del que por ganársela a ellos trabajó y padeció tanto. Yo también sentía en aquel momento los mismos deseos y en toda la meditación y aun en la anterior; más que gozo, sentía ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús. Trabajar mucho por Él ahora, que después hay tiempo largo de gozar.

5.ª Del amor de Dios.

En el primer punto recogidísima, con muchísimas luces de lo que ha hecho Dios al criarnos, de los beneficios con que nos ha enriquecido; y después para redimirnos. Qué misterios tan espantosos. Un Dios nos cría y nos da y provee de todo; lo necesario no, sino superabundantísimamente, hasta de lo más insignificante, sin más retribución para usar de todo que, reconociendo estos beneficios tan estupendos, nos sirvamos de ellos para su mayor gloria y por su amor, nada más. Algunos de los primeros que crió cumplieron este precepto, otros no; y como a todos amaba igualmente y quería se salvaran, los castigó, como sabemos, para atraerlos a sí por temor ya que no podía por amor, y ni aun por esto entraron en sí. Y como lo que Dios hace hecho queda porque es inmutable, y el hombre fue hecho a su imagen y semejanza y por lo mismo tan perfecto, y las ofensas eran hechas a su Eterno Padre, la caridad de la Segunda Persona, que es el Hijo, tenía que reparar esta hechura de Dios, y conoció que esto no podía ser más que haciéndose semejante al ofensor, y por esto descendió a tomar nuestra naturaleza; que como los hombres se perdieron por el abuso de la criaturas, Él, careciendo de ellas, reparaba, y padeciendo en su cuerpo santísimo, expiaba.

Aparición María

Recogida, sin imaginación, alegre [propio de la 4ª sem]

Ascensión

Lágrimas

Dp del EC: alegría especial

Discípulos: trabajar por

Mismos deseos

Gloria de Jesús

Trabajar por Él

Amor de Dios

Recogida, luces

Beneficios recibidos

Dios creador

Gratuidad de Dios

Reparación del Hijo

Padecer

Expiar

Saqué mucha compasión de los infieles y herejes que se ciegan en no reconocer estos beneficios de Dios, y lo mismo los malos cristianos, y deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen. De seguro que de esta meditación sacó San Francisco Javier fortaleza para trabajar lo que trabajó por dar a conocer la gloria de Dios. Teniendo esto presente, ¿qué arredra al cristiano? Haz, Jesús mío, que ya que he tenido la dicha, tanto en esta como en todas las meditaciones, de conocerte tanto, tanto, no permitas que tus divinas enseñanzas queden sin fruto. Te lo pido por tus mismos méritos, los de tu Santísima Madre y de todos los santos que tan bien han cooperado a tus luces y enseñanzas.

Y ahora te pido perdón, Jesús mío, de cuanto yo te haya faltado en estos días de gracia

27 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Resurrección. Todo se acabó, y quedó ya sólo para el cuerpo y alma de Jesús un eterno gozo. Así sucederá a mí si sé padecer con Jesús y como Jesús, y cumplir humilde y mansamente su santísima voluntad. Grande empresa es para mi carácter fogoso, soberbio e iracundo, pero Jesús me ayudará, que jamás me abandona en mis combates; y la intercesión de mi Padre San Ignacio, que tanto sufrió por conseguir la mansedumbre y humildad.

El cuerpo glorioso de Jesús. Cuánta hermosura en todo él, por sus padecimientos, aunque también por ser Hombre Dios. Los santos que lo han imitado lo verán por siempre jamás ¿Y yo? En mi mano está si los imito en las virtudes sólidas y perfectas, y en un ferviente, manso, prudente y constante amor, como las santas mujeres, especialmente la Magdalena. Oh santa mía, también quiero imitarte para, como tú, convertirme de veras, hacer obras grandes por Dios, aunque sean sólo del alma, si ésta es la voluntad del Señor que tú tanto amaste y que yo tanto deseo amar, y darle gusto aunque sea hecha pedazos por medio de esas calles, o despreciada de todo el mundo como el más vil gusano hasta la muerte.

Infieles y herejes

Malos cristianos
Que todos conozcan a Dios

San Francisco Javier

Conocimiento → fruto
[Contemplación → acción]
Petición (intercesión Maria y santos)

Perdón

Resurrección

Lo que pasó con Jesús
Padecer con Jesús y como Él
Humildad y mansedumbre

Ignacio

Cuerpo glorioso de Jesús

Amor como Magdalena

36 EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1905

EJERCICIOS DEL AÑO 1905 (20-29 [septiembre])

Giorno 8.º *De la resurrección.* Mucho ánimo y confianza. Mi Jesús pudo resucitar por su propia virtud y dejar burlados sus enemigos: ¿no puede hacer otro tanto en la tan amada? Lo hará con seguridad. Entre tanto, sufrir y humillarme cuanto más mejor; es preciso que el grano muera para que después sea fecundo, y cuanto más profundo, mejor, más arraigado.

Debo seguir también el ejemplo de las santas mujeres en su valor y constancia en buscar a Jesús, tomando lo que se me presente, siguiendo la vía que se me abra aunque parezca disparatada. Los designios de Dios, ¿quién los comprende? Nos debemos guiar por las luces de la fe y confiar siempre que no nos faltará este divino faro, si tenemos recta intención de sólo contentar a Dios y hacer su divina voluntad.

Resurrección

Animo confianza

Resurrección de Jesús

Jesús: hacer por Rafaela?

Sufrir. Humillación.

Seguir ejemplo de santas mujeres: constancia

Guiar por las luces de la fe, confiar

Divino faro [apl. sentidos]

Recta intención